



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN**

**La organización doméstica como instrumento para la
refundación familiar. Tres casos de familias
ensambladas del conurbano bonaerense.**

Alumna: María Paz Giacobini

Director: Dr. Gustavo Andrés Ludueña

Junio 2016

**(Tesina para obtener el título de Licenciada en Antropología Social y
Cultural. Carrera de Antropología, IDAES/ UNSAM)**

**LA ORGANIZACIÓN DOMÉSTICA COMO
INSTRUMENTO PARA LA REFUNDACIÓN
FAMILIAR. TRES CASOS DE FAMILIAS
ENSAMBLADAS DEL CONURBANO
BONAERENSE.**

Autor: María Paz Giacobini

Director: Dr. Gustavo Andrés Ludueña

Evaluadora: Dr. Silvia Hirsch

Junio 2016

RESUMEN

El trabajo de investigación que aquí presento se enmarca dentro de los estudios sobre familia en Ciencias Sociales y, en particular, siguiendo para ello una mirada antropológica. En este sentido, busco comprender los modos de la organización doméstica en tres “familias ensambladas” que residen en las localidades de Bella Vista y Tigre, ambas situadas al norte de la provincia de Buenos Aires. La organización, tal como se expondrá y hará evidente en el curso de este escrito, me permitirá argumentar en favor de la existencia de un proceso de refundación por el cual pasan estas familias. Teniendo como modelo vigente sus experiencias precedentes en familias de tipo “clásico”, la construcción de las mismas no resulta una tarea sencilla ya que cuentan con características particulares que requieren de una minuciosa organización para poder lograr un estado imaginado de armonía en la convivencia diaria.

La elección de esta singular forma sociológica de familia la visualizo como un ejemplo dentro de la diversidad familiar que existe actualmente en la sociedad argentina. A su vez, la dinámica y el orden cotidiano en las familias ensambladas posee un valor heurístico para comprender las moralidades en las que esta institución está sufriendo modificaciones en la sociedad contemporánea. Utilizando un enfoque social etnográfico, y valiéndome de herramientas como la observación participante y el trabajo de campo durante los años 2014 y 2015, estudié las singularidades domésticas que ocurren en este tipo de familias que serán descritas y analizadas a lo largo de tres apartados. En cada uno de ellos describiré las especificidades encontradas, tratando de entender las razones de las mismas encuadrándolas dentro de cada contexto familiar. Al mismo tiempo, se reconocen características que comparten entre los distintos hogares, a pesar de que sus historias y conformación son diferentes.

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a las familias Landivar, Funes-Lascaray y Fariña-Picca, las cuales me abrieron las puertas de sus hogares, dejándome entrar en su intimidad, haciéndome sentir muy cómoda. Por su tiempo prestado para poder realizar el trabajo de campo y entrevistas necesarias para esta tesina. Asimismo, agradezco a mis amigos y familiares que me han facilitado estos contactos.

En especial quiero agradecer la atención, la buena predisposición y el apoyo que me ha brindado mi director, Gustavo Ludueña, el cual desde el principio mostró interés y entusiasmo con mi trabajo y fue orientándome y aconsejándome a lo largo de todo este tiempo, ofreciendo siempre un espacio para mí.

A mis familiares y amigos por interesarse en mi trabajo y mi carrera, acompañándome en la decisión de convertirme en antropóloga. Por haber transitado conmigo las frustraciones, dudas y alegrías que viví a lo largo de este camino.

Por último, a nuestra universidad, la UNSAM y a toda su comunidad: compañeros, docentes, administrativos, etc. que hacen posible la oportunidad de la educación pública, generando entre todos un cálido lugar de estudio, con las instalaciones preparadas para dicho proceso, no perdiendo de vista el compromiso de formar nuevos profesionales.

A todos ellos, ¡muchas gracias!

María Paz Giacobini

ÍNDICE

1. Introducción.....	6
1.1. Metodología.....	10
1.2. Estado de la cuestión	15
1.3. Organización de la tesis.....	26
2. La organización del espacio en las casas de las familias ensambladas	29
2.1. El inicio en nuevos espacios	29
2.2. La intimidad y el encuentro familiar	35
2.3. La importancia del lugar de estar	43
3. La disposición y el orden de la rutina familiar diaria	47
3.1. La construcción de los afectos y la organización doméstica	47
3.2. Las <i>casas base</i> : entre los vacíos y las multitudes	52
3.3. El reflejo de la economía en la rutina	60
4. Los de afuera: los y las ex parejas en los hogares de las familias ensambladas	64
4.1. La “unidad doméstica ampliada”	64
4.2. Las características de la unidad doméstica ampliada	69
4.3. La función de la reproducción compartida entre padres, ex y nuevas parejas.....	74
5. Conclusiones	80
Bibliografía	89
Anexo 1.....	94
Anexo 2.....	96
Anexo 3.....	97

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo toma por objeto de estudio a las denominadas “familias ensambladas”. Las mismas son definidas por el INDEC como “aquellas en las que al menos un hijo pertenece a una unión anterior de uno de los cónyuges” (2004:16). Según datos demográficos globales, este tipo de familias creció significativamente en los últimos 20 años como consecuencia de una serie de cambios sociales producidos en la sociedad argentina que mencionan autoras como Catalina Wainerman y Rosa Geldstein (1994), entre ellos la ley de divorcio de 1987, el aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento de la población. Para abordar el tema, realicé trabajo de campo durante los años 2014 y 2015 con los integrantes de cuatro familias -en un principio- que residían en la provincia de Buenos Aires: dos en el partido de Bella Vista, San Miguel, y las otras en el partido de Tigre.

A lo largo de la investigación fui observando que estas familias debían unificar algunas cuestiones relativas a las costumbres de la vida cotidiana como, por ejemplo, pautas a la hora de sentarse a la mesa, modales, respeto de los espacios de los otros, etc. Gracias a los relatos proporcionados por algunos de ellos, pude notar que fue a través del tiempo que los miembros pudieron integrarse y dejar de ser dos grupos para pasar a ser uno. Ahora bien, reconocí que para llegar a ese estado, estas familias se organizaron de modos distintos para cumplir con ese objetivo; es por eso que aquí exploro y analizo la cotidianeidad de estas familias con la finalidad de conocer cómo son las representaciones que los integrantes tienen con respecto a las prácticas diarias y a la organización doméstica en el interior de cada uno de sus hogares, siendo que son personas que nunca antes convivieron juntas y que, en la mayoría de los casos, no se conocían. A su vez, indago sobre las historias personales y las trayectorias afectivas de las parejas que conforman estas familias para poder comprender, mediante un seguimiento etnográfico de la vida cotidiana familiar, las lógicas de sus ordenamientos y conformación.

Ante la pregunta por las prácticas diarias y la distribución doméstica, sostendré en esta tesis que los actores recurren a la aplicación de recursos cognitivos que se fundan en experiencias biográficas precedentes que provienen del marco de las familias tradicionales. Allí experimentaron distintas vivencias y aprendieron quienes son los integrantes de una familia y cuáles son los roles que cada uno cumple, por lo que estas mismas funciones se esperan a la hora de formar una nueva del tipo “ensamblada”.

La elección del tema se debe a una curiosidad personal antropológica por los cambios que está sufriendo la institución social de la familia en los años que llevo de vida. Estas modificaciones han contribuido a que actualmente estas ya no sean uniformes como antaño sino que, por el contrario, cada vez haya una mayor diversidad en cuanto a las estructuras familiares. Un ejemplo de esta multiplicidad es mi propio caso. Si bien nací en una familia con padres casados y hermanos del mismo matrimonio, al tiempo sufrió modificaciones y se convirtió en dos familias monoparentales. Luego mi padre formó una pareja con una mujer que tenía hijos y armó una familia ensamblada. Mi propia experiencia dentro de una de ellas me motivó a interesarme en estas formas singulares de parentesco, pensando que en la actualidad se ofrece como una alternativa más dentro de las diversas opciones posibles que hay a la hora de formar una familia. A su vez, también entiendo que una investigación como esta nos permitirá advertir cómo esta institución tan central para nuestra sociedad se ha ido alterando.

Por otro lado, creo que estas permutaciones avanzaron rápidamente en los últimos años y las principales instituciones del Estado, como el Poder Judicial, las escuelas, la Iglesia, etc., parecen no alcanzar a seguir el ritmo a estas transformaciones. Por ejemplo, actualmente se continúa enseñando a la familia en el jardín de infantes con la figura de la madre, el padre y los hijos. Pienso que esto en algún momento va a tener que transmitirse de forma diferente, debido a que no todos los grupos familiares se corresponden bajo este modelo. Si bien estas organizaciones institucionalizadas no van a la par de las mutaciones en la sociedad, lentamente fueron modificando normas, leyes, programas escolares, etc., que han contribuido con estos cambios. Uno de ellos es la actualización del *Código Civil* y del *Código Comercial* de la Nación, introduciendo reformas significativas que benefician a las familias ensambladas con respecto a las uniones convivenciales¹ y a la patria potestad de los padres sobre los hijos, entre otras. Si bien considero que esta modernización ha sido una contribución muy importante para la temática, creo que sería aún más enriquecedor seguir trabajando en la aceptación e incorporación de estas alternativas familiares para lograr un campo de mayor conocimiento. Es por eso que reconozco necesario para poder empezar a ponerle palabras a estas nuevas situaciones, y dar respuestas a los interrogantes que surgen, investigar cómo se organizan y qué particularidades presentan las familias ensambladas.

¹ Según el *Código Civil* y *Código Comercial* de la Nación, en su artículo n° 509 este concepto es definido como “unión basada en relaciones afectivas de carácter singular, pública, notoria, estable y permanente de dos personas que conviven y comparten un proyecto de vida común, sean del mismo o de diferente sexo” (2015:194).

Además, pienso que esta investigación es el inicio de un largo camino a recorrer con respecto a los tipos familiares, porque este es un fenómeno contemporáneo que continuará variando con el correr del tiempo.

Si bien inicialmente mis temas de interés giraban alrededor de la familia y los cambios que la misma estaba atravesando, se concentraban en un principio en tópicos relacionados a las familias que podrían surgir a partir de la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario. No obstante, la falta de contactos para acercarme e investigar este tipo de uniones me imposibilitó el abordaje del tema y fue descartado inmediatamente. Por lo tanto, como nombré anteriormente, acercarme a mi propia historia estudiando a las familias ensambladas desde otra perspectiva comenzó a llamar mi atención e, inspirada por tal motivo, inicié mi investigación en ellas.

Las primeras impresiones sobre sus hogares, me parecían como las de cualquier otra familia: no tenían cosas que llamaban mi atención a grandes rasgos, y la composición de las familias eran iguales a simple vista: había un padre, una madre e hijos. Pese a que yo sabía que detrás de esa construcción social seguramente había años de esfuerzo por montar ese escenario, debido a mi propia experiencia en un grupo como los investigados. A medida que fui internándome cada vez más en la vida de sus hogares, mis preconociones acerca de los esfuerzos requeridos por lograr construir una familia fueron confirmándose. Lo que ocurre es que las familias ensambladas poseen ciertos rasgos que a simple vista no parecen diferenciarse demasiado de la familia “clásica” o “tradicional”.² Sin embargo, sus características distintivas se reflejan desde el inicio de las mismas porque las uniones de las parejas no son en primeras nupcias. Mínimamente uno de los dos pasó por una experiencia previa matrimonial y familiar. Esta vivencia anterior tiene influencia a la hora de escoger una nueva persona para que esté a su lado. Una mujer o un hombre que pasaron por dichas situaciones van a esperar de sus compañías cosas distintas a las que pretendían años atrás cuando eran solteros, no tenían hijos y recién se iniciaban en la vida marital. Por lo tanto, esta es una inicial distinción a la familia que se formó a partir de un único matrimonio: sus bagajes, sus historias y sus intenciones son diferentes y esto ya los posiciona de forma disímil. Una de las madres me contó que si bien no estaba desesperada buscando novio, estaba

² La denomino “clásica” o “tradicional” por ser el modelo predominante, difundido a través de los principales difusores y reproductores sociales como son las escuelas, la iglesia y el sistema judicial de nuestra sociedad. Se trata de la familia conformada por padre y madre heterosexuales, casados -en general- por la iglesia católica u otra confesión religiosa, con hijos y en la que los roles están bien definidos.

abierta a una relación; y que lo principal que lo atrajo a su actual concubino fue que aceptó de manera natural que ella tuviese un hijo y que lo que la fue enamorando aún más, es que a él le divertía pasar tiempo con el niño,

Y entonces ahí vino un montón [Lucas], o sea a Segundo lo vio un montón, y yo viví un montón como era él con Segundo y era un amor, un divino, un divague, le re contra jugaba. De hecho por ahí me decía, “¿está Segundo?” Yo le decía no, y el “¡ah buen! entonces después paso por ahí.” ¿Entendes? Como que le re divertía.³

A partir de esta cita y de otras que veremos más adelante, se refleja la importancia de los hijos en la formación de estas familias. Estos se encuentran desde el comienzo de la gestación de éstas. Si se piensa en la definición de familias ensambladas que propuse en el inicio de este apartado, se puede observar que si no existiesen hijos, simplemente no entrarían dentro de la categoría. Es que los niños, de acuerdo a lo que iré mostrando en los próximos capítulos, son protagonistas y son su esencia. En otras palabras, la pareja está atravesada por los descendientes, y ocurre que no hay lugar para pensar en los gustos, conveniencias y ambiciones de solo dos personas, sino que cada uno de ellos, trae consigo otros miembros más que sienten, opinan, sufren y a diferencia de sus padres, no deciden. Por eso, fui dándome cuenta de que todo en estas uniones está limitado debido a la existencia de los chicos: la elección de la pareja, los tiempos y las alternativas de verse con la misma, la presentación a sus hijos, los modos en que se lleva adelante la relación y finalmente, si concluyen fundar una familia, también condicionan el lugar donde se elige vivir, la estructura de la casa, los ambientes que esta debe tener, etc.

Ahora bien, los hijos además aportan personas que pasan a ser parte de estos grupos como son las ex parejas y todos los familiares que se conectan con estos. En las familias ensambladas se debe aprender a convivir con personas externas que sin estar presentes físicamente en el interior de la casa son parte de la misma, según se pudo ver. Esto sucede porque si bien han dejado de ser maridos o esposas, no dejan de ser padres o madres que deciden, opinan y sobre todo que quieren ver y vivir con sus hijos.

Si se tienen en cuenta todos estos indicios, se puede observar que construir una familia ensamblada no resulta sencillo para los potenciales candidatos. Por eso comencé a preguntarme cómo era posible y bajo que influencias se desarrolla el ensamble de un grupo de personas, las cuales casi de forma obligada pasan a compartir un ámbito tan íntimo como es un hogar. Cómo es que los hábitos, las costumbres y los modales de

³ Entrevista con Magdalena en su casa.

cada uno se dejaron a un lado y se refundaron junto a otros distintos. Cómo es que alcanzaron un espacio en el que todos se sienten parte; y cómo es posible alcanzar una estabilidad en la vida diaria siendo que conviven distintas modalidades de residencia en las que están implicadas las ex parejas.

Una respuesta que encontré a todos estos interrogantes me condujo, tal como anticipé, a explorar la organización cotidiana de las familias. Buscar organizarse no obedece meramente a un aspecto que cualquier familia requiera para lograr el funcionamiento. Responde, según sostengo en esta tesis, a la intención de querer preservar un tipo de estructura que ellos ya conocieron en sus vivencias de pareja anteriores -y, en particular, matrimoniales-. Así, su intención no es crear un tipo de familia nuevo sino, por el contrario, refundar las variables preexistentes para continuar con las figuras materna, paterna y de los hijos y lograr una armonía de conjunto entre los integrantes. Esta, no es fácil de alcanzar, porque como afirmé hay muchas implicancias a la hora del armado de una familia ensamblada, por eso es que la organización es una de las aristas clave para llevar a este proyecto.

1.1. Metodología

La unidad de análisis pensada en un principio estaba compuesta por cuatro familias ensambladas. La cantidad se debió a la posibilidad del acceso etnográfico a las mismas. En primer lugar facilitado gracias a allegados que me propusieron conocidos míos. En segundo lugar, por la solidaridad de las familias de abrir las puertas de sus casas y permitirme ingresar en su intimidad con cierta frecuencia. Y, en tercer lugar, a la disponibilidad y capacidad de seguir de cerca tres historias diferentes, de no perder el hilo y la relación por mucho tiempo, ya que me fui alternando entre estas a lo largo de las semanas. Sin embargo, una de ellas no fue trabajada con la misma intensidad y tiempo que las otras tres, porque las visitas comenzaron a ser dificultosas y no pude concurrir a su hogar en parte del 2014 y 2015. Como sólo pude obtener una entrevista y las visitas fueron escasas, decidí no utilizar los datos que esta familia me proporcionó para esta investigación. Ahora bien, me parece importante incluir una breve descripción de mi llegada a ella, debido a que fue la que me abrió posteriormente el campo de estudio.

Por medio de un pariente, conseguí contactarme con la familia Sumblad. Hablé por teléfono con su padre Tomás. En esa oportunidad me presenté y le expliqué

resumidamente que necesitaba conocer su familia, y que mi búsqueda obedecía a una investigación para la facultad. Accedió inmediatamente y me indicó que lo iba a conversar con su “pareja” para ver qué día podía asistir y que estuvieran todos los miembros de la familia. Con lo cual luego llamé a su mujer, Rita, o mejor conocida como “Tweety”, quien muy amablemente me invitó a asistir el fin de semana y envió detalladamente las instrucciones de cómo llegar a su hogar. Debo aclarar que no tenía bien en claro qué es lo que iba a mirar allí y a apuntar en el cuaderno de campo. Conjuntamente juzgaba que no había nada que podría preguntarme de estas familias, porque dado que por mi propia trayectoria biográfica había pertenecido a una de ellas, creía conocer sus lógicas y me hallaba algo desconcertada acerca de lo que podría investigar. Sin embargo, con el correr del tiempo estos preconceptos se fueron disipando y comenzó a surgir un caudal de preguntas y temáticas que despertaron mi interés.

La inaugural visita a la casa de los Sumblad fue un sábado a la noche. Ellos estaban con unos amigos haciendo un asado. Rita nunca comentó la presencia de estos, simplemente lo tomó como algo natural. Esta entrada me costó puesto que además de ser mi iniciación en el campo no estaba sola con la familia, había amigos a quienes también les debía dar explicaciones.

Al tiempo empecé a concurrir a lo de los Landivar. A ellos los conocía debido a que la hija mayor de la familia era amiga de mi hermana. Un día le pregunté a Martina, qué pensaba al respecto de que hiciera mi investigación en su hogar. Ella me animó a hacerlo y me contactó con su padre. A los días, llamé a Fernando para contarle de qué se trataba y, sin problema, me invitó a ir un martes. Llegué alrededor de las siete de la tarde. Fui recibida muy confortablemente y estuve distendida y en confianza. Explicué mis ideas y lo que necesitaba de ellos. Aclaré que esto seguramente iba a repetirse por un período largo de tiempo y que quería que contaran con absoluta sinceridad para decirme si no se sentían cómodos con mi presencia.

Más tarde conocí a los Funes- Lascaray. Tweety fue quien me contactó con ellos, ya que Verónica era amiga de ella. Me pasó su teléfono y dijo que les iba a contar sobre mí. Así que un día llamé a Verónica y anunció que podía ir un lunes feriado. Enseguida tuve una sensación de familiaridad y apertura a su cotidianeidad. Estuvimos charlando muchas horas sobre las familias ensambladas, pero la charla se fue derivando a otras temáticas de la actualidad. Ese mismo día fui invitada a quedarme a almorzar. “¿Por qué no te quedas a comer así empezas a ver como es de verdad una familia ensamblada?”,

me preguntó Francisco. Éste iba a hacer una carne a la parrilla y acepté con gusto. Así que desde el primer momento establecí con ellos una relación de estrecha empatía.

El último hogar con el que entablé relación fue el de Magdalena y Lucas. A ella la conocía porque trabajaba con mi mamá. Ya tenía su contacto y decidí llamarla y contarle lo que necesitaba. Ella me invitó a ir un jueves por la noche. No necesitó demasiadas explicaciones, sino que al instante me sentí como alguien que es esperada, conocida o amiga de la familia y no alguien que los estaba investigando; con lo cual mi presencia en su casa y el trato de ella hacia mí fue siempre de extrema confianza. Hablábamos de todo cada vez que la visitaba y nunca presentó una barrera en su privacidad. Magdalena se expresó y mostró espontáneamente, abriéndome las puertas de su casa de par en par. Lucas siempre fue más reservado y distante, pero tampoco tuve la sensación de que le molestara mi presencia.

En todas las casas fui cordialmente aceptada, en unas logré una mayor proximidad y pude desenvolverme casi como si no estuviese interviniendo en su cotidianidad. Por ejemplo, en las casas de Verónica y Francisco y Magdalena y Lucas dejé de ser una invitada y pasé a ser una persona que estaba allí observando, preguntando e interrumpiendo sus rutinas, pero ellos aceptaron y parecía no molestarles mi persona debido a que se desempeñaban casi naturalmente. En lo de Mercedes y Fernando a pesar de que las palabras de él cada vez que llegaba eran “estás en tu casa”, fue difícil encontrar un lugar y salir del rol de invitada. Al principio tenía la sensación de que no sabían bien qué hacer conmigo. Si atenderme, si dejarme, si hablarme o no. Optaron por tratarme como si fuese una visita, entonces sentía que todo el tiempo tenían que estar pendientes de mí y no podían dejarme sola. Lentamente eso se fue disipando y dejaron de prestarme tanta atención, ya no me acompañaban en todo momento sino que logré independencia y soltura para estar por todos los rincones de la casa y conversar con todos los miembros del hogar.

Como mencioné anteriormente, un obstáculo que tuve que sortear tuvo que ver con la organización de las visitas. Tenía por un lado la cuestión de que no todos los días estaban todos los miembros de las familias debido a que, por su organización doméstica, algunos niños vivían en las casas de sus otros padres. Por lo tanto, para poder realmente observar una familia ensamblada era necesario que se encontraran en sus viviendas varios de ellos. Con lo cual, esto debía ser sincronizado entre las tres familias.

A medida que fui avanzando en el campo, descubrí que los fines de semana eran los días que coincidían todos los miembros en las tres familias. Al mismo tiempo era

más fácil para mí, porque no solo tenía que depender de sus horarios sino también de los míos. Me organicé alternando las visitas a las distintas casas para más o destinar una idéntica cantidad de tiempo en cada una. Si bien asistí días de semanas a sus casas, estos fueron los menos. Los fines de semana además podía quedarme el día entero y aprovechar más la estadía.

Me sentí muy a gusto y llegué a establecer vínculos con todos los miembros de las familias. Es decir, nunca dejaron de saber que yo estaba ahí para “estudiarlos”, pero a su vez al compartir la cotidianeidad e intimidad de sus hogares, sus mesas, sus peleas, sus llantos y alegrías, generaron una enorme confianza y acercamiento. Quizás por momentos esto tampoco me favorecía, porque tan adentro estaba allí que fue costoso distanciarme y no perder el ojo de etnógrafa.

Para llevar adelante esta investigación entonces tomé como universo de análisis a estas tres familias ensambladas que pertenecen a sectores de clase media-alta⁴ de la provincia de Buenos Aires. Todos los chicos que viven en estas familias asisten a colegios privados y bilingües de la zona. Sus padres son profesionales y trabajan en empresas privadas o en el Estado. Sus hogares son casas quintas con jardines grandes. Dos de las familias residen en barrios privados como se ampliará en el primer capítulo. La elección de este sector socioeconómico se debe al recorte analítico que decidí darle a esta investigación, así como a las posibilidades de acceso al campo empírico disponibles que se me presentaron. Según experiencias precedentes en las que trabajé durante mucho tiempo en diversos barrios del partido de San Miguel y en Clorinda, Formosa, pude identificar que este tipo de familias se presentan análogamente en los sectores populares. Sin embargo, creo que los motivos por los cuales estas llegan a ser familias ensambladas son completamente distintos que los que se presentan en las clases medias-altas. Con lo cual, abrir la investigación a dos sectores distintos sería interesante, pero llevaría a plantear una investigación de tipo comparativa que está fuera del alcance de este estudio. En este trabajo estoy interesada en aproximarme antropológicamente al fenómeno de las familias ensambladas y su transformación en un sector específico de la estructura social argentina. Un estudio provechoso en una futura investigación podría ser cruzar y analizar estos datos con otros que provengan de otros segmentos de la sociedad.

⁴Entendiendo a esta misma, desde el punto de vista de Visacovsky (2008), no sólo por un determinado nivel de ingresos, la ocupación o el nivel educativo sino, también, por la relación entre estos indicadores y los modos efectivos a los que apelan los actores para identificarse y reconocerse como partes de la clase media-alta.

Estas familias, que representan los referentes empíricos con los que decidí trabajar, serán concebidas en adelante como “unidades domésticas”. Esta es entendida, como lo manifiesta Jack Goody (1972), como un “termino global para definir tres tipos de unidades, la residencial, la reproductiva y la económica que incluye a las personas ocupadas en el proceso de producción y consumo” (1972:106).

Para recabar información relevante, llevé a cabo la observación participante en cada unidad de análisis, esta estrategia metodológica me ayudó a poder vivenciar y obtener datos sobre la rutina cotidiana de las familias: almuerzos, cenas, horas en que los chicos hacen sus tareas, juegan, se bañan, etc. Además, hice entrevistas con preguntas abiertas a los padres y madres para poder reconstruir la historia de cada una, la organización y la dinámica de cada hogar, etc. La razón por la cual los entrevisté sólo a ellos y no a sus hijos fue en primer lugar porque la mayoría de los chicos son menores de edad y, por lo tanto, muy pequeños para responder preguntas que pudieran brindar información a mi investigación. Fui avisando con antelación a los padres que tales días iba a realizar una entrevista. Estos destinaban un lugar aparte y un tiempo para que pudiésemos conversar tranquilos y ninguno se opuso a la grabación de nuestras charlas. No obstante, gran parte de los datos y de la información que despertó mi interés surgió en las conversaciones casuales que se iban dando en las visitas y en los quehaceres diarios de estas personas, a los que me sumaba como observadora y participante. Por eso mi registro en el cuaderno de campo y memoria de lo que presenciaba y escuchaba fueron fundamentales más allá de las entrevistas desgravadas.

En este sentido, tuve la suerte de poder participar en numerosos eventos fuera de la cotidianeidad de sus hogares: festejos de cumpleaños, reuniones familiares, confirmación religiosa de los niños, etc., gracias a las invitaciones de las familias. Esto enriqueció la información sobre los modos de organización, comportamientos y dinámicas en dichos encuentros. Por otro lado, esta indagación la utilicé para compararla con los datos acerca de la rutina diaria de las familias. Obteniendo las dos perspectivas (los procesos ordinarios y los acontecimientos extraordinarios), pude pensar si estos seguían las mismas lógicas de organización doméstica o si variaban ante la presencia de familiares externos.

Para comprender y conocer mejor al grupo de familias seleccionadas para este estudio, en adición al material recolectado en entrevistas, observación participante y participación en festejos, me hice miembro de un grupo de Facebook sobre familias ensambladas, en donde los integrantes expresan y comparten sus miedos, alegrías,

obstáculos y experiencias personales en torno a estas vivencias. Dicha información también fue de utilidad para contrastarla con la registrada en la unidad de análisis elegida y observar semejanzas y divergencias.

Otra herramienta que me ayudó fue la lectura de tres libros de autores que reflexionan –desde un punto de vista nativo– sobre prácticas personales siendo parte de una familia ensamblada o ayudando a las mismas desde algún lugar, como es el caso de la psicóloga Beatriz Goldberg que dialoga desde su propia situación de divorciada y protagonista de una familia ensamblada en su libro *Tuyos, míos, nuestros. Como rearmar y disfrutar la familia después del divorcio* (2004). O el trabajo de Dora Davison en *Familias ensambladas. Mitos y realidades de los tuyos, los míos y los nuestros* (2004), y la experiencia propia de Gabriel Salcedo en *Mi pareja, sus hijos y yo* (2011). Por último, las películas *Los tuyos, los míos y los nuestro* (2006) y *Quédate a mi lado* (1998), amén de mostrarme la envergadura de las familias ensambladas como un fenómeno cultural en nuestro país, sirvieron como fuente de información complementaria a la obtenida en el campo para seguir acercándome a la cuestión de la organización doméstica.

Por último, revisando aquella información, releendo las entrevistas y pensando en las situaciones, fui dándome cuenta que la organización de una familia en la que sus integrantes -los niños principalmente- no se conocían era fundamental para su integración y convivencia diaria. Además, en estos “ensambles” los hijos de cada uno de ellos provenientes de uniones previas parecían generar problemas de distinto orden, disputas por los usos del espacio hogareño, desarrollo de las rutinas familiares, etc.; todo lo cual aparecía con mucha intensidad en cada uno de los casos abordados. Fue entonces que opté por recortar el tema a la organización doméstica para tratar de entender cómo y por qué se lograban amalgamar padres y madres divorciadas que construían nuevos entramados familiares con los hijos de otras parejas en un nuevo proyecto de convivencia.

1.2. Estado de la cuestión

Acotado es el campo de investigación y la producción científica que existe en Argentina sobre las familias ensambladas. De hecho, sólo encontré un trabajo de la socióloga María Constanza Street (2008). Tanto la institución familia en general y las familias ensambladas en particular son una forma de parentesco en la actualidad. A

causa de ello es que me parece fundamental ubicar a estas familias dentro de las discusiones sobre el parentesco en la sociedad hoy en día. Para eso me propongo hacer una breve revisión histórica sobre éste y detenerme en algunos conceptos y definiciones de autores clásicos que serán de utilidad para comprender el fenómeno de las familias ensambladas.

En una perspectiva histórica, puede sostenerse que durante la mayor parte de su desarrollo la humanidad vivió principalmente en sociedades en las que los grupos basados en el parentesco eran sus unidades constitutivas. El comienzo de éste estudio se puede adjudicar a las obras pioneras de los abogados y juristas del siglo XIX, quienes se interesaban por cuestiones relativas a la herencia, la sucesión y el matrimonio.

El primer autor que quiero tomar aquí es a Lewis Henry Morgan (1818-1881). Este abogado entiende las relaciones de parentesco como formas en evolución de organizar las relaciones entre personas y grupos; formas que se encuentran en directa relación con el modo de subsistencia, el desarrollo y el nivel de organización del lenguaje y el grado de avance tecnológico. El mismo se dedicó a investigar las tribus iroqueses de Nueva York. Allí dio cuenta de que el modo de designar a los parientes difería mucho del occidental. Por ejemplo, la palabra “padre”, tal y como nosotros la utilizamos, no era usada del mismo modo. “Padre” entre los iroqueses se llamaba a otros parientes varones. Su tarea de recopilación de nomenclaturas de parentesco a lo largo del mundo, se combinó con el estudio de las estructuras de los grupos sociales. Así, este autor fue uno de los que comenzó hablando de los lazos consanguíneos. En su obra *La sociedad primitiva* (1877) mencionó que:

El parentesco puede ser de dos clases, primero, por consanguinidad o por la sangre; segundo por afinidad o por matrimonio: la consanguinidad también puede ser de dos clases: lineal y colateral. Consanguinidad lineal es la vinculación que existe entre personas de las cuales unas descienden de otras. Consanguinidad colateral es la vinculación que existe entre personas que descienden de antepasados comunes, y que no descienden unas de otras (1877: 405-406).

Aquí se ve entonces como una de las formas de las relaciones de parentesco es a través de los lazos que existen entre parientes; en este caso, según el autor, entre hermanos que comparten progenitores, no solo de descendencia en línea directa sino también relaciones colaterales entre lo que nosotros conocemos como primos. Si bien la consanguinidad es un factor fundamental a la hora de considerar a alguien parte del mismo parentesco, no es la única que existe, como se verá más adelante.

Luego de estas primeras indagaciones antropológicas, fue Bronislaw Malinowski (1884-1942) quien como corolario de una larga estadía en las Islas Trobriand en Melanesia, reinstaló los estudios de parentesco. El objetivo del investigador polaco se centró en encontrar una explicación a las costumbres de los isleños en el contexto de su propia cultura. Después de una estancia prolongada con los nativos, pudo demostrar en su obra *La vida sexual de los Salvajes* (1929), que los miembros de esta población obedecían a una organización matrilineal, es decir, que los vínculos parentales que unen entre sí a miembros de un mismo grupo vienen por vía materna. El autor expresa aquí que tanto la herencia de las propiedades, la pertenencia a los grupos sociales y la sucesión del rango es por línea femenina. A su vez, se considera en estas sociedades al hermano de la madre como el verdadero tutor del hijo. Este debe cumplir una serie de derechos y de obligaciones que crean una relación muy estrecha e importante entre ambos.

Simultáneamente, el inglés Radcliffe-Brown (1881-1955) quien no acordaba con los evolucionistas pero sí compartía el interés por la terminología, exponía su nuevo enfoque comparativo de parentesco. Para este autor existían correspondencias importantes entre la nomenclatura de parentesco y las prácticas sociales. Las terminologías de parentesco son las formas de clasificación social que además de delimitar fronteras entre parientes y no parientes, designan grados y diferentes tipos de relaciones según la posición de cada uno en una red de parentesco. A cada una de esas clasificaciones se corresponderían diferentes actitudes de las que deriva la normatividad de la sociedad. A su vez, Radcliffe-Brown identificó como la unidad básica del parentesco a la familia elemental:

La unidad de estructura sobre la que se fundamenta un sistema de parentesco es el grupo al que yo llamo 'familia elemental', formado por un hombre, una mujer y su hijo o hijos, vivan o no juntos (...) La existencia de una familia elemental crea tres tipos especiales de relación social, la del padre y el hijo, la que existe entre hijos de los mismos padres, y la del marido y esposa como padres del mismo hijo, o de los mismos hijos (1972: 65).

De este modo, a las tres relaciones que existen dentro de una familia elemental las denominó de primer grado. Son de segundo grado la unión de dos familias elementales y así sucesivamente. Para él, entonces, la teoría de la filiación es la forma que tiene la sociedad de reproducirse mediante sus unidades elementales.

Algunos años después, otra gran contribución a estos estudios vino con la obra de Evans-Pritchard (1977 [1940]) titulada *Los Nuer*. En su estudio se interesó especialmente por los grupos de parentesco basados en clanes y linajes. A los primeros

los definió como “el mayor grupo de agnados que trazan su filiación a un antepasado común y entre los cuales el matrimonio está prohibido y las relaciones sexuales se consideran incestuosas (...) es una estructura genealógica muy segmentada” (Evans-Pritchard, 1977: 211). Los linajes, por otro lado, son los segmentos genealógicos del clan, además, “son agnaticios, es decir, que constan de personas que trazan su ascendencia a un antepasado común a través de los varones exclusivamente” (1977: 20) Este investigador demostró cómo estos funcionaban en calidad de grupos políticos en la sociedad nuer y de esta manera atrajo la atención hacia la constitución, propagación y funcionamiento de dichos grupos, especialmente en África.

Además, Evans-Pritchard introdujo la noción de “distancia estructural”, la cual remite a la separación social existente entre grupos de personas en la estructura social. Estos atribuyen valores a las distribuciones locales, de esta manera el autor emplea una serie de categorías para explicar la estructura de las distancias. Un ejemplo que utiliza este autor es que, una cabaña es la unidad más pequeña que está ocupada por una esposa y sus hijos y, a veces, por el marido. Una casa familiar se compone por el establo y a su vez por la cabaña alberga al grupo familiar simple, anteriormente descrito y quizás a dos o tres parientes más. De esta forma, las unidades espaciales se van incluyendo unas a otras de manera creciente siguiendo por el caserío, las aldeas terciarias, secundarias y primarias, la tribu, etc., como las muñecas rusas.

Otra gran contribución fue realizada gracias a la obra de Claude Lévi-Strauss (1908-2009). En el primer prefacio de su obra *Estructuras elementales del parentesco* (1949) define a este último de la siguiente manera:

Entendemos por estructuras elementales del parentesco los sistemas cuya nomenclatura permite determinar en forma inmediata el círculo de los parientes y el de los allegados; vale decir, los sistemas que prescriben el matrimonio con cierto tipo de parientes o, si se prefiere, aquellos sistemas que, al definir a todos los miembros del grupo como parientes, distinguen en ellos dos categorías: los cónyuges posibles y los cónyuges prohibidos (1981: 11).

Pero para Lévi-Strauss un sistema de parentesco refiere a dos órdenes de realidades diferentes. Éste no se expresa sólo en un sistema de denominaciones, sino que existen determinadas conductas entre los individuos que usan los términos, es decir, un sistema de actitudes que orientan a sentir respeto o familiaridad.

Al analizar los sistemas de denominaciones y sus vínculos con el sistema de actitudes y mediante el análisis del avunculado⁵ es que el autor se distancia de Radcliffe- Brown. La discusión entre estos se centró en la idea de familia elemental que propuso el británico. Esto es así ya que el punto por el cual toda una sociedad elabora su sistema de parentesco es a partir de la familia biológica. Si bien Lévi-Strauss no le quita importancia y de hecho lo sostiene, argumenta que lo que confiere al parentesco su carácter de hecho social no es lo que debe conservar de la naturaleza sino lo que separa al parentesco de la misma. En este sentido, Zonabend (1986) expresa que “la familia conyugal no puede ser el punto de partida de los sistemas de parentesco porque, debido a la prohibición del incesto, no puede reproducirse por sí mismo, sino que debe entrar en relación de intercambio, a través de matrimonio, con otras unidades semejantes.” (1986: 76)

Precisamente le interesa mostrar que la prohibición entre parientes que existe en todas las sociedades no se debe a razones biológicas, por eso postula que el modelo de la familia elemental es erróneo. Esto lo demuestra con su ejemplo de la prescripción de los primos cruzados y la prohibición de los primos paralelos. Lo que propone entonces este autor, y que me interesa rescatar aquí, es que toda sociedad está fundada en la alianza. La prohibición del incesto tiene un reverso positivo: impulsar a contraer matrimonio con otro grupo de personas. De esta manera, las relaciones de consanguinidad deben ser pensadas incluyendo al hermano de la madre para que se produzca el intercambio. Por último, en la obra *Tristes Trópicos* (1988), el autor utiliza distintas categorías para describir las formas de residencia de los bororo.

[E]n las casas de familia, un hombre casado jamás se siente en su hogar: su casa, donde él nació y donde se arraigan sus impresiones infantiles, está situada del otro lado: es la casa de su madre y sus hermanas, ahora habitada por los maridos de éstas (1988:235).

Aquí se identifica un modo de residencia matrilocal, es decir, cuando la pareja reside en la aldea de la esposa. Hay diversas formas de residencia, pero aquí me interesa rescatar la anteriormente mencionada y la forma patrilocal que es cuando la pareja reside en la casa o aldea del padre del marido.

Presumo que todos estos hallazgos no están tan alejados de la realidad contemporánea de las familias ensambladas. Por ejemplo, si se piensa en lo que postuló Malinowski cuando se refería al hermano de la madre siendo el verdadero padre del

⁵ Derechos y deberes que tiene el tío materno sobre los hijos de su hermana.

hijo, no resulta del todo descabellado pensar si tal situación no es similar a la que puede llegar a vivir una familia ensamblada. Me refiero a que, en este caso, quizás el padre biológico no cumpla la función social tradicional de padre –o al menos que ese rol social ya no recaiga solamente sobre él– y sea cubierta por el (nuevo) marido de la madre de los niños. También quiero rescatar las tres relaciones de parentesco anteriormente definidas: la de consanguinidad, filiación y alianza. Estas se ponen constantemente en juego en las familias ensambladas, ya que se encuentran entrecruzadas y redefinidas de un modo distinto. Los lazos de sangre existen entre madres o padres e hijos. La filiación puede presentarse en dos sentidos. Por un lado, si es que esa familia no tiene un hijo en común, la filiación será de un solo padre con sus hijos. Por el otro, si la pareja tuvo un hijo en común, el vínculo de filiación se dará entre ambos padres y el descendiente. En el caso de la relación entre la pareja de la madre o padre y los hijos de estos, el parentesco sería el de un aliado. Es decir, un hombre que convive con los hijos de su mujer tiene una relación de parentesco de alianza con esos chicos. Se ve cómo aquí esta relación no se limita únicamente a la alianza de parejas o matrimonios sino también a otros términos de parentesco.

Los modos de residencia se vuelven relevantes dado que si bien no es tanto la pareja siguiendo la definición antropológica convencional, sino son los hijos de estas familias quienes ante un hecho como es la separación de sus padres los que pasan a poseer una doble residencia con el predominio de una de ellas o la elección entre una de las dos. Es decir, o bien los niños van a vivir en la casa de su madre y visitan al padre y viceversa, o se quedan viviendo de forma permanente en el hogar de su madre o padre.

El punto más importante que quiero destacar es que en cada lugar del mundo, en distintas épocas de la historia, la humanidad se organizó alrededor del parentesco. Queda bien claro que esta es una institución fundamental que estructura y organiza la vida cotidiana de las personas. También se observa que la diversidad es infinita y que tal como dice Fox (1967), no hay una forma correcta de parentesco, no hay una válida que pueda resultar universalizable ni ser concebida como paradigma de legitimidad. El parentesco es parte de una necesidad que un grupo humano precisa cubrir y, por lo tanto, adopta la forma que sea requerida. Entonces, puedo decir que esta revisión sirve para ayudar a relativizar nuestro propio sistema de pensamiento. Los ojos y mente occidentales están acostumbrados a pensar el parentesco a través de la figura del padre y madre, que se casaron previamente y luego tuvieron hijos, o a tener tíos, primos, abuelos, etc. Sin embargo, este sistema está modificándose porque la misma sociedad

sufre sus alteraciones producto de complejas variables de orden económico, social, cultural, etc. Me parece preciso, en consecuencia, estudiar las familias ensambladas teniendo en cuenta estas transformaciones macro sociales a la luz de las teorizaciones que la tradición antropológica ofrece para el análisis del parentesco.

Si bien aquellas investigaciones no abordaron el fenómeno que aquí me ocupa, trabajos más recientes sí problematizaron diferentes aspectos teórico-conceptuales ligados a la idea de familia y, en especial, a la familia ensamblada. De este modo, por ejemplo, Catalina Wainerman y Rosa Geldstein (1994) proponen dos definiciones de familia que toman de Flandrin (1979). La primera de ellas, más utilizada en el ámbito de la antropología, define a la familia como “la totalidad de las personas conectadas por casamiento o filiación” (1979: 4). La segunda, más frecuente en la sociología, entiende a las familias como “las personas relacionadas que viven bajo el mismo techo” (1979: 4). Por su parte, Elizabeth Jelin (2010) aclara que el concepto clásico de familia “parte de un sustrato biológico ligado a la sexualidad y a la procreación. La familia es la institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a estas dos necesidades”(2010:21). Por último, Ana María Rivas (2008) menciona que esta “alude a un grupo de personas unidas por relaciones de parentesco, ya sea de consanguinidad o afinidad, que pueden o no vivir juntas, pero que comparten una identidad moral y simbólica” (2008: 37). Es importante mostrar estas disímiles definiciones de familia entre investigadores que han trabajado sobre las mutaciones de la misma, para presentar la propia concepción sobre esta cada vez que se utilice el término “familia” en esta tesis.

En principio, había optado por dejar de lado la primera definición de Wainerman y Geldstein (1994) y tomar la segunda de ellas, ya que si bien las dos aluden a la noción de parentesco, la segunda también se refiere a la co-residencia. Es relevante entonces explicar por qué se desecha la primera definición. En primer lugar, nunca se podría considerar a las familias ensambladas como una familia desde el punto de vista de la inicial enunciación de Wainerman y Geldstein (*ibíd.*) porque, en la mayoría de los casos, las parejas que conforman estas familias no están unidas por matrimonio. Tal y como lo postula la socióloga María Constanza Street (2005) en su trabajo, la mayoría de los que reinciden en una pareja lo hacen en una unión consensual. En segundo lugar, debido a que si se entiende a las familias ensambladas como la unión de una pareja, en donde uno o ambos integrantes tienen hijos nacidos de una unión anterior con o sin hijos en común, los lazos entre estos no son estrictamente de filiación, puesto que puede convivir por ejemplo la pareja de una mujer con los hijos de ella o viceversa. No son de

consanguinidad como propone Rivas (2008) porque, por ejemplo, los hijos producto de uniones anteriores en una familia ensamblada no están unidos por sangre, y pueden aun compartir una identidad moral y simbólica. Tampoco es posible pensar a la familia como una institución que regula la procreación, por el motivo de que en estas no siempre se tienen hijos en común; por el contrario, se juntan los hijos de uno con los del otro pero no poseen descendencia entre ambos.

Había pensado en principio que podía considerar a la familia como las personas relacionadas que viven bajo un mismo techo, debido a que tal y como se observa en la realidad, todos los integrantes de las familias ensambladas no están relacionados por lazos de filiación y consanguinidad, pero estos igualmente conforman una familia porque al convivir en un mismo hogar, comparten su cotidianeidad. Sin embargo, Rivas (2008) menciona que si se piensa a la familia de esta manera, es decir, privilegiando la residencia, se deja de lado las relaciones que los miembros del hogar (por ejemplo los hijos no comunes) tienen con su progenitor/a no conviviente y con los miembros de esa otra unidad. Esto es muy cierto ya que, a pesar de que esta investigación se limita a una sola unidad doméstica, no se puede recortar a la familia. Es por eso que me parece valioso tomar de esta misma investigadora el concepto de “constelación” que toma de Théry (2002) y Beck-Gernsheim (2003) para pensar a este grupo, porque “este término expresa mejor el conjunto de vinculaciones transversales y la compleja red de relaciones que surgen en estas situaciones y que ponen de manifiesto que ha dejado de estar claro quién pertenece o no a la familia” (2012: 31).

La familia es en esta perspectiva considerada como una constelación, pensándola como un entramado de redes que se conectan según los casos particulares. Como menciona Rivas: “Ya no se puede seguir definiendo qué es la familia: en todo caso, no es algo que, actualmente, se pueda definir en general, sino únicamente en relación con la experiencia de cada individuo” (2012:31). Las familias ensambladas se piensan en este trabajo como nuevas configuraciones⁶ de parentesco en donde lo que prima no son los lazos de consanguinidad entre sus integrantes, sino los morales que contribuyen a organizar las formas de convivencia y sociabilidad entre los integrantes de estos grupos.

Lo opuesto parecería acontecer en la “familiar nuclear” tradicional. Marcela Cerruti y Geogina Binstock (2009) mencionan que “la familia nuclear intacta,

⁶ Este término es pensado desde la perspectiva que propone Elias en *La sociedad cortesana* (1982), como una forma de demostrar una interdependencia específica en las familias que fue evolucionando en el tiempo pero en la que, sin embargo, y a pesar de la variación en los actores, hay ciertos roles que se mantienen.

consagrada socialmente como el modelo normativo tanto culturalmente como desde la política estatal hoy no expresa sino sólo una de las tantas realidades del vivir en familia. Posiblemente representa ya sólo una instancia, un período dentro de las más largas trayectorias que transitan los individuos a lo largo de sus vidas” (2009:7). Además hubo una modificación en la familia nuclear que derivó en la aparición de distintos tipos de familia. Es importante aclarar qué se entiende por familia nuclear, y las modificaciones que esta fue atravesando a lo largo del tiempo para abrir el abanico de posibilidades.

Debido a diversos cambios demográficos, sociales y culturales en nuestra sociedad, esta institución se fue desdibujando y comenzaron a aparecer otras distintas. Uno de estos fue el aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento de la población, resultado de la combinación de la disminución de la fecundidad y la mortalidad⁷, influyendo el ingreso de la inmigración internacional con gente en edad de trabajar.⁸ A su vez, tuvo efectos directos sobre la duración probable de la vida marital y sobre el incremento de la probabilidad de divorcio, separación o viudez. Por lo tanto, autoras como Jelin (2010) y Wainerman y Geldstein (1994) mencionan que entre las décadas del 60’ y 80’ las uniones de hecho y separaciones aumentaron, mientras que disminuyeron las uniones legales y la soltería. Hubo una mayor cantidad de gente sin pareja por rupturas matrimoniales que por no contraer matrimonio.⁹ Sin embargo, este fenómeno no significó la desaparición de la sostiene que:

Más allá de ser característica de aquellos sectores sociales, la convivencia “sin papeles” comenzó a partir de 1980 a ser una opción de entrada a la vida conyugal también entre los sectores medios y altos, y esta tendencia persiste aun controlando factores exógenos como las modificaciones de la estructura por edad de la población, del calendario de la unión y de la estratificación educativa (2015: 7).

Además tuvo lugar en los últimos años el incremento de la inestabilidad conyugal. Los datos existentes en la Argentina indican que el porcentaje aumentó de un 7,1% en

⁷ Según el estudio de Cerrutti y Binstock (2009), la tasa global de fecundidad en Argentina disminuyó de un 3,2 entre 1980-85 a un 2,4 entre los años 2000 y 2005. A su vez, la esperanza de vida aumentó un 3,8 en los varones y un 4,4 en las mujeres teniendo en cuenta la misma cantidad de años. Fuentes: [A] CEPAL /CELADE Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población, Boletín demográfico N0. 73 [B] CELADE: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la CEPAL: Revisión 2006. Base de datos.

⁸ La emigración de latinoamericanos ha crecido en forma significativa en las últimas dos décadas y continúa haciéndolo. De acuerdo a datos de CELADE, el número de migrantes latinoamericanos y caribeños se incrementó entre el 2000 y el 2005 de un total estimado de más de 21 millones de personas a casi 25 millones (CEPAL, 2006).

⁹ Entre 1960 y 1980 las uniones de hecho y las separaciones y divorcios se incrementaron en detrimento de las uniones legales y de la soltería. En efecto, las primeras crecieron en todo el país entre la población de 14 y más años de edad de 4 en 1960 a 5 en 1970 a 7 por ciento en 1980 y las segundas de 0,6 a 1,6 a 2,1 por ciento en las mismas fechas.

1994 a un 10,7 en 2005.¹⁰ Coria (2015) argumenta que los argentinos muestran una tendencia cada vez más fuerte a considerar anticuada esta institución y que hay una mayor aprobación hacia el divorcio. Esto a su vez implica ciertos cambios para los miembros de la relación. Las mujeres, quienes la mayoría de las veces permanecen residiendo con sus hijos, deben aumentar sus horas de trabajo o reinsertarse en el mundo laboral. Esto tiene como consecuencias a su vez, que se conviertan en las jefas de su hogar monoparental, es decir de un padre con sus hijos.

Una de las expresiones de los cambios en las pautas de formación y disolución familiar es la convivencia de numerosas formas de organización y convivencia de las familias. El modelo que predominaba en el siglo XX seguía siendo el nuclear biparental, el que representa entre el 43% y 60% de los hogares en los países de la región. No obstante, hay que tener en cuenta que la clasificación de hogar nuclear biparental engloba realidades y organizaciones familiares heterogéneas, dado que incluye tanto a un hogar conformado por una pareja con hijos de ambos padres como familias ensambladas. Cerruti y Binstock (2009) sostienen que:

Es de esperar que en un contexto de uniones conyugales más frágiles, en donde las separaciones y los divorcios no sólo son más frecuentes sino también ocurren más tempranamente en el curso de la relación, se entablen uniones y matrimonios de segundo o ulterior orden. Por lo tanto, es altamente probable que la composición de las familias nucleares biparentales hayan cambiado, incrementándose (en un porcentaje que hoy no es posible determinar) la participación de familias ensambladas (2009:30).

Por último, no se debe dejar de mencionar que las modificaciones que se dieron no respondieron solo al aumento de la esperanza de vida o la tasa de divorcio por mencionar algunos, éstas estuvieron acompañadas a su vez por los cambios que vinieron de la emergencia de nuevos valores, ideas y formas que se instalaron en el pensamiento de la sociedad argentina. Como menciona Torrado (2012),

hubo una demanda explícita o implícita de autonomía personal, de valoración del ámbito privado, de desvalorización de los lazos de dependencia respecto a las instituciones y a las personas. Ahora la familia debe ayudar a cada uno de sus miembros a construirse como persona autónoma. Los actores poseen un mayor control de su destino individual y familiar en razón de nuevos valores que aprueban esa autonomía e inducen cambios trascendentales en el derecho de familia (2012:105).

Aunque todas las autoras dejan asentada la posibilidad de surgimiento de las familias ensambladas o reconstituidas, no la desarrollan en sus trabajos. Es por ese

¹⁰CEPAL, Base de datos online CEPALSTAT, Estadísticas de Género (<http://www.eclac.org/estadisticas/bases/>), febrero de 2009.

motivo y para conocer más acerca de ellas que el trabajo de Street (2005) es muy útil para caracterizarlas y conocer la proporción de su existencia en el ámbito local.

Continuando en la misma línea que Wainerman y Geldstein (1994), Cerruti y Binstock (2009) y Jelin (2010), Street (2005) afirma que la cohabitación como forma de vida en pareja, la disolución conyugal por separación o divorcio y la reincidencia de una unión después de una ruptura, han contribuido a que la biografía de los individuos deje de estar exclusivamente marcada por el pasaje de la “familia de origen” a la “familia de procreación” en el marco de una unión legal y perdurable. En consecuencia, Street señala que el curso de la vida de hombres y mujeres se caracteriza, de manera cada vez más frecuente, por una sucesión de trayectorias en contextos familiares diversos. Desde el punto de vista de la composición de los hogares, ello se manifiesta en el aumento de familias monoparentales (un progenitor convive con sus hijos sin una pareja) y de familias ensambladas (una pareja convive con al menos un hijo de uno sólo de esos cónyuges).

Lo que resulta novedoso de estas uniones es que se originan como resultado de un divorcio o separación y no por la viudez de uno de estos cónyuges. Este fenómeno impulsa a que la conformación de las biografías familiares sean aún más complejas porque incluyen a un universo mayor de integrantes: padres (tanto el que tiene la guarda y al que no), hijos, la nueva pareja, los hijos nacidos producto de las nuevas uniones, las respectivas familias de origen (abuelos, tíos, etc.), etc.

A partir de los datos provistos por Street en su artículo, demostrando los avances de las modificaciones del censo de población de 2001 (INDEC: 2004) y de la introducción de una nueva fuente de datos en la encuesta de condiciones de vida (INDEC: 2004) relevada en el mismo año, podemos tener información estadística acerca de las familias ensambladas. Según la autora, la complejidad de la definición de estos censos generales es lo que explica por qué hasta la fecha no ha sido posible obtener información acerca de sus características y evolución de estos tipos de familias.

Proporcionada esta información es que tenemos la certeza que si se toma como universo de observación a las familias completas, la evidencia disponible indica que 1 de cada 10 familias está compuesta por cónyuges en unión reincidente.¹¹ Estas familias surgen de la unión entre un hombre reincidente y una mujer “sin pasado conyugal” y de la unión entre dos cónyuges reincidentes: la unión entre una mujer reincidente y un

¹¹Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), “Serie 4 Resultados Temáticos: N°1” *Organización familiar en Argentina, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, Buenos Aires, 2004.

hombre en primeras nupcias tiene un peso relativo menor. No obstante, en estas dos últimas situaciones se registra la mayor probabilidad de fundar una familia ensamblada mediante la tríada madre-hijo-nueva pareja. (2005:164). Al mismo tiempo, a diferencia de los cónyuges unidos por primera vez, la mayoría de los que reinciden en una pareja lo hacen en una unión consensual. A su vez, estos se caracterizan por estar en una etapa “expansiva” del curso de la vida familiar debido al perfil etario más joven de las mujeres.

Los datos de la encuesta de condiciones de vida realizada en 2001 muestra que el 5,2% de las familias completas constituyen familias ensambladas, es decir, 330.000 familias.¹² Los datos censales referidos al total del país reflejan una proporción del 3,6%. Este valor, según Street (2005), representa un umbral mínimo, debido a que por cuestiones metodológicas no es posible considerar las familias en las que ambos cónyuges son reincidentes ni las que integran núcleos conyugales secundarios.

Estos datos acerca de los cambios que incidieron en las permutaciones de la familia son válidos para comprender cómo surgieron las familias ensambladas; no obstante, no dejan de ser escasos siendo los únicos de carácter cuantitativo. Si bien son válidos y han sido útiles para la reconstrucción de la temática, mi intención en esta tesis es abordar la dimensión cualitativa de la vida cotidiana de las familias, haciendo un especial hincapié en la organización cotidiana de las mismas para tratar de resolver los interrogantes planteados en el comienzo de esta introducción. No basta con saber cuál es el porcentaje dentro de la población que vive en estas condiciones, o que los miembros de las familias sufrieron cambios debido a la ruptura de su matrimonio. Mi intención aquí es complementar esas afirmaciones a partir de las propias experiencias vitales de las familias ensambladas.

1.3. Organización de la tesis

Con el fin de responder a la pregunta inicial sobre la organización cotidiana de las familias ensambladas como nuevos entramados parentales, en el capítulo 1 muestro la primera particularidad en la organización de las mismas, la cual tiene que ver con las significaciones y usos domésticos del espacio familiar. Allí observo que para dar viabilidad al proyecto de una familia ensamblada es importante, de acuerdo a las

¹²Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), “Serie 4 Resultados Temáticos: N° 1”, *Organización familiar en Argentina, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, Buenos Aires, 2004.

preferencias culturales de los que cuentan con un poder socio económico alto, mudarse a una nueva casa en donde cada uno pueda tener su espacio individual y en donde, al mismo tiempo, cuenten con ambientes de encuentro colectivo. De igual modo, describo cómo los ambientes de estas casas están marcados por una fuerte presencia de los hijos, siendo ellos los que estructuran la organización espacial y el armado de las viviendas.

En el segundo capítulo expongo y analizo otra particularidad en la organización relacionada con la rutina diaria de los grupos. Esta cualidad está dada por el hecho de que en estas familias suele existir una movilidad permanente de los integrantes, en especial, de los hijos. Hay algunos días de la semana en los que se recibe a más chicos, por lo cual la casa está llena. Por el contrario, hay otros días en los que se van algunos de ellos y la casa se vacía. Esta situación depende a su vez de con qué padre convivan la mayor parte de la semana y por tanto de cuál sea su “casa base”, es decir si se trata de un sistema de residencia patrilocal o matrilocal o de una combinación estratégica de ambos. Veremos que este recibimiento o vacío en el seno de la vida doméstica determina la rutina de los jefes de la familia.

Esta alternancia entre la casa llena y la casa vacía también se manifiesta en la economía familiar que, a su vez, se ve condicionada por la cantidad de chicos que habitan la vivienda a diario más allá de los gastos fijos que cada padre tiene, tales como el colegio, la prestadora médica prepaga, el club, etc. Exploro en este capítulo cómo funciona este complejo proceso en cada una de las familias y cómo es significado por los actores sociales.

Para finalizar, en el último apartado muestro otra particularidad encontrada entre las familias ensambladas. Ésta es caracterizada por la figura de los ex maridos y esposas quienes, sin convivir con el grupo en la misma casa, existen y forman parte de manera patente en la dinámica diaria de la organización doméstica. Se verá que esta presencia se debe a que, a pesar de que la pareja esté separada o divorciada, los hijos son quienes mantienen los vínculos consanguíneos y emotivos vivos. De este modo, en este último segmento de la tesis demuestro que las familias no son círculos cerrados en sí, sino que están completamente en movimiento debido a que siempre hay mínimamente un tercero externo al núcleo residencial que participa e influye -directa o indirectamente- en la vida de la familia ensamblada. Describo cómo esta presencia “obligada” del/la ex funciona en cada hogar y qué lugar simbólico y estructural ocupa, siendo en cada casa diferente según la historia familiar. También observo y analizo cómo a través de estas figuras se puede problematizar el concepto de unidad doméstica desarrollado en la antropología y

me atrevo a sugerir exploratoriamente uno que se adecúe más a las circunstancias que caracterizan a esta morfología familiar, denominado “unidad doméstica ampliada”. En otras palabras, con el horizonte de la organización diaria en vista como problema de investigación, el modo de producción doméstico también es analizado. Allí pongo en duda la figura del jefe de familia masculino, para lo cual argumento que aquella ya no puede ser pensada como integrada solo por hombres, sino que las mujeres también asumen el rol de jefas de hogar.

Por último, la tesis finaliza con un apartado de conclusiones en las que destaco las características distintivas de lo que implica formar parte y llevar adelante una familia ensamblada. Realizo un recorrido de las ideas principales que fui exponiendo a lo largo de los apartados para esclarecer, orientar y cerrar al lector las principales proposiciones que se desprendieron de esta tesina.

2. LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO EN LAS CASAS DE LAS FAMILIAS ENSAMBLADAS

En este capítulo presento la organización del espacio en las familias ensambladas. Exploro y analizo cómo esta posee tres situaciones distintas. La primera relacionada con el inicio de la familia en un nuevo espacio. La segunda, con la existencia de dos áreas distintas en las casas: una privada e íntima y otra de común a todos los integrantes. Y la tercera con la presencia de un ambiente particular denominado del “lugar de estar”. Estas tres particularidades se hallan atravesadas a su vez, por las características propias de las familias ensambladas. En ellas observé que, por un lado, buscan una refundación de un tipo de familia que se corresponde con el modelo clásico pero, por el otro, que sus relaciones afectivas no funcionan de la misma manera. Por lo tanto, se ordenan tratando de que estas diferencias se disipen a través de la disposición espacial en las casas.

2.1. El inicio en nuevos espacios

Entre los diálogos que mantuve con cada integrante de las familias ensambladas y el material que me brindaron, cuando indagué sobre sus historias, diversos aspectos me llamaron la atención en cada uno de sus relatos. Uno de ellos es la importancia que los integrantes le dan al espacio para el armado integral de la vida diaria, y cómo ese espacio tiene que ser constituido según pautas comunes para el funcionamiento y organización de la convivencia cotidiana.

La casa donde la familia ensamblada reside y la formación de los espacios son muy importantes porque dentro de ella se reordenan las relaciones de consanguinidad, filiación y alianza. Estos sitios pasan a albergar un conjunto de personas que redefinen su parentesco. Veremos seguidamente bajo qué modalidades se producen estos vínculos interpersonales que parecen requerir de una especial atención a los usos y sentidos del entorno hogareño, el cual pasará a constituir el ámbito vital privilegiado de la familia ensamblada. Para eso, en este apartado voy a describir tres características distintas que se fueron desprendiendo del material empírico a lo largo del trabajo de campo y que aparecieron con carácter fundamental para la organización de estas familias.

La primera está relacionada con la mudanza a una nueva casa, o con el traslado de un integrante a la casa de su pareja, como es el caso de Lucas (36 años)¹³ y Magdalena (35 años) (véase fotografía 3.A en pág. 99). Magdalena, más conocida como “Mady”, está divorciada desde octubre del 2010, luego de dos años de matrimonio y quince de noviazgo con Fernando (34 años) o “Pachu” (véase fotografía 3.D en pág. 102). Producto de esta unión, nació Segundo (4 años) a principios del 2010 (véase fotografía 3.C en pág.101). El niño sólo vivió cinco meses de su vida con sus padres casados, aunque desde su nacimiento ellos se encontraban separados dentro de la misma casa. Luego de que Mady y Pachu contrajeron matrimonio en abril del 2008. Ellos se divorciaron con una casa a medio hacer que tardó un año y medio más de lo planeado. Esto ocasionó que la familia debiera vivir en la casa de los suegros de Magdalena con un bebé recién llegado a la familia. Finalmente, se mudaron en septiembre y en octubre del mismo año Pachu se fue del hogar. Magdalena se quedó sola con su hijo que tenía apenas unos meses, motivo por el cual debió vivir los tres años siguientes con su madre hasta que su padre comenzó a verlo más seguido. Durante ese período, si bien Magdalena tuvo relaciones ocasionales con algunos hombres, no mantuvo ninguna relación formal y duradera hasta que conoció a Lucas. Él fue, además de la persona de la cual se enamoró, alguien que aceptó desde el primer momento a su hijo, con el que estableció una relación muy cariñosa. Para Mady esto fue definitorio porque “en realidad lo único más importante que tenes en tu vida es eso, es tu hijo”.¹⁴ Lucas con el tiempo comenzó a quedarse esporádicamente en lo de Magdalena, hasta que luego de un año y medio de salir se fue a vivir formalmente a su casa. Para él fue muy significativo entablar un buen trato con el hijo de su pareja para poder estar bien con ella y avanzar en la relación. Si bien esto fue logrado por ambos, Lucas se seguía sintiendo “un visitante”, no lograba concebirse parte de la familia ya que se sentía en una posición extraña; su nexa con el niño tanto como con la vivienda que habitaban venía dado por ser “pareja de la madre”, y no por algún otro tipo de relación familiar ni menos aún consanguínea. Por un lado, ocupaba un rol de padre, pero al mismo tiempo no lo era porque Segundo tenía contacto con el suyo y a él tampoco le interesa ocupar su lugar.

Este rol de “padre” vino un tiempo después con el nacimiento de una hija en común con Magdalena. Delfina (5 meses) (véase fotografía 3.B en pág. 101) nació en

¹³ De aquí en adelante, las edades colocadas entre paréntesis corresponden al momento de realizar la observación de los actores entrevistados.

¹⁴ Entrevista realizada a Magdalena en su casa.

septiembre de 2014, fue totalmente buscada y vino a llenar ese espacio que Lucas reconoce que le faltaba para poder sentirse parte de la familia. Hasta entonces había en él una sensación de plenitud en la proximidad y en la pertenencia familiar en general que estaba insatisfecha; parecía haber allí un vacío que si bien de hecho la falta de consanguinidad con el niño no le otorgaba, tampoco se la daba del todo la co-residencialidad con él y con su madre. Actualmente viven los cuatro en la misma casa, la que Magdalena construyó con su ex marido. Cada uno tiene su espacio y se encuentran cómodos ahí. En una residencia con la que no lo unía ninguna historicidad, al fin y al cabo era la casa de Mady y Segundo (y mucho antes de Pachu igualmente), tenía una sensación de “extranjería” que solo muy lentamente fue resolviendo.

Se puede ver que pasar a vivir juntos es fundamental debido a que marca su comienzo como familia y representa el inicio de algo nuevo. En todos los relatos, ante la pregunta directa que formulaba en las charlas que mantenía con ellos, “¿hace cuánto son una familia ensamblada?”,¹⁵ se puede ver que todos marcan el inicio a partir de que se efectuó la convivencia,

F: Hacee... 10 años, este año se cumplieron 10 años que estamos juntos. Si, y ensamblada hace 8, que vivimos juntos.¹⁶

V: emmm. De novios estamos desde el 2004 y ensamblamos al año. Osea, al año nos fuimos a vivir juntos...¹⁷

L: estamos de novios hace cuatro años y familia ensamblada somos desde que yo me vine a vivir acá, un año después más o menos...¹⁸

Cada pareja tuvo experiencias distintas hasta encontrar a la actual, por ejemplo, en el caso de Magdalena salió con diversos hombres antes de asentarse con Lucas, o de Verónica (44 años) y Francisco (48 años) (véase fotografías 2.A en pág. 98) quienes habían sido contactados anteriormente pero empezaron su relación tiempo después ya que este volvió un período con su ex mujer. Una vez que hallaron a la pareja, observé que los hechos se presentan de una forma similar entre cada una de las familias. En un primer momento, los adultos salen con una mujer u hombre. Esa relación se solidifica lentamente. Esto quiere decir, según las palabras de uno de ellos que,

empezas a querer estar más tiempo con la otra persona, ya no quieres separarte todos los días y tenes ganas de compartir toda tu vida con el otro. No te importan cuáles sean los

¹⁵ Nunca escuche identificarse a los miembros de las familias como “familia ensamblada”. Sin embargo, todos mostraron saber de qué se trataba dicho término y no mostraron objeciones al haberlos incluido en la categoría.

¹⁶ Entrevista a Fernando en su casa.

¹⁷ Entrevista a Verónica en su casa.

¹⁸ Entrevista a Lucas en su casa.

obstáculos que haya que pasar, porque realmente uno apuesta a esa relación, a esa persona y a todo lo que trae con ella.¹⁹

Una vez que la relación de noviazgo se consideraba lo suficientemente estable y consistente, es decir, que llevaban un tiempo relativamente largo (mayor al año y medio, de acuerdo a lo que noté en las familias que estudié) y que la frecuencia con la que se veían aumentaba como sus ganas de compartir, aparecían en la escena los hijos de cada uno, o al menos de uno de ellos.

Para empezar a conocer a los niños, y generar encuentros grupales a fin de entablar una relación, pude notar que en todos los casos los hechos se dieron de forma similar. Primero se produce una presentación. En algunas familias, se armó una escena especial para la ocasión como fue el caso de Fernando (45 años) y Mercedes (36 años) (véase fotografía 1.A en pág. 97), quienes decidieron ir al Parque de la Costa para llevar a cabo la reunión. Fernando es abogado y padre de cinco hijos. Los tres más grandes son fruto de su unión matrimonial con su primera pareja, Marcela (46 años), de la cual se separó en el año 2004 luego de diez años de matrimonio y de la que finalmente se divorció. Al año siguiente conoció a Mercedes, una mujer 10 años más joven que él. Ella era soltera, contadora y trabajaba en un banco. Se conocieron a través de un amigo de Fernando. Mercedes reconoce que la personalidad de Fernando, el amor que ella sentía por él y la manera en que supo cuidar a sus hijos y a ella misma, ayudaron a que dejara atrás los prejuicios que traía por salir con alguien divorciado y con hijos. Durante el primer año de su noviazgo, los hijos de Fernando –Martina (18 años) que en ese entonces tenía diez años, Bautista (15 años) seis y Beltrán (12 años) tres años (véase fotografía 1.A en pág. 97) – no conocieron a Mercedes, porque su padre tenía miedo de la reacción de ellos por su reciente separación. Sin embargo, pasado el tiempo y consolidada la relación, estos conocieron a la novia de su papá en el Parque de la Costa y enseguida lograron un buen vínculo.

Posteriormente, en el 2007 decidieron empezar a convivir. Mercedes, quien se había ido a vivir sola anteriormente, vendió su departamento y junto con Fernando compraron otra casa en el barrio del Club Universitario Buenos Aires en Villa de Mayo (zona norte). Esta casa estaba preparada para recibir a los hijos de Fernando que venían tres veces por semana a lo de su padre. Los varones tenían su cuarto y Martina dormía sola en otro.

¹⁹ Conversación con Francisco en su casa.

Fue también en este hogar donde decidieron agrandar la familia. Si bien no fue algo que estuvo hablado desde el principio de la relación, la maternidad de Mechi llegó de una manera natural dentro de la historia familiar. Según Fernando, sus hijos “estaban felices, estaban chochos”²⁰ de recibir un hermano que no era de parte de su madre. Justo (5 años) (véase fotografía 1.B en pág. 97) llegó en el 2009 y marcó el comienzo de algo distinto para Mercedes. Si bien hasta el momento reconocía una familia con los hijos de su pareja, la llegada del niño la posicionó de una manera distinta.

Dos años después nació Mora (3 años) (véase fotografía 1.B en pág. 97) y luego de vivir un período más en la casa situada en Villa de Mayo, los siete integrantes de la familia Landivar se mudaron a una casa en un barrio cerrado en Bella Vista en la que viven al presente. Durante el tiempo de mis visitas, Fernando, Mercedes, Justo, Mora y Martina, vivían allí de forma permanente y Bautista y Beltrán iban a la casa de su padre martes jueves y fines de semana. El resto de los días viven con su madre. Sin embargo, a pesar de que estos estén allí menos tiempo que sus hermanos, tienen su lugar, su cama, su cuarto y su privacidad.

Otras presentaciones sucedieron de forma más natural, como lo hicieron por ejemplo Verónica y Francisco en los encuentros en la pileta del edificio. Ésta llevaba tres años separada, luego de convivir otros tres años y medio con José (47 años), su ex novio, cuando conoció a Francisco, mejor conocido como “Panchi”, en el 2003. Ella vivía en un departamento en Las Cañitas con su hija Victoria (16 años) (véase fotografía 2.A en pág. 98) y un perro. Un compañero de trabajo, quien es su cuñado actualmente, le decía que le iba a presentar a su hermano. Finalmente, Francisco entre idas y vueltas terminó de divorciarse luego de siete años de matrimonio con Luciana (38 años) y accedió a salir con Verónica.

Panchi se mudó a un complejo de departamentos en el bajo de San Isidro, luego de haber vivido con su mujer y sus dos hijos: Valentina (17 años) y Francisco (14 años) (véase fotografía 2.A en pág. 98). Allí conoció a Verónica que casualmente unos meses después de la primera salida, se mudaría al mismo sitio, pero a otro edificio, sin que él tuviese nada que ver en la decisión. Este tiempo es recordado por ambos como positivo ya que facilitó los vínculos entre los niños y como pareja, debido a que tenían la posibilidad de encontrarse en la pileta y sus hijos jugaban y socializaban, o se reunían

²⁰ Entrevista realizada a Fernando en Bella Vista

de forma seguida sin tener que convivir. Es decir que, cada uno tenía su espacio, pero la cercanía ayudó a facilitar la logística de la relación.

Al año y medio de haberse conocido, en el 2005, resolvieron alquilar una casa en Tigre en el barrio La Escondida. En ese momento, Valentina y Francisco vivían en lo de su madre e iban a lo de su papá dos veces en la semana e incluso los fines de semana. En el 2007 compraron una casa en otro barrio cerrado en Tigre, El Atardecer. La mudanza coincidió con el traslado de Valentina y Francisco a lo de su padre. Este hecho fue resuelto de común acuerdo entre Luciana y Panchi. Progresivamente, estos se fueron quedando cada vez más días en lo de su papá. Este cambio implicó al mismo tiempo agrandar la familia. Desde el 2007 Verónica y Panchi empezaron a buscar un bebé. Sin embargo, esta búsqueda fue larga y “muy desgastante” porque tuvieron que hacer muchos tratamientos. Finalmente, en el 2012 nació Santiago (2 años) (véase fotografía 2.B en pág. 98). Actualmente todos viven en la misma casa, a pesar de que Valentina y Francisco recuperaron la relación con su madre y a partir del 2015 establecieron un régimen de visitas de tres veces por semana. Victoria vive siempre allí, ve esporádicamente a su padre pero no se queda a dormir. Sus visitas consisten en salidas a comer y viajes.

Comenzar a vivir en pareja significó al mismo tiempo formar una nueva familia. Porque si bien no todos los personajes de esta investigación tienen hijos, claro está que sus parejas sí. Además, aunque no todos vivan con sus hijos todos los días, sus padres reconocen necesario que todos los integrantes tienen que tener un lugar y espacio propio dentro de la casa. En algunos de los casos analizados ocurrió que, como el número de integrantes creció con respecto a su primera familia, el espacio quedó pequeño para albergar la cantidad de personas que pasaron a ser. Es por eso que decidieron, a excepción de Magdalena y Lucas, mudarse o construir un nuevo hogar para que todos los miembros de la familia tuvieran su espacio y para que cada uno sintiera ese lugar como su propia casa y no un sitio en donde se vieran como invitados.

Es aquí entonces donde quiero destacar esta primera característica. Para la formación de estas familias ensambladas, apareció como un hecho indispensable el inicio de la misma en un espacio distinto a fin de generar y consolidar una suerte de “ciudadanía familiar” que habilite el desarrollo de un sentimiento de pertenencia grupal a un núcleo de alianzas distinto del anterior de procedencia. A su vez, este medio de residencia tiene que reunir algunas condiciones. No sólo debe ser un lugar amplio y grande arquitectónicamente hablando para albergar a todos los miembros de la familia,

sino que también tiene que tener una cantidad de ambientes que le permita a la familia organizarse y relacionarse a través de ellos, donde cada uno tenga su intimidad, pero en donde al mismo tiempo se produzcan interacciones entre ellos. Esto se puede notar en las respuestas de tres de los integrantes de las distintas familias, cuando les pregunté sobre la decisión de mudarse o permanecer en las casas que residen actualmente,

V: Tenía condiciones especiales buscar una casa, queríamos que los chicos tuvieran cada uno su lugar, poder respetar eso. Como que ninguno perdiera nada, más que nada que todos ganaran, o si alguno tenía que perder, que perdieran todos, ¿entendes? Qué se yo, Toia cuando vivía conmigo tenía televisión en su cuarto, bueno donde vivíamos todos juntos, ya los chicos no tenían cada uno una tele en su cuarto, pero había un *playroom* donde había una tele para todos.²¹

M: Y... las características que buscábamos era obviamente que haya comodidades para cada uno de los chicos. Que cada uno tuviese su cuarto y algún lugar de estar, para que pudieran compartir ahí... ah! Y jardín también.²²

L: En realidad decidimos que yo me mude a lo de Mady porque estábamos bien, la casa tiene comodidades suficientes para los chicos. Qué se yo, Segu tenía su cuarto y sobraba uno que ahora es el de Delfi. Además, en el living están todos sus juguetes y el jardín también es algo que ellos disfrutaban mucho. Por ahora nos vamos a quedar acá porque estamos cómodos y cada uno tiene su lugar... con el tiempo veremos.²³

Además pude advertir que es importante que sus hijos, quienes fueron desplazados de sus contextos familiares originales, localicen un lugar en esa nueva matriz doméstica y puedan hallarse en ese sitio. En cada relato se los privilegia y el lugar aparece diseñado siempre en función de ellos. De este modo, vemos que los niños están en los planes e intereses de los adultos para la refundación de un nuevo agrupamiento familiar. En esta planificación parece persistir un pensamiento de conjunto en el que los hijos de cada miembro de la pareja, así como los que ellos tengan en común, orbitan en sus decisiones al momento de elegir una vivienda. Esta residencia colectiva, que opera en términos antropológicos como una suerte de “campamento base” (Evans- Pritchard: 1977) para la familia ensamblada, adquiere un valor central en el proceso de las interacciones habituales entre los integrantes y, en consecuencia, en la consolidación de sus vínculos.

2.2. La intimidad y el encuentro familiar

Cuando ingresé a sus hogares tuve la posibilidad de conocerlos desde el principio. Tal como lo apunté en el apartado metodológico (ver ítem 1.1), también pude recorrer

²¹ Conversación con Verónica en su casa.

²² Entrevista con Mercedes en su casa.

²³ Conversación con Lucas en su casa.

cada uno de los rincones y relevarlos en su vida social con total libertad en cada visita. En ninguna de las casas sentí obstáculos para estar en los diferentes ambientes. Esto fue fundamental, junto con sus propios relatos de las vivencias cotidianas, para comprender que estos nuevos espacios debían cumplir con ciertas pautas. Y esto forma parte de la segunda característica que mencioné en el comienzo. Una de las primeras cosas que captaron mi atención fue la magnitud que poseen estas viviendas. Como nombré anteriormente, al convertirse en familias numerosas, las casas (dependiendo de la cantidad de integrantes) cuentan, por un lado, con mínimamente tres habitaciones y, por otro lado, con amplias cocinas, living-comedor, lugares de estar y extensos jardines.

A simple vista los hogares resultan ser como los de cualquier otra familia en cuanto a la distribución de ambientes edilicios, sin embargo, lentamente fui dándome cuenta por qué sentía curiosidad por estos espacios. En ellos pude observar que entre las familias coexisten tres relaciones de parentesco. Es decir, la consanguinidad que se da entre padres e hijos y entre hermanos; la filiación entre progenitores y sus descendientes y la alianza entre la pareja (Morgan; 1877, Radcliffe-Brown; 1972, Lévi-Strauss; 1949). No obstante, si uno se detiene en la conformación de las familias, aparecen ciertas particularidades que en otras no se ven: los descendientes no son todos hermanos en un sentido biológico y, consecuentemente, no comparten relaciones consanguíneas, aunque en algunos casos los dos clanes²⁴ pasan a compartir un hermano en común y a tener un vínculo que los ata. Francisco me comentó que el nacimiento de Santiago,

terminó de afianzar vínculos. O sea, porque hoy Valentina, Victoria y yo con Vero, obviamente porque tenemos un hijo muy de confianza, en sangre, en vínculos. Y los chicos tienen a Santiago que es un vínculo en común para toda la vida. Porque Santiago siempre va a ser el hermano de Valu y el hermano de Toia, entonces van a estar juntos *siempre* [enfaticó]: O sea, mientras Santiago viva van a estar juntos. Santiago, sus hermanas van a ser Valu y Toia, que se yo, su hermano va a ser Fran. Así que ellos...y si, obviamente eso cambió. Porque por más que yo me separe de Vero, a Vero la voy a ver toda la vida porque en cumpleaños, fiesta de egresados, o sea Santiago va a estar. Y si, la llegada de un hijo es como...son otros los vínculos. Cuando no tenes un hijo, te separaste y por ahí no lo vez nunca más.²⁵

²⁴ Por clan se entiende “el mayor grupo de agnados que trazan su filiación a un antepasado común y entre los cuales el matrimonio está prohibido y las relaciones sexuales se consideran incestuosas” (Evans-Pritchard, (1977 [1940]): 177). Utilizaré este término para referirme a los distintos conjuntos de relaciones entre un padre y sus hijos que forman una familia ensamblada. Por ejemplo, Verónica con Victoria forman un clan y Panchi con Valentina y Francisco, otro. (ver gráficos 3 de parentesco en pág. 95)

²⁵ Entrevista realizada a Panchi en Tigre.

Al mismo tiempo, Mercedes expresó que “si bien yo los quiero mucho a todos los chicos y todo, tus hijos te tiran viste, es obvio”.²⁶ Y Lucas, en la misma dirección, había expresado que su falta de definición dentro del grupo familiar lo incomodaba:

para mí era fundamental tener un hijo en común para un poco cerrar eso, con Delfi yo me sentí re padre y tener una familia y no sentirme algo ajeno y tener los mismos derechos y obligaciones, que ella tenga un hermanito, que Segu se sienta en una familia entera, como que cerró un poco más, me parece que si no hubiésemos tenido a Delfi, no sé si hubiésemos seguido juntos.²⁷

Como anticipé previamente, es interesante ver cómo los mismos actores le otorgan un valor fundamental a los lazos sanguíneos. Ellos reconocen una diferencia entre quienes comparten vínculos de sangre y quiénes no. Según sus relatos, aquéllos unen, hacen sentir parte de algo y confieren un estatus diferente a quien ostenta o no dichos nexos. No obstante, a la hora de la organización espacial del entramado familiar los integrantes de las familias son ubicados sin importar su parentesco. Un ejemplo de esto es que los chicos comparten las habitaciones obligados por sus padres y no por elección propia. El espacio, aquí materializado en la localización de los niños en un idéntico segmento habitacional de la casa (es decir, el cuarto), nuclea bajo la categoría “hijos” a los sujetos procedentes eventualmente de distintos matrimonios pero que, en el espíritu refundador de la familia ensamblada, posibilita un ensayo unificador.

Las relaciones de filiación se dan entre los padres y descendientes, pero no entre los dos progenitores y todos ellos; si no que por un lado, entre uno de ellos y sus hijos y, por el otro, entre el otro y sus descendencias. A veces ocurre que uno de ellos, como fue el caso de Lucas y Mercedes que al principio de la conformación familiar estos no tenían hijos y por lo tanto, no poseía vínculos de filiación. Después están los lazos de alianza entre las parejas.

Sin embargo, hay relaciones que surgen en las familias ensambladas y que parecen no entrar en el orden de ninguna clasificación. ¿Qué pasan a ser Lucas y Segundo más allá de lo que la costumbre define como “padraastro” e “hijastro”? O, en sentido análogo, ¿qué son Victoria y Valentina además de lo que cierta denominación llamaría “hermanastras”? Así, al contraer una relación con una persona que tiene otros hijos, uno acepta también el conjunto de parientes que vienen con esa otra persona. De este modo es que podemos decir que los vínculos que a simple vista parecen no

²⁶ Entrevista realizada a Mercedes en Bella Vista

²⁷ Entrevista realizada a Lucas en su casa

conformar relaciones de parentesco por causa de la consanguinidad, pueden ser definidos como aliados por efecto de la residencialidad.

Esta diversidad de relaciones se expresa en estas nuevas viviendas que son como las de cualquier otra familia, precisamente, porque subyace entre estas un deseo de que su modo de vida sea como el de cualquier otra. Aquí pude observar cómo el propósito que se encuentra implícito es, según anticipé en la introducción, la de una refundación familiar. Podría suceder que el ordenamiento espacial sea muy distinto al actual; por ejemplo, que estas casas tuvieran dos habitaciones para cada grupo de descendientes directos, es decir, una para un clan y otra para el otro. Pero igualmente, se elige intencionalmente mezclar los dos clanes buscando formar uno, si bien estos (en términos biológicos e incluso biográficos) no lo sean, el caso de Valentina y Victoria que duermen juntas ejemplifica esta situación. En suma, la forma de organización se corresponde con la de cualquier otra familia que dispone las habitaciones según el sexo y edad de sus hijos y no se priorizan los vínculos sanguíneos o las relaciones entre los miembros. Posiblemente para los chicos sería más sencillo y ameno dormir con un hermano que conocen de toda su vida que con un desconocido. Pero esto en la práctica no sucede.

Al mismo tiempo, se puede ver que en general en estas casas existe la presencia de dos áreas distintas y bien marcadas. Las mismas son fundamentales para llevar a cabo la convivencia de una buena manera y mantener el equilibrio²⁸ familiar. Por un lado están los ámbitos íntimos como son las habitaciones y los baños y, por el otro, el área de encuentro conformado por la cocina, el living comedor y un espacio muy importante que es el lugar de estar, al que después volveré a retomar para explicar su relevancia.

Según lo entienden los miembros de las familias, las habitaciones de cada uno de los integrantes son lugares íntimos donde cada uno descansa y duerme además de un lugar que los adolescentes y niños utilizan para refugiarse cuando están necesitando cierta privacidad o cuando ocurren discusiones o peleas con sus padres y necesitan retirarse del área común. Esto lo pude observar una vez que llegué a lo de los Funes-Lascaray (ver glosario de parentesco en pág. 94). Valentina estaba estudiando en su habitación encerrada, nadie la interrumpió ni para almorzar. Yo no me topé con ella hasta que salió y me saludó. En otra oportunidad, en la casa de Magdalena (ver glosario

²⁸ Con este adjetivo me refiero a que la cotidianidad de la familia se desenvuelve de forma armoniosa. Es decir, los mismos no enfrentan grandes obstáculos con respecto a ser una familia ensamblada, más allá de algunos roces producto de la convivencia.

de parentesco en pág. 94), Segundo se había enojado con Lucas debido a que no había nada que a él le gustara para comer postre y, luego de hacer un berrinche en el living, se encerró en su cuarto diciéndole a la mamá que no quería escuchar las cosas que había. Permaneció allí hasta que se durmió. En lo de los Landivar (ver glosario de parentesco en pág. 94), una vez presencié una discusión entre Martina y Bautista. Los mismos discutían por quién iba a invitar amigos esa noche a su casa. Fernando se metió argumentando que Bautista debería hacerlo debido a que su hija mayor había hecho una reunión la última vez. Martina se ofendió y salió de la cocina balbuceando por lo bajo hasta encerrarse de un portazo en su cuarto.

La intimidad es esencial para cada una de las personas de estas familias, como las de cualquier otra que también promueve la búsqueda de estos espacios. Sin embargo, pienso que en estos casos aparecen preocupaciones reales para que existan y puedan utilizarse. Noté que entre los integrantes que no se conocían desde toda la vida, el espacio íntimo es una herramienta con la que cuentan no sólo porque cualquier persona necesita de ese sitio, sino también porque ya de por sí, su casa que es uno de los lugares más propios de una persona, está habitado por seres que no conformaban su círculo de confianza hasta el momento. Siendo que, en estos casos la privacidad familiar se debe construir, no es lo mismo por ejemplo que los niños duerman en un lugar de uso común como puede ser un living a que tengan su propio dormitorio. Francisco me comentó acerca de esto lo siguiente,

cuando yo era soltero, solo tenía un cuarto y Valentina y Francisco dormían juntos en el living en una cama cucheta... y ahora que pienso no estaba bueno, ellos nunca me lo dijeron pero no tenían su intimidad ni su espacio propio. Por eso cuando nos mudamos acá para mí era fundamental que tuviese cada uno su cuarto.²⁹

Reforzando la idea anterior sobre la intimidad, las habitaciones son los espacios que cada uno de los niños y adolescentes posee como propio. Estas se utilizan para aislarse o desconectarse del mundo exterior familiar. Verónica me contó al respecto que “cuando los chicos están cruzados o de mal humor no solemos confrontar, ellos se meten en sus cuartos y salen cuando se les pasa, y parece como si no hubiesen estado dos horas antes con una cara de perro hasta el piso”.³⁰ Fernando decía que “y si, a veces hay peleas aunque por lo general se llevan bien, pero cuando los chicos... sobre todo los varones, porque por ahí con Martina ha tenido más agarradas, pero los chicos si no se la

²⁹ Entrevista con Francisco en su casa.

³⁰ Conversación con Verónica en su casa.

fuman más a Mechi [Mercedes] se meten en sus cuartos a ver tele o jugar a la *play* y no le dicen nada.”³¹

Por lo general, el encerrarse en el dormitorio es una señal de “no molestar”, de que no se puede pasar ni interrumpir. Cuando llegaba a sus casas y las recorría saludando, no ingresaba en las habitaciones que estaban cerradas. De esa forma, en los cuartos de cada uno no está fomentada la reunión con el resto de los integrantes de la familia porque, por el contrario, este es un espacio personal.

Por otra parte, en las habitaciones de las parejas se produce el encuentro entre ellos y es donde se pueden apartar de sus hijos. En este contexto, estos espacios poseen la particularidad de que son utilizados por una pareja cuyos integrantes no son los dos padres de todos los niños que residen allí. Este no es un dato menor y sirve para conocer no solo los usos que los otros miembros de la familia hacen de ese sitio sino, además, las relaciones que ellos establecen con la pareja. Pude notar por ejemplo que si uno de los adultos que ocupa ese dormitorio no posee filiación consanguínea con los niños, implica para estos cierto distanciamiento de ese lugar y, por lo tanto, es impedimento para el alcance aún de una mayor intimidad. En ningún caso pregunté específicamente sobre la explicación de esta conducta por parte de los chicos, no obstante, la razón parecería radicar en que no está dada la confianza suficiente para acostarse en la cama de los adultos y mirar televisión. Pude advertir, que ni Valentina, ni Victoria, ni Francisco, ni Bautista, ni Beltrán, ni Martina, ni Segundo (ver gráficos de parentesco en pág. 96), se acuestan en la cama o están en la habitación de sus madres o sus padres y tampoco duermen con ellos. Por el contrario, Mora, Justo, Santiago y Delfina que tienen en común ser hijos de madre y padre que residen con ellos, se la pasan reposando en las camas de sus padres con total libertad viendo dibujos animados o películas. Este comportamiento parecería reforzar el esquema de las formas de relación antes mencionadas (es decir, filiación, alianza y consanguinidad).

Así se observa que, una vez más, los lazos consanguíneos tienen un peso muy importante. Los niños que comparten este tipo de relación con sus padres no parecen tener restricciones al respecto. Lo opuesto ocurre con quienes no los tienen. Ahora bien, esta prohibición no es algo que está instituido; no es una regla establecida en los hogares pero, sin embargo, es algo que se presenta implícitamente y que organiza la vida de las familias. En un orden más general si nos detenemos a pensar en la

³¹ Entrevista con Fernando en su casa.

prohibición del incesto, teniendo en cuenta que esta implica una regla negativa que impide al individuo casarse con sus parientes próximos, podemos pensar que igualmente existe una indudable prohibición o tabú acerca de los lazos entre parientes aliados de las familias ensambladas. Al contrario de la prohibición del incesto que propone Lévi-Strauss (1949), aquí aparece un tabú en cuanto a la no consanguinidad de parentesco. Análogamente al tabú del incesto que condiciona el intercambio sexual con algunos parientes, pero tiene como contrapartida positiva la exogamia, aquí hay una restricción con referencia a los parientes que no comparten lazos consanguíneos de filiación, pero una libertad entre quienes sí comparten lazos sanguíneos. Es decir, mientras que a algunos restringen a otros permiten.

Pareciera ser que, entre los que no comparten padre y madre existe un respeto y una “distancia estructural” en base a las formas de sociabilidad familiar que surgen situacionalmente en esa habitación. Repasando lo que propuso Evans-Pritchard (1977); la “distancia estructural significa distancia entre grupos de personas de un sistema social, expresada en función de los valores [...] pero los valores limitan y determinan la distribución en términos estructurales y proporcionan un conjunto diferente de distancias” (1977:127). Tomando esta afirmación, se observa que en un sistema social como es la familia ensamblada, existe una distancia entre sus diversos integrantes. En otros términos, Martina tiene una distancia estructural diferente a Mora, su hermana, con respecto a la libertad del ingreso a la cama de su padre. Al mismo tiempo, puede pensarse que estas niñas poseen distintos valores en relación a lo que significa reposar en esa habitación. Para Martina evidentemente no es una situación cómoda o placentera, y por ello opta por preservar cierto alejamiento. Por el contrario, Mora lo ve completamente natural y por ende, parece no preocuparle la proximidad e incluso el contacto.

Por otro lado, la otra área mencionada es la de la reunión de toda la familia. Esta se ve definida por los espacios de uso común como son la cocina, el comedor, el living, las galerías, los jardines y el lugar de estar. En estos ambientes lo que se espera es que la familia comparta, interactúe, se reúna y se conozca. Son lugares que se van aprovechando para ir logrando mayor confianza e ir integrando cada vez más este grupo de diríamos “conocidos – desconocidos” que ahora conforman una familia. En otras palabras, en donde se construyen los vínculos interpersonales ya que, según lo venimos viendo, estos no vienen dados por los lazos de sangre. Un reflejo de esto lo pude observar una vez me encontraba hablando con Verónica en su cocina. La casa estaba

silenciosa y no había muchos de sus integrantes ese día. En un momento entró Valentina quien no tiene una relación consanguínea con Verónica y se sentó en la mesa; acto seguido, se unió a la conversación que estábamos sosteniendo. La temática giraba en torno a los modos de recaudar fondos para el viaje de egresados de Valentina y las distintas colaboraciones de sus compañeros. Ella se mostraba molesta debido a que abarcaba varias de las actividades de recaudación y que sin su activa predisposición las cosas no funcionaban. Verónica la escuchaba y la aconsejaba para que disfrutara de los preparativos y no se pusiera mal. En esa oportunidad pude ver cómo se reunieron de forma espontánea en la cocina, llevaron a cabo un encuentro en el que intercambiaron ideas, sentimientos y opiniones. En ese momento tuve la sensación de que Verónica aconsejaba a Valentina como una madre al margen de que no exista un lazo de consanguinidad entre ellas.

Al ser sitios de libre circulación debido a que todos pueden habitarlos sin permiso de nadie, se generan acercamientos abiertos. El comedor es un lugar que suele convocar a los integrantes de las familias en diversas situaciones del día. Me ocurrió en numerosas oportunidades de estar sentada en sus mesas manteniendo conversaciones con las madres mientras estas utilizaban la cocina. Si tenían un tiempo mientras algo se horneaba se sentaban conmigo a conversar. En los trascursos de estas charlas, varios de los chicos sin importar la filiación se sentaban, participaban y luego continuaban con sus tareas. A veces se reunían más y otras menos. Pude observar que es una zona importante porque sin estar establecido a priori, como son las comidas en familia por ejemplo, los integrantes de las familias se juntan de forma casual y por propia voluntad se sientan a conversar.

Otra cosa sucede con los ambientes de los livings que tienen una menor circulación en comparación a la cocina-comedor. Estos espacios son reservados, por lo general, para cuando vienen visitas como familiares y amigos. Si bien no tienen una restricción de acceso, no son tan habitados ni utilizados por los miembros de las familias. Por lo tanto, el acercamiento a ellos posee una frecuencia reducida y cuando sucede es con la presencia de alguien ajeno al círculo familiar, por lo que estos son distintos a los mencionados anteriormente en los comedores. Esto es así debido a que el intercambio está mediado por ajenos.

Los otros lugares citados son el jardín y las galerías con las que cuentan estas viviendas; representan sitios que se usan con menor frecuencia debido a que dependen de las condiciones climáticas. En épocas invernales estos casi no suelen utilizarse. Al

contrario, durante épocas de temperaturas elevadas los integrantes de las familias salen al aire libre a comer o a tomar unos mates sentados en reposeras. Los niños pequeños son quienes aprovechan estos sitios para salir a jugar, siendo pelotas y saltarines los principales atractivos que generan simpatía.

2.3. La importancia del lugar de estar

El último ambiente dentro de los que llamé de encuentro es el lugar de estar o *playroom*. Quiero resaltar especialmente este espacio y tomarlo aparte. Este ambiente forma parte de la tercera característica mencionada con respecto a los usos y la significación del espacio. El por qué darle un lugar aparte del resto de los ámbitos se debe a que es fundamental para la organización de las familias ensambladas investigadas. Su función no es consciente, es decir, los integrantes de las familias no pensaron adrede este lugar para que se produzca la integración entre todos los miembros. En principio, están destinados y pensados, una vez más, para los chicos. Es exclusivamente armado para ellos. En estos está a menudo la televisión, los juguetes, la computadora, los útiles y libros escolares, alguna consola de video juegos y un escritorio para estudiar o hacer tareas. Son aprovechados para que hagan sus actividades escolares, jueguen y que no esté todo desparramado por la casa, porque sus habitaciones tampoco suelen ser tan grandes para albergar todos los objetos.

No obstante, con el correr de mis visitas fui dándome cuenta que son escenarios esenciales, debido a que además de cumplir con el objetivo para el cual fueron diseñados son sitios en los cuales se promueven acercamientos entre los integrantes de la familia, y en donde los niños y adultos socializan unos con los otros y comparten momentos de otro modo. No se sientan a conversar como quizás sucede en los comedores sino que aquí se producen interacciones, gestos, demostraciones de cariño, etc., que son importantes dado que contribuyen a fortalecer lo afectivo en los miembros de la familia. Son importantes para la integración familiar debido a que, como dije anteriormente, al no estar vinculados por sangre, que es algo que pude observar que los condiciona, sus lazos se deben construir apelando a otros dispositivos. Estos vínculos no aparecen de la noche a la mañana por la simple razón de ser la novia de su padre o viceversa. Una forma de ayudar a su gestación es que posean un sitio en donde los encuentros no sean forzados ni programados, sino en los cuales cada uno tenga la libertad y el deseo de poder hacerlo. Aquí se originan diversos intercambios y es donde

la familia, podría sostenerse, se va amalgamando; y es que estos pequeños detalles que ocurren en su cotidianeidad son primordiales para sumar a su organización y conformación como tal. Tres breves ejemplos de cada una de estas familias ayudarán a comprender por qué elijo destacar el lugar de estar como un sitio elemental.

En una de mis visitas a lo de Funes-Lascaray (ver glosario de parentesco en pág. 94), estaba sentada en el sillón del lugar de estar junto con Francisco hijo, quien comía un cuarto de helado mirando televisión. Santiago, su hermano menor que dormía en la habitación de sus padres pegada a este ambiente, despertó llorando. Francisco empezó a hablarle suavemente para que viniera con él: “Santi, vení a ver dibujitos conmigo”. El niño, que seguía llorisqueando y protestando, le decía que no. El hermano, con delicadeza y paciencia, siguió insistiendo: “dale, ¡vení! ¿No querés que pongamos la película Nemo?” Finalmente, el niño fue al encuentro de su hermano mayor y cuando llegó apareció Victoria preguntando qué hacían. Entre los dos buscaron complicidad y pusieron la película para que su hermanito dejara de quejarse. Por atrás del niño, sin que los viera, estos se hacían caras cada vez que decían algo por temor a que escuchara algo que no le gustara.

En otra oportunidad me hallaba en lo de los Landivar (ver glosario de parentesco en pág. 94), conversando con Fernando en la sala de estar. Él estaba viendo un partido de rugby al que dejó de prestarle atención cuando empezamos a charlar. Al rato vino Mercedes con un mate y algunas cosas que me ofreció para tomar el té. Así se fueron sumando otros integrantes de la casa. Llegaron Mora y Justo, la mamá de Mercedes, luego Beltrán y Bautista. Las charlas iban virando y se armó una reunión familiar espontánea. La misma habrá durado cuatro horas. Hasta Martina llegó con su novio con cosas para armar una picada que comimos en el mismo espacio. Lo que quiero rescatar de este momento son las interacciones que se dieron aquí. Casualmente se fue juntando la familia y fueron pasando distintas cosas. Por ejemplo, Beltrán empezó a ayudar a Justo con su tarea, ya que este empezó a mostrarme sus cuadernos del colegio. Bautista comenzó a hacerle masajes a la abuela de sus hermanos y ella los ponderaba y, cuando llegó Martina, estuvo hablando con Mercedes sobre un hecho ocurrido entre sus amigas la noche anterior pidiéndole su opinión.

Por último, un día estaba en la casa de Magdalena (ver glosario de parentesco en pág. 94), y Lucas jugaba al juego de la Oca con Segundo en el living, que no cumple la función de living, sino que reúne las condiciones previamente descriptas, es decir, allí están los juguetes, la televisión, las películas, etc. El niño, que se desempeña muy bien

en el mismo, saltaba de alegría de haber ganado unas cuantas partidas. Cuando Lucas dijo que ya habían terminado de jugar, el niño se le colgó en los hombros y le imploró que jugaran más tiempo. Esta acción lo arrebató por sorpresa a Lucas, quien se tomó un tiempo para abrazarlo y con ternura le explicó que tenía que hablar conmigo y que después seguirían.

Me parece importante resaltar la presencia de estos espacios en sus hogares. Claro es que este ambiente no es necesario, una familia puede no tenerlo y vivir igual cómodamente. Sin embargo, es interesante pensar por qué en estos casos estos se hacen presentes. Parece no ser casualidad la elección de mudarse a viviendas amplias, con lugares para todos los integrantes pero, además, con un ambiente de sobra. En este pude observar que se dan la mayor parte de las reuniones espontáneas y las más ricas en cuanto a la calidad de las mismas, puesto que como describí anteriormente hay pequeños gestos e interacciones que ayudan a integrar ese grupo familiar.

Lo destacado de estas casas es pensar que, como dije al principio de este apartado, dentro de ellas persiste un proceso de refundación de una matriz de relaciones familiares en donde a su vez se redefine el rol de los hijos y se refleja en los usos y en la significación del espacio. Como menciona Ludueña: “los usos del espacio revelan la importancia de la sociabilidad en la dinámica cotidiana” (2006: 123). Hay que tener en cuenta entonces que el espacio es fundamental para la organización de estas familias. La elección de estas casas, la distribución de los espacios, la disposición del mobiliario y de los objetos, están dispuestos con un objetivo: formar una familia. Y para lograr eso, la construcción social del espacio es esencial dentro de las viviendas. En este sentido, Jelín postula que: “El afecto dentro de la familia se construye socialmente, sobre la base de la cercanía en la convivencia, de las tareas de cuidado y protección de la intimidad compartida, [y] de las responsabilidades familiares” (2010:26).

Resulta analíticamente provechoso lo que la autora propone para el caso de las familias ensambladas. Pensar que los hijos de cada una de las parejas no conviven desde el inicio de sus vidas y que la mayoría de ellos eran desconocidos y no sabían con que se iban a encontrar, requiere de parte de los integrantes de una planificación para que a través de los ambientes del hogar se promueva la reunión, el encuentro y la generación de un vínculo. Es por eso que, siguiendo a Ludueña, estas viviendas están compuestas por una serie de “espacios físicos destinados a cumplir funciones diversas y desarrollar determinadas actividades” (2006:130).

A medida que el tiempo fue transcurriendo en mi trabajo de campo, pude ir entendiendo las lógicas de su lugar doméstico y de los usos y sentidos de los espacios. Comprendí que, posibilitados por una holgada situación que los ubica en una posición económica favorable, utilizan este beneficio en el armado de sus hogares; por supuesto, tal como vimos, en todo el proceso hay involucrada una fuerte inversión tanto en lo económico como en lo afectivo. En otros términos, cuentan con el capital suficiente para destinarlo a los recursos edilicios que favorecen el logro de la armonía entre todos los integrantes de estas familias, por lo cual es importante para ellos tener una casa que esté organizada del mismo modo que la de cualquier otra familia en donde su intimidad sea respetada y puedan encontrarse en distintos ambientes. También es elemental que tengan ámbitos comunes para reunirse e interactuar. Y, sobre todo, es fundamental que haya un lugar común para sus hijos; éste es quizás el ambiente en donde aparece más claramente la construcción social del afecto entre los integrantes. Este sitio que sirve para socializar es el lugar público dentro de la privacidad, es el espacio donde se encuentran de forma natural y comparten pequeñas cosas como mirar una película, ayudarse en las tareas u ordenar entre todos el desorden que hicieron. Es la dimensión espacial que ayuda a cimentar la confianza y el acercamiento entre los miembros de las familias, a pesar de que entre ellos no se encuentren unidos por lazos de sangre. La alianza en este caso tiene que ser construida ya que la pareja de los padres no presupone el cariño y el respeto. En resumen, no es sólo porque sí la razón de buscar casas grandes con muchos ambientes o por qué su condición económica se los permita, sino que tiene un motivo: es una herramienta más para lograr formar una familia ensamblada que no deja de imaginarse a sí misma como una familia convencional.

3. LA DISPOSICIÓN Y EL ORDEN DE LA RUTINA FAMILIAR DIARIA

A continuación mostraré por qué la organización de la rutina diaria es fundamental para el funcionamiento de las familias ensambladas. Como he venido sosteniendo las relaciones de parentesco presentes entre los integrantes de las mismas no son de consanguinidad por lo cual los lazos personales deben ser contruidos. Esto implica a su vez que los vínculos entre las parejas de los padres o madres y sus hijos no conllevan responsabilidades. Describo y analizo cómo los tipos de residencia matrilocal y patrilocal definida por la casa base de los niños estructura el funcionamiento del hogar y la rutina de los padres. Abordo críticamente cómo la cuestión económica igualmente se ve reflejada en la organización, ya que los miembros de estos grupos viven una particularidad con respecto al ingreso o egreso de sus remuneraciones, y al destino de parte de sus ganancias a parientes no consanguíneos que pasan a integrar el núcleo familiar bajo el modo de una relación de alianza.

3.1. La construcción de los afectos y la organización doméstica

Otra de las particularidades que encontré entre las familias ensambladas es la forma en que planifican la rutina diaria. Es decir que describir y conocer su vida cotidiana es una forma de entender por qué actúan de determinadas maneras. Como menciona Olivia Harris (1986),

La coresidencia implica una intimidad especial, una fusión de funciones fisiológicas y una distinción real de otros tipos de relaciones sociales que pueden describirse como más reductibles al análisis. No cabe duda de que, coincida o no con la familia de procreación, la organización de la unidad doméstica es fundamental” (1986: 203).

Sí nos detenemos especialmente en los grupos sociales investigados aquí, podemos observar que de un momento para el otro pasa a ser mayor cantidad de integrantes habitando la misma casa, muchas veces hasta el doble o más. En adición, las costumbres, horarios, tiempos y actividades no están incorporados desde siempre. Cada adulto estaba acostumbrado a la organización de su casa, de su vida y la de sus hijos. Pero de pronto, y de la mano de la convivencia en común, estos tienen que recalcular la organización doméstica al involucrar a esa rutina diaria no solo a su pareja sino también a sus descendientes. Esto implica reorganizar el esquema familiar y flexibilizar el orden para poder añadir los movimientos de todos a la nueva familia.

Además, sucede que en este reordenamiento están involucrados parientes aliados con los que inicialmente no se tiene la misma confianza que con los consanguíneos.

Lévi-Strauss (1956) menciona al respecto de la familia que es,

un grupo social que posee, por lo menos, las tres características siguientes: 1) Tiene su origen en el matrimonio 2) Está formado por el marido, su esposa y los hijos (as) nacidas del matrimonio aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear. 3) Los miembros de la familia están unidos por a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y c) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos tales como amor, afecto, respeto, temor, etc. (1956: 17).

Me parece importante rescatar de esta cita el final del punto “c”, en donde dice que los miembros de una familia están unidos por diversos sentimientos. Si nos detenemos a pensar en los casos de las familias ensambladas, podría decirse que estos lazos no están vigentes desde el primer momento, con lo cual organizar un grupo social como estos, en donde las emociones tienen que ser construidas, conlleva un trabajo aún más minucioso para lograr un ambiente armonioso para el desarrollo de la vida diaria.

Si en cualquier otro tipo de familia, la organización es fundamental como lo postula Harris, en este tipo de matriz de parentesco es aún más relevante debido a que sosteniendo lo que dice la autora “las relaciones de parentesco, por derivar de los vínculos de base biológica entre padres e hijos y entre coetáneos nacidos de los mismos padres, están imbuidas, en la mayoría de las culturas, de ideas de comportamiento y moralidad naturales” (1986:202). Como dije anteriormente, esos “comportamientos y moralidades naturales” existentes en las familias tradicionales, no están presentes desde el inicio entre los integrantes de las familias ensambladas precisamente porque no todos los vínculos son biológicos. Francisco mencionó acerca de esto que,

F: Vero nunca la va a abrazar a Valu o a Fran, no le va a nacer. Le va a nacer hacerles no sé, una torta para el cumpleaños. O decorarle con guirnaldas. Eso es también por un tema de...me hubiese gustado por ahí en ese momento que fuera más...

E: ¿Cariñosa?

F: Sí sí, desde el roce.

E: Claro, claro. Pero eso, eso es re distinto ¿no? Como lo vive cada persona.

F: Sí totalmente. Aparte cada uno tiene su forma de demostrar sus emociones...

E: El afecto...

F: El afecto, sí. Pero bueno, eso no quita que para mí a los chicos... ellos por ahí... o muchas veces hubo cuestionamientos de mis hijos. Con Toia soy de una forma, yo que sé, Toia estaba en tal lado y buen hay que ir a buscarla, buen yo agarro el auto y la voy a buscar. Y si es al revés, no es el mismo viste buen voy a agarrar el auto y la voy a buscar a Valu, no .Voy yo a buscarla.

E: Claro, eso te surge a vos y quizá a ella no.

P: Claro, a mí me surge más naturalmente.

E: Y ellos... ¿te lo reclamaban a vos, o lo plantean, o por ahí se lo plantean a Vero?

P: No no, me lo reclaman a mí.

E: Claro, pero también es difícil porque, si a vos te sale naturalmente no vas a dejar de hacerlo porque...

P: No no, es que ese mismo planteo yo le dije a, el otro día le dije a Valentina. Exactamente. Pero sí, Es así. A mí me nace. Yo no voy a cambiar porque a Vero no le nazca. O ponele Valentina me putea porque tengo que buscar a Toia, 'si cuando hay que buscarme a mi vas vos, no Vero', por ahí en eso...por ahí Vero se queda con Santiago. Yo prefiero ir a buscar a Toia que quedarme cuidándolo a Santiago. Pero sí, Vero tiene... se ha ocupado un montón de los chicos pero desde lo práctico, desde lo cooperativo y por ahí, yo que sé. Pero no desde lo...sí, hacer una torta también es afectivo, pero no es la misma relación, o sea es distinta. Pero bueno, somos distintos.³²

Este fragmento refleja lo que quiero decir en cuanto a lo que significan los lazos dependiendo de que sean de procedencia biológica o no y cómo éstos influyen en la organización doméstica de las familias. Hay cosas que cada padre tiene naturalizado con su hijo por el simple hecho de que responden a un vínculo de sangre. Por ejemplo, Verónica en este caso va a buscar a su hija Victoria "sin renegar", porque le corresponde y es su responsabilidad; sin embargo no le pasa lo mismo con los hijos de Francisco (ver gráfico 3 de parentesco en pag.96) con quienes no comparte el mismo vínculo. Panchi menciona que por su personalidad, estableció una relación "distinta" con Victoria a la que Verónica tiene con sus descendientes, y le nace hacer ciertas cosas que a su mujer no. Lo interesante de esto es que las diferencias en las relaciones entre los integrantes de las familias ensambladas y los sentimientos que los parientes aliados tienen entre ellos, son un motivo más para que su rutina diaria esté meticulosamente organizada para que no se generen fricciones.

Magdalena me decía en cuanto a su hijo y Lucas que,

M: Lo que si hice siempre fue, como antes éramos novios digamos, y no teníamos hijos, yo no quería ni que le pusiera el chupete a Segundo, ¿entendes? Nada digamos, no quería que el pibe se sintiera, "hola que tal soy el padre" que me venga a cumplir el rol ese, no quería esa carga, como que el pibe la piense como una mochila. Entonces nunca le pedí nada eh, nada, nada, nada nada. Al punto que creo que lo mal acostumbre. Porque de hecho hoy lo que te digo, yo me voy a trabajar y esta el chico en pijama ponele, "ah con la ropa", ni la ropa le pone. ¿Entendes?

E: (Risa)

M: Pero, sí. Me ocupo de todo. O trato de resolverlo todo. Por supuesto que yo le pido a Lucas, que lo busque. Yo el año pasado un par de veces le he pedido que lo busque en el colegio y él va y lo busca chocho. Pero yo, conscientemente trato de no enchufarle nada de Según ¿entendes?

E: ¿vos sentís que es una carga?

M: y... viste, no es su hijo, que el deje de hacer sus... sé que él lo hace contento, porque de hecho, lo hace y antes le pedía "¿te puedo llevar yo? ¿Te puedo llevar yo al cole por favor?" ¿Entendes? Pero, no sé, como que no me gusta. Prefiero que no, que él no... que no sienta, "uh que fiaca" que no llega, no tengo ganas de que ningún momento diga, "puta madre tengo que salir corriendo por Segundo, ¿entendes?"

E: Claro.

³² Entrevista con Francisco en su casa.

M: Más allá de que lo quiere, lo adora, pero no deja de ser el ajeno.³³

Acá también aparece implícito que hay ciertas cuestiones que corren por cuenta de los padres por el simple hecho de serlo. Los novios aparecen ajenos a esas responsabilidades con los niños y se organizan de distintas maneras teniendo en cuenta los vínculos que existen entre ellos. Entonces, si hay ciertas cosas que las nuevas parejas no hacen, el padre o la madre con la que convive cada chico está solo para atender las necesidades de sus hijos. Por eso en una familia ensamblada la organización doméstica es fundamental para lograr la convivencia, porque a diferencia de las familias clásicas en la que se encuentran presentes los dos padres que se ocupan de sus niños de forma espontánea, aquí hay uno solo que vive con sus descendientes la mayor cantidad del tiempo y otro que se ocupa a la distancia. Además, hay un pariente aliado que no siente o no tiene la responsabilidad de cuidar y criar a esos niños, con lo cual su predisposición va a depender de la relación que haya construido con el chico, con su concubino/a y de sus ganas de colaborar con la causa.

Podría afirmarse que es precisamente en la rutina diaria donde se pone en juego el verdadero arte del ensamble; porque el amor puede ser muy fuerte, pero en el momento inicial este es solo entre los miembros de la pareja. En vista a lo que pude ir relevando a partir de las conversaciones que realicé en el curso del trabajo de campo, parecería ser que nadie quiere a los hijos de su novio o novia desde el principio sino que estos lazos se van construyendo a posteriori. Lo que supone a su vez aprender a quererlos o a tenerles afecto viviendo el día a día, lo que constituye un desafío permanente para los adultos. Por eso es primordial contar con un orden entre los miembros de la familia que organice la rutina del hogar, para que los lazos entre todos los integrantes se vayan acomodando de una manera gradual.

En la película *Los tuyos, los míos y los nuestros* (2005), por ejemplo, dirigida por Raja Gosnell, se ilustra de una forma exagerada (debido a que son diez chicos por un lado y ocho por el otro) cómo se articulan las costumbres que son completamente opuestas. Los hijos del protagonista son excesivamente prolijos, ordenados y estructurados; en tanto que los de la familia de Rene Russo, la actriz principal, son más liberales, bohemios y ruidosos. Cuando estos llegan a vivir todos juntos a una misma casa, las escenas muestran cómo la rutina diaria tiene que ser organizada y cómo a pesar de esa disposición, los miembros de ambas familias deben incorporar y ceder nuevas

³³ Entrevista con Magdalena en su casa

cosas a su vida. El padre, llamado Frank, con su puntillosa organización casi obsesiva, arma las habitaciones por número y color en función de las edades. El desarrollo de la película manifiesta muy bien cómo las diferencias a pesar de estar contempladas, sobresalen. Uno de los hijos de Helen –Rene Russo– pinta con aerosol la habitación que comparte con uno de los hijos de Frank. Al primero esto le parece lo más natural ya que lo toma como una forma de decorar el cuarto, mientras que para el otro es un acto de vandalismo. Además es interesante ver cómo todos los hijos de la protagonista se ven inmersos en un nuevo mundo de reglas, organización y rigidez que hasta el momento no tenían porque el actual esposo de su madre es así.

Si bien estas problemáticas se presentan de una forma exacerbada, en el campo de investigación pude observar la presencia de negociaciones entre integrantes sin lazos de sangre. Verónica y Francisco me comentaron que al principio sus hijas, Valentina y Victoria, no dormían juntas porque Valentina no vivía todos los días allí. Sin embargo, cuando esto sucedió sus padres temían debido a que estas “eran muy distintas”. De hecho, sus padres argumentan que al principio fue complicado puesto que Valentina era muy celosa de Victoria. Además esta última era más despreocupada, relajada y desordenada con sus pertenencias; lo contrario a Valentina a quien le gustaba tener el cuarto en condiciones y sus posesiones bajo control. Lo mismo ocurrió con Martina y Mora al principio. La hermana mayor estaba acostumbrada a ser la única mujer de la casa, no obstante, cuando su hermana menor llegó esta tuvo que compartir el cuarto con la niña. Su padre contó que “al principio le costó compartir sus cosas, el cuarto, el placard y entender que también era el lugar de Mora y que ella tenía el mismo derecho que su hermana de tener su juguetes así como Martina tenía su ropa tirada”.³⁴

Las negociaciones y los acuerdos aparecen a menudo entre los integrantes de estas familias. Asimismo se reflejan en los modales. En una oportunidad me hallaba en lo de los Funes-Lascaray (ver gráfico 2 de parentesco en pág. 96) almorzando. Ya habíamos terminado de comer y Francisco, el hijo menor de Panchi –Francisco– jugaba con el cuchillo en el plato. Verónica le hizo un comentario al respecto para que parara de hacer eso. Luego, por la tarde estábamos Verónica y yo solas charlando e hizo una alusión a esa escena y me dijo: “por ejemplo lo que pasó hoy en la comida, son las cosas que uno tiene que negociar. ‘Flaco en esta casa los modales son así, no se juega con la comida y nos sentamos todos en la mesa’. Es difícil, porque si lo piensas Fran estaba

³⁴ Conversación con Fernando en su casa.

acostumbrado a comer solo con la tele, pero bueno son cosas que tienen que pasar para que podamos convivir tranquilos, cada uno tiene que ceder algo”.³⁵ Es interesante pensar esto porque, según puede advertirse, la confluencia de todas estas personas está cargada de vivencias previas que los determinan. Cuando llegan a ese nuevo hogar y forman una familia, de la cual cada uno pasará a ser parte, parece que todos tienen que ceder en algo y estar dispuestos a suspender o relativizar costumbres, manías, modales que obstaculicen el crecimiento de la misma a fin de que el pretendido proyecto de refundación familiar se produzca.

3.2. Las *casas base*: entre los vacíos y las multitudes

La segunda particularidad que quiero plantear aquí entonces es que entre las familias ensambladas estudiadas la organización de la vida cotidiana es esencial para construir otras cosas como lo son los afectos, el respeto y los encuentros entre ellos viviendo lo más armoniosamente posible. Como dije previamente, en cualquier otra familia los lazos de consanguinidad presuponen un montón de vínculos que vienen dados de por sí por el hecho de ser madres o padres e hijos y hermanos. Si bien esto no es una garantía ya que no siempre los lazos de sangre aseguran buenas relaciones, pude observar que la no consanguinidad entre los miembros de las familias ensambladas presupone un esfuerzo mayor por fundar esa armonía.

En los casos analizados, encontré que en todos los grupos hay al menos un grupo o un individuo que es “móvil” en el esquema de la composición regular de la familia. Esto quiere decir que, en un clan³⁶ o en el otro, tienen su “casa base”.³⁷ Esta última es la que define el modo de residencia de los niños. Si los niños tienen su casa base en lo de su madre, entonces responden a un tipo de residencia matrilocal. Tal es el caso de Victoria que vive con Verónica o de Segundo con Magdalena. Por el contrario, quienes identifican su casa base como Martina o Valentina y Francisco en lo de su padre, se puede decir que su modo de residencia es patrilocal. Sin embargo, no se debe perder de vista que todo este conjunto de clanes además cuentan con otra vivienda que visitan esporádicamente, según el régimen de visitas pautado o la libertad con la que cuenten para entrar, permanecer y salir. Los traslados de los hijos son los que marcan el ritmo en

³⁵ Conversación con Verónica en su casa.

³⁶ Remite a la misma definición previamente postulada en el pie de página nº4

³⁷ Este término es nativo y fue escuchado a lo largo de mi investigación en las conversaciones y entrevistas con las distintas familias.

la organización de estas familias. Evans-Pritchard (1977) habla de la temporalidad estructural que caracteriza la vida de los nuer. El autor menciona que “cualquier tiempo es estructural, dado que es una formulación conceptual de actividades colaterales, coordinadas o cooperativas: los movimientos de un grupo” (1977: 121). En una forma similar estas familias ensambladas tienen su propia temporalidad que está determinada por los traslados de los hijos que alternan sus vidas entre la patrilocalidad y la matrilocalidad. Evans-Pritchard (1977) sostiene en su trabajo que el tiempo está organizado en base a los ciclos ecológicos de la tierra y a las actividades que estos desarrollan en cada una. Ellos no permanecen en el mismo lugar en épocas de lluvias y en la estación seca, y la serie de actividades que desarrollan no son diferentes. De algún modo, la vida de los integrantes de estas familias ensambladas está atravesada por un proceso análogo. La serie de labores que llevan a cabo cambian según los traslados, es decir, de acuerdo con la presencia o no de los chicos en la casa “ensamblada”. Cuando están allí las tareas que se realizan no son las mismas que cuando no lo están. Esta movilidad de los integrantes involucra directamente a sus padres y al resto de sus familias. Veamos por qué y cómo es en cada caso entre las familias investigadas.

Fernando y Mercedes conviven con dos clanes que poseen distinta dinámica. Por un lado, están los hijos mayores de Fernando. Dos de ellos, los varones más grandes, poseen residencia matrilocal. Por otro lado, está Martina, la mayor, quien está instalada completamente en lo de su papá junto con sus hermanos menores, hijos de Mercedes también. (Ver gráfico 1 de parentesco en pág. 96).

Si bien Bautista y Beltrán, los hijos mayores de Fernando, tienen establecidos los días en que deben visitar a su padre que son los martes, jueves y sábados, ellos poseen una amplia libertad para entrar y salir su casa paterna. Ahora bien, no es lo mismo ser cinco que ser siete, teniendo en cuenta que los dos integrantes móviles son adolescentes varones, deportistas y muy sociables. Esto significa que su presencia, como la de cualquier otro, es muy marcada y cada vez que vienen lo hacen notar. Que ellos estén en la casa representa que hay que preparar más comida, levantarlos por la mañana y organizar cómo llevarlos al colegio. También hay más desorden en la casa y una mayor cantidad de ropa que lavar, camisetas llenas de barro, botines, uniformes, etc. No todo es negativo tampoco, cuando están la casa está llena y hay más ruido, más movimiento y entusiasmo de parte de sus hermanos menores que los reciben con ansias.

Entonces, el hecho de que Bautista y Beltrán vengan implica comprar más alimentos y cocinar casi el doble. Además, Bautista al igual que Martina y Mercedes es

celíaco, por lo tanto tiene que estar contemplado o agregado en el menú. El transporte asimismo se modifica. Los días que ellos se quedan a dormir, Fernando es quien lleva al colegio a todos sus hijos porque, como mencioné anteriormente, no todos entran en el transporte de Mora y Justo. Los días que ellos están en la casa de su padre son los días que concurren a sus prácticas deportivas, por lo cual hay que llevarlos al club y traerlos si es que no se arreglan con un amigo.

Las buscadadas al colegio no están tan arregladas. Como manejan distintos horarios, Bautista, que “ya tiene edad para manejarse sólo”, se arregla él o vuelve en bicicleta o caminando. En cambio, “el gordo [Beltrán] se cuele en el *pool*³⁸ de los más chiquitos”. Esta descripción algo genérica parecería demostrar que los Landivar están organizados, que los días están pautados y planeados pero no todo es así. Y es que el gran problema aparece cuando esa rutina se rompe. Esto pasa con frecuencia según el relato de los dueños de casa y muestra su descontento al respecto. En una entrevista con Fernando, él comienza a introducirme sobre esta problemática de forma sutil,

P: y vos y Mechi ¿en eso no tienen problema? en que ellos vengan cualquier día que quieran

F.: No, yo no, Mechi con razón, pero bueno...

P: ¿por qué?

F: Por una cuestión de organizarnos, porque sinooo, no alcanza la morfi. Con lo cual, yo ahí cada tanto me tengo que poner más firme, antes con la mamá, ahora con los chicos diciéndoles que no vengan los días que no tienen que venir porque si no se arma... o avisen por lo menos, pero en realidad está abierto ... si vienen estas. A ver, no es que no lo hago convencido, a mí no me molesta porque el hombre es más... hay arroz, ya está, ya me arreglé, pero Mechi quiere tener más organizado, está bien, con razón, ¿no? Y cuando vienen los grandes se nota viste, porque hay quilombo, el desorden...³⁹

Planteó de forma “sutil” porque luego con los relatos de Mercedes y en el día a día de la casa, me fui dando cuenta de que este tema era una dificultad bastante significativa para el grupo familiar. Esto se observa más claramente con la mudanza de Martina a la casa de su padre. El hecho rompió todo el orden de la rutina que la familia había conseguido lograr. Eran cuatro, dos de ellos muy pequeños e hijos de los dos. Esto implica que su madre siente completamente libertad para marcar los límites, reprenderlos cuando lo considere, enseñarles y todo lo que significa la crianza de esos niños. Pero luego llegó una adolescente de 19 años con un fuerte carácter que, aunque

³⁸ Significa la forma en que se organizan los padres para llevar a sus hijos al colegio. Es la reunión de dos o más familias que se turnan para llevar y traer a los hijos y así ahorrarse llevarlos y traerlos todos los días.

³⁹ Entrevista realizada a Fernando en Bella Vista.

se maneja sola en cuanto a lo que a la movilidad respecta, su presencia en la casa habla de otras cosas,

M: si, por ejemplo que la chica viva acá, que tampoco es culpa de la chica, no sé si es culpa de Fer tampoco, a ver... Ahí hay otro conflicto que excede mí... Pero me la tengo que terminar comiendo, y que vos me decís ahora “¿qué te jode que este la chica? y no, no me jode, pero igual, es...”

P: ¿por qué te puede llegar a molestar? para entenderlo más...

M: y un poco eso, nada... que disponga de tu casa como, eso a veces me da bronca ves por ejemplo, que disponga de mi casa como si fuera de ellos, entonces ahí digo bueno para, también es la de ellos, *pero* me da bronca, jueves a las tres de la tarde, llena de amigas y yo laburando como una boluda, me da... a veces y que no tengan noción de lo que salen las cosas y que vos te rompes el orto para lograr lo que tenes, y muchas cosas que ellos no dimensionan porque tampoco tienen porque dimensionarlo... mucho económico.⁴⁰

Si bien esta cita está hablando de diversos conflictos que ocurren dentro de esta familia, lo que quiero resaltar es que la convivencia de Martina en la casa rompió una armonía y una estructura en la organización cotidiana de Mercedes. Martina pasa a ser parte de esa familia sin ser su hija y dispone de su casa, como dice la pareja de su padre, como si fuese de ella. Es interesante observar cómo la presencia de la adolescente modifica los “derechos de la ciudadanía” en el hogar. La mudanza permanente genera todo un movimiento en la familia acompañado de un malestar de Mercedes, y pareciera ser que la primogénita pasa a obtener mayores atribuciones de los que tenía cuando formaba parte del clan móvil junto a sus hermanos.

Algo similar en relación ocurre con Francisco y Verónica, quienes tienen tres grupos de descendientes. Por un lado, se encuentra Santiago, hijo en común de ambos que está todos los días en su hogar. Luego está Victoria, hija de Verónica, que posee una residencia matrilocal, ya que no tiene establecido los días que ve a su padre. A este lo ve esporádicamente cuando arreglan entre los dos para encontrarse. Las visitas son salidas a comer, es decir que ella no permanece en la casa de su progenitor. Por el otro lado, los que marcan los traslados y la organización son los hijos de Francisco. Estos son patrilocales de jueves a domingo, y los lunes, martes y miércoles se quedan en lo de su madre. (Ver gráfico 3 de parentesco en pág. 96)

En este caso, contrario al de los hijos de Fernando, la casa base es la de su padre y se encuentran mayor tiempo allí. En esta familia, las idas y venidas están organizadas y se respetan. Es decir, Valentina y Francisco van a la casa de su padre cuando tienen que ir y no rompen con esa estructura de estadias. Sin embargo, para llegar a esta armonía

⁴⁰ Entrevista a Mercedes en Bella Vista.

hubo todo un proceso que tuvieron que pasar entre todos. Al principio de la separación de Francisco y su ex mujer, Luciana, los chicos vivían permanentemente con su madre. Ahora bien, ocurría que no había un orden que se respetara. Francisco iba y los visitaba cuando quería y, además, resolvía la mayoría de las actividades de los chicos. Entonces pasaba que él vivía en San Isidro y sus hijos en Pacheco y luego en Saavedra, y se ocupaba de buscarlos y llevarlos al colegio, al club, a las casas de sus amigos, etc. Esta falta de un orden claro y regular generaba conflicto, a tal punto que fue uno de los motivos por los cuales decidieron que los chicos pasaran a vivir de forma fija con su padre debido a que iba a ser para todos más simple y organizado. Verónica relata este momento de la siguiente manera,

de hecho la idea de que vinieran a vivir fue mía, o sea fue como *mi* (enfaticó) idea de decir “che, es una guachada que los chicos estén tan solos y que estés todo el tiempo yendo y viniendo, buscándolos allá y llevándolos a otro lado, ¿por qué no le decís a Luciana que vengan a vivir acá?” y bueno y Panchi lo hablo con Luciana y si... porque la verdad que fue la mejor solución para todos, porque ponele, los chicos se quedaban con nosotros el fin de semana, bueno Panchi los llevaba el domingo a la noche a la casa, y Luciana dejaba una mucama, porque se iba a bailar tango, entonces los chicos se quedaban solos. Entonces empezamos a decir, “¿para que los vas a llevar el domingo a la noche si se van a quedar solos?, que se queden acá”. Entonces así como que todo fue cayendo en que era medio obvio que tenían que vivir acá ¿entendes?, porque la madre hacia su vida y también para nosotros era más sencillo y ordenado tenerlos acá y organizar su vida con ellos desde acá y no a través de la distancia.⁴¹

Una vez que los chicos pasaron a vivir en lo de Verónica y Francisco, se estableció qué días irían a lo de su madre. De esta manera, la organización en la casa fue distinta. Había más ropa y todos los días debían hacer más comida. Para Verónica esto implicó un cambio en el movimiento de la casa, desde poner dos platos más en la mesa, hasta lavar más ropa y cocinar menús que a Francisco le gustaran debido a que es medio especial con la comida. No obstante, pudo instaurar una rutina concreta porque había certeza sobre el período en el que vivirían en la casa. Al principio, Valentina y Francisco no veían mucho a su madre, los días no estaban pautados sino que se iban arreglando aleatoriamente. A partir del 2015 fue que Luciana organizó mejor su vida y pudo darles un espacio a sus hijos.

La organización cotidiana quedó en que los días lunes la mamá buscaría por el colegio a sus hijos para trasladarlos a su casa, durante tres días seguidos. Del cuidado y la logística se ocupa completamente ella, ya sea llevarlos a la escuela, al club, etc. Los días jueves su padre pasa a retirarlos por el colegio y los lleva a su hogar y se quedan

⁴¹ Entrevista con Verónica en su casa.

ahí hasta el lunes a la mañana. Lo mismo ocurre estos cuatro días en los que todo está a cargo de Francisco, incluidos los programas de los fines de semana que no forman parte de la cotidianeidad.

Así, está determinado que Francisco es quien transporta todas las mañanas a sus hijos que están en su hogar a Pacheco –en la zona norte del Gran Buenos Aires– y luego también los va a buscar. Verónica sale con Santiago y Victoria a San Isidro donde se encuentran los colegios de ambos. Ella es también la que se ocupa de retirarlos. Si Valentina y Francisco no están, Panchi los conduce a la escuela si tiene que hacer trámites por la zona. Verónica ya sabe que los días que están todos la heladera se llena, las comidas son pensadas en base a los gustos generales de los miembros de la familia y hay que preparar los almuerzos para que al otro día se lleven al colegio. A ella le costó mucho pasar de una niña a tres. “La logística es completamente diferente y la forma de organizarte día a día también”.⁴²

Al mismo tiempo, esta “casa llena” es percibida por Francisco de la siguiente manera: “Y si... la casa se vuelve más ruidosa y transitada, quizás hay más quilombo y a veces te cansa tanto movimiento, pero como estamos organizados no molesta y a mí me gusta tenerlos en casa, cuando no están siento el espacio vacío”.⁴³

Esta sensación de ausencia que remarca Panchi en la entrevista es interesante para pensar, justamente, lo que significa la presencia de los chicos en las casas. Evidentemente ellos hacen notar sus ausencias en los hogares y, tal y como fui describiendo hasta aquí, manejar la cotidianeidad requiere de una compleja estrategia de organización familiar. Del mismo modo, Verónica y Francisco me han comentado acerca de los tiempos en que Santiago no existía y cómo ellos vivían los momentos de vacío familiar. Cuando pregunté si las actividades y la rutina cambian cuando los chicos no están, Verónica me contestó,

antes de Santi teníamos mucho más tiempo de pareja solos. Como Toia se iba con su papá y los chicos con Luciana, salíamos mucho más a comer, a tomar el té, quizás nos íbamos dos días a Cariló. Cambia mucho la rutina de no cocinar, lavar, poner y sacar la mesa, pero esto también cambió con el nacimiento de Santi, porque siempre hay alguien en casa.⁴⁴

En este caso vemos que esta lógica de casa llena y casa vacía repercute al mismo tiempo en la organización cotidiana, por estos traslados pendulares marcados por los

⁴² Conversación con Verónica en su casa.

⁴³ Entrevista a Francisco en su casa.

⁴⁴ Conversación con Verónica en su casa.

chicos. Entre estas familias se halla la particularidad de que los chicos van y vienen, por lo tanto, se perciben de forma diferente tanto los días que están en el hogar como los que no.

Idéntica complejidad se advierte en la pareja de Magdalena y Lucas, quienes tienen dos descendientes. Por un lado, Delfina, hija en común de ambos de un año de edad; y, por el otro, Segundo que es hijo de Magdalena con su matrimonio anterior (ver gráfico 2 de parentesco en la pág. 96). El primogénito es quien marca la temporalidad de los traslados en esta familia. Su residencia es matrilocal porque su casa base es la de su madre, pero además entra y sale de su hogar debido a que visita a su padre y es el que llama la atención cuando este no está.

Sin embargo, no siempre tuvo esta rutina. Magdalena me comentó que hasta los dos años su hijo vivía de forma permanente con ella. No existía un régimen de visitas con el padre, quien hasta entonces lo visitaba sólo un rato en la casa de la madre. Esta situación se fue modificando a medida que el tiempo fue transcurriendo. A partir de los tres años de Segundo, el padre comenzó a querer verlo más, según los relatos de Magdalena. El papá, que en ese momento vivía en Capital Federal, se quedaba a dormir los miércoles en lo de sus padres que residen en el mismo distrito que Magdalena para que su hijo pudiera pasar una noche con él. En el 2014 Pachu se mudó definitivamente a Bella Vista, con lo cual modificó completamente la rutina de la familia.

Magdalena fue la que negoció con su ex marido los días que iría a su casa en función de su cronograma. Como hay dos días de la semana que ella vuelve a partir de las nueve de la noche de trabajar, esos fueron los días que decidió que su hijo iría con su padre. Estos son los lunes y los miércoles. Además pautaron que solo un día del fin de semana, o viernes o sábado, iría a la casa de su padre ya que, “un fin de semana entero... no sé, justo viene mi hermana de La Pampa y no lo ve ¿entendes? O viene mi primo de no sé dónde y no lo ve. Entonces no, me parecía, me parece mejor todavía así, un día y un día”.

De todos modos, si bien este régimen de visitas se cumple, es flexible si es que se encuentran altercados que modifican la rutina. Por ejemplo, el padre de Segundo suele viajar mucho por trabajo. Pasan varios días en que estos no se ven, por eso si el padre le pide a Magdalena que vaya un día de los que no le corresponde, lo pautan con entusiasmo. Es así que los días que a Segundo le toca con su padre, este es el que se hace cargo de los traslados al jardín de infantes, a las casas de sus amigos a jugar o a la escuelita de fútbol. Cuando permanece en la casa de Magdalena, ella y Lucas tienen

toda una logística organizada no sólo para las llevadas y traídas al colegio de Segundo, sino también para el cuidado de Delfina en el día a día.

Lucas y Magdalena trabajan gran cantidad de horas todos los días y sus horarios de regreso no son iguales. Por eso hay un día de la semana que Magdalena organizó para poder recogerlo por el jardín. Los otros días, el niño va y vuelve con un transporte escolar. Al principio se solían arreglar día a día, pero corrían el riesgo de que no siempre pudieran ir por él. Por tal motivo privilegiaron la seguridad y tranquilidad de que los días que está en su casa, volviera de la misma forma. Lucas manifiesta que “de esa manera sabemos que el chico como va como viene, estamos organizados, si ella lo quiere ir a buscar, lo puede ir a buscar”.⁴⁵

Para el cuidado de Delfina, sus padres decidieron contratar una niñera que la cuide todos los días en sus ausencias. Lucas es, de los dos, el que tiene horarios más flexibles dependiendo de sus jornadas laborales. Por eso suele pasar si su trabajo lo permite unos momentos a visitar a su hija. De este modo, Lucas y Magdalena cuentan con toda una organización en el ciclo diario familiar. También en lo que respecta a la preparación de la comida, a las compras del hogar y a la presencia de un integrante más en la casa. Cuando está Segundo la comida que se cocina es distinta que si no está. Delfina come aún alimentos especiales para bebé, toma la mamadera, come papillas y purés que son más sencillos de elaborar. Segundo contrasta completamente con su hermana en este sentido. El niño come como un adulto y lo hace notar. Cuando él está Magdalena hace la comida para Lucas y en función de los gustos de su hijo,

Y cuando está Segu, intento preparar cosas que le gusten más a él, no se... hago más milanesas, arroz y siempre hay algo de postre que sé que le gusta. Si estamos Lucas y yo solo con la gorda, no le prestamos mucha atención a la comida para nosotros... comemos lo que hay.⁴⁶

De esta forma se revela cómo es vivido el vacío cuando Segundo no está, cómo cambia la rutina y qué actividades realiza la pareja en su ausencia. Lucas expresa este vacío del siguiente modo,

cambia que no tenemos estas escenas, no tenemos quilombo, no tenemos que cocinar, pero después... no cambia mucho porque con Delfi estas mucho más limitado. Antes de que naciera Delfi si, si, si, íbamos a comer, íbamos de viaje por ahí mucho más, no ahora... Mady no es una persona de hogar, le gusta comprarse pilcha, le gusta ir de peluquería, y todo eso... osea y son cosas para hacerlo sola, no puedes ir con tus hijos, con Segundo imposible ir a cualquier lado porque, ir a un shopping o algún lado así o a pasear, o a comer afuera, porque se arma quilombo, a parte no la pasa bien, a los dos

⁴⁵ Entrevista a Lucas en su casa.

⁴⁶ Conversación con Magdalena en su casa.

minutos se embolo y empieza a caminar , se mete en la mesa de al lado, entonces te sentís incomodo vos , entonces no podes ir y Delfi que es muy chiquita viste.⁴⁷

Esta cita refleja visiblemente el contraste de la presencia de Segundo en el hogar y de igual forma como se modifican las rutinas de los adultos en relación de sus hijos. Lucas describe a Magdalena como una mujer a la que le gusta salir. Hay un montón de estas cosas que ella solía hacer que se ven interrumpidas por la presencia de los niños. El esquema diario cambia y los tiempos en que no está Segundo son percibidos y aprovechados de otros modos; más aún cuando la beba aún no formaba parte de la familia.

Con estos ejemplos, traté de reflejar cómo la organización de la rutina en las vidas de estas familias es fundamental para su funcionamiento; y cómo esta organización posee ciertas particularidades que están pautadas por los traslados de los chicos entre un hogar y otro marcando las variaciones entre matrilocalidad y patrilocalidad. Estas se reflejan en la casa –sea del padre o de la madre biológica–: si esta está llena se hacen ciertas actividades, se compran y cocinan más alimentos y, en general, se desarrolla otra dinámica de vida familiar en torno a los niños. Si la casa está vacía, los padres aprovechan para hacer otras cosas que, cuando están todos, no las pueden hacer. Por ejemplo, dedicar tiempo a la intimidad de la pareja, tomarse esos días para no realizar las acciones que implican llevar adelante una casa y destinar el tiempo exclusivamente para ellos.

3.3. El reflejo de la economía en la rutina

La organización de las rutinas familiares, los traslados de los chicos y las casas llenas o vacías, exhiben un correlato en las economías familiares. Como postuló Marshall Sahlins (1976), “[I]a economía no puede separarse de estas combinaciones; está organizada por instituciones exactamente tan generalizadas como las familias y los linajes [...] La familia está como tal, comprometida directamente en el proceso económico y en buena parte lo controla” (1976: 233-234).

Cada una de estas tres familias tiene su propio modo de organizarse en lo que a la administración de los ingresos se trata. Los padres cuentan, además, con la peculiaridad de que el dinero ganado en sus jornadas laborales no sólo va destinado a ellos mismos y

⁴⁷ Entrevista con Lucas en su casa

a sus hijos y todo lo que esto implica: clubes, colegios, impuestos del hogar, alimentos, etc. Igualmente, ese capital va dirigido a los parientes no consanguíneos.

Entre los grupos investigados hay coincidencia respecto al criterio de que los gastos de la casa que requiere la manutención diaria de todos los integrantes no son discriminados por la relación de no-consanguinidad. Con esto me refiero a que la comida, los productos de limpieza, la compra de muebles o la decoración para el hogar, la nafta utilizada en los autos para los transportes, etc., no están separadas por familia y contabilizado el monto que se destina para cada chico. Parece ser que en la convivencia, las parejas asumen esta situación de compartir sus salarios para mantener a toda la familia aunque no esté estipulado como una obligación. Tres miembros de cada una de las familias me comentaron al respecto lo siguiente,

L: no me fijo que cosa es para quien, obviamente que los gastos grosos que son exclusivamente de Segundo como el colegio los paga el padre, pero eso ya está estipulado de esa manera y es algo de lo que se ocupa Mady con el papá del nene, pero no no, acá adentro no voy a estar haciendo diferencia.⁴⁸

F: Yo la considero a Toia una hija con lo cual, ni se me ocurre estar pensando que cosa es de ella y que cosas de Valentina y Francisco, es todo de todos en partes iguales.⁴⁹

M: hay cosas que hago inconscientemente con mis chicos como comprarle más ropa porque son mis hijos pero no significa que con los de Fer no lo haga, de hecho le compré miles de veces ropa a Martina... cuando decidí formar esta familia, asumí también el tema de los gastos compartidos...

Las familias también poseen la particularidad de ser una unidad doméstica ampliada. Este concepto lo voy a tomar y a desarrollar en el capítulo siguiente. Pero, para adelantar de que se trata, voy a manifestar en primer lugar que conviven con la presencia de al menos una persona que forma parte de la familia. Digo al menos una, porque siempre hay una ex pareja fuera del círculo inmediato de la familia ensamblada que pese a que no vive físicamente con el grupo familiar, forma parte de las decisiones que se toman en cuanto a sus hijos, en el cuidado, en los permisos otorgados, en la educación y la crianza, entre otros. Esta presencia de los y las ex también se manifiesta en las economías, porque de algún modo entra o sale dinero debido a que los hombres pasan plata a sus ex mujeres y las mujeres reciben una mensualidad de sus ex maridos. De la misma forma, los gastos de los hijos están compartidos y organizados entre sus padres. Los tres grupos analizados coinciden en que el pago del colegio y la obra social corren por cuenta del padre.

⁴⁸ Entrevista con Lucas en su casa.

⁴⁹ Entrevista con Francisco en su casa.

En el caso de la familia Landivar ocurre que Fernando es el que abona la escuela de sus hijos. La obra social de los tres más grandes corre por cuenta de su madre porque trabaja en una de ellas. Fernando otorga una mensualidad a Marcela para la manutención de los chicos. Ahora bien, la vida diaria dice algo distinto que lo previamente estipulado y se refleja en la economía familiar. Los chicos no tienen una estructura que se cumpla al pie de la letra, según Mercedes y Fernando viven más tiempo en lo de su padre que en la casa de la mamá. Por lo tanto, esto genera no pocas fricciones administrativas. “¿Por qué pasarle una mensualidad a la madre si los chicos viven más tiempo en casa?”, se pregunta Mercedes. Ella manifestó que:

ponele, en las vacaciones, si se llegan a ir un tiempo largo con Marcela, que igualmente mucho no pasa, se siente un montón. Quizás tengo milanesas congeladas en el *freezer* que si están todos duran una comida y si no están duran un mes... Se siente, obviamente olvidate de salir los siete a comer afuera, si somos sólo cuatro lo puedes hacer... Lo mismo en vacaciones, el presupuesto cambia totalmente.⁵⁰

En la casa de los Funes-Lascaray, Francisco es quien paga las coberturas médicas y los colegios de sus hijos, y José el papá de Victoria es el que se ocupa de los de su hija. Además, éste le pasa una mensualidad lo suficientemente generosa, según Verónica, que contempla la comida y gastos diarios de la adolescente porque ella nunca va a su hogar. En esta casa tampoco se discriminan los gastos que son de la casa. Los sueldos de Verónica y Francisco se usan para todos los chicos, sin discernir si lo que se está comprando es para uno o para el otro, es decir, hay una suerte de comunalidad que no distingue consanguinidad. En esta familia, del mismo modo que las otras, se siente la presencia o ausencia de Valentina y Francisco en sus bolsillos los días que no están. Una vez más en donde se hace mayor hincapié es en los alimentos. Lunes, martes y miércoles la heladera está más vacía y se consumen menos alimentos. El jueves los menús cambian y los productos consumidos también.

Por otro lado, en esta materia Magdalena y Lucas están organizados económicamente. El padre de Segundo es quien paga colegio y su prepaga. Se encarga además de pasar una cuota alimentaria a Magdalena por los consumos del niño. Dentro de este hogar tampoco se discrimina nada, Lucas y Magdalena llevan la casa adelante para los cuatro miembros de la familia. En las vacaciones la dinámica es la misma: “no le hace pagar a Pachu el pasaje de Segu si nos vamos de viaje ponele, porque no, es toda la familia”, me expresó Magdalena en una conversación. En este caso el contraste

⁵⁰Conversación con Mercedes en su casa.

económico es menos notorio con respecto a las demás familias. Debido a que el padre de Segundo cubre los gastos más elevados, el día a día, al ser sólo un niño quien entra y sale del hogar, no marca mucha diferencia en los alimentos o en los productos consumidos.

De esta manera, luego de estas pequeñas descripciones pude notar que la economía debe estar –de acuerdo a como lo entienden los actores– planificada y organizada. Esta es parte de la rutina diaria y de igual forma tiene modos específicos de implementarse, porque entre estas familias se vio que se dividen los consumos de los chicos entre los padres de estos. Así, se pudo ver que la organización económica influye en el día a día y cambia según los traslados de los chicos. A veces rinde más y otras menos. Y es que la economía igualmente responde a las especificidades de las familias ensambladas con respecto a si las casas están llenas o vacías.

Por último, quiero volver a tomar y resaltar que aquí comienza a hacerse visible la presencia de otras personas que forman parte del hogar y que, al menos de manera indirecta, preservan una influencia que condiciona inevitablemente las modalidades de organización doméstica. Las ex parejas, como lo anticipé anteriormente, son muy importantes en estas familias. Como se pudo observar son parte y participan de la organización de la rutina y se manifiestan en las economías también. Analizaré la figura de ellos y de ellas y los roles en estas familias ensambladas en el capítulo siguiente.

4. Los de afuera: los y las ex parejas en los hogares de las familias ensambladas

“Ojo nos salió bien, pero nos podría haber salido como él orto ¿entendes? Pero, los primeros años la tenes que remar, que los celos, que los quilombos, que la pelea, que los de afuera. O sea, ¡wow que es un combo!, porque no somos solo los que vivimos acá, afuera hay dos padres, ¿entendes? Dos padres que educan, dos padres que piensan, que deciden que... entonces es... No es decido con vos, también del otro lado hay que consensuar.”⁵¹ Verónica.

En este apartado trabajo con el concepto de unidad doméstica a fin de argumentar que, en términos de la organización doméstica diaria, las familias ensambladas operan como una suerte de “unidad doméstica ampliada”. En primer lugar porque para que se cumplan las características de independencia en ésta es importante correr el límite e integrar a las ex parejas dentro de ellas. El segundo motivo porque observé que las funciones de mantenimiento y reproducción de la misma están compartidas por los padres, sus actuales y ex parejas. Además, cuestiono que la figura de los llamados “jefes de familia” sea exclusivamente masculina y argumento, por el contrario, cómo la función de las mujeres fue cambiando a lo largo del tiempo en nuestra sociedad y por qué en los casos de estas familias, ellas asumieron este rol más claramente. Por último, postulo que la función de la reproducción socioeconómica propuesta por autores que teorizaron sobre la unidad doméstica, se plasma y desempeña para el caso de las familias ensambladas de una forma que estratégicamente involucra la figura de las ex parejas.

4.1. La “unidad doméstica ampliada”

En esta última sección voy a presentar otra particularidad encontrada entre las familias ensambladas investigadas que tiene que ver con la figura y presencia de los ex maridos o ex esposas en cada uno de estos grupos. A lo largo de mi trabajo de campo me di cuenta que estas personas están de una forma significativa en la organización de las familias, aún sin estar físicamente en la casa. Aparecen en los relatos de las nuevas

⁵¹ Conversación con Verónica en su casa.

parejas, de sus ex maridos o esposas y, por supuesto, de los chicos. Como describí en el capítulo anterior, al mismo tiempo los y las ex están presentes en la rutina diaria ya que algunos días los niños concurren a sus hogares, e igualmente lo están en la economía del hogar. Es decir que, aun no formando parte de la misma morada y siendo sujetos externos a las familias, son completamente partes de ellas.

La cita introductoria refleja claramente cómo estas familias además de tener que lidiar con sus temas propios en el interior –ordenarse en el espacio, conocerse, encontrarse y convivir, lo que no es una tarea fácil de acuerdo a sus relatos–, también lo tienen que hacer con las personas externas. Ese “combo”, como lo llama Verónica, es interesante para pensar cómo puede ser concebida la unidad doméstica en estos casos. Por esta última se entiende, según Harris,

a la institución cuyo rasgo principal es la coresidencia; la abrumadora mayoría supone que las personas que viven en el mismo espacio, como quiera que se defina éste socialmente, comparten las tareas de mantenimiento cotidiano de los seres humanos, incluyendo el consumo, y organizan la reproducción de la siguiente generación” (1986: 202-203).

Así, el grupo doméstico es la realización concreta de la familia tal como lo modelan los factores exteriores, y “el ámbito doméstico es el sistema de relaciones sociales por medio del cual el núcleo reproductivo se integra en el medio ambiente y en la estructura social total” (Fortes, 1971: 92). El hecho es que en la mayor parte del mundo “el reclutamiento de los grupos domésticos se hace, idealmente, a través de las relaciones de parentesco y matrimonio. El matrimonio puede proveer al reclutamiento de nuevos miembros para unidades ya existentes, o puede constituir la base para la creación de una unidad nueva” (Harris, 1986: 202).

Esto último que postula Harris es interesante de analizar para el caso de las familias ensambladas. Posiblemente el primer matrimonio de cada uno de los individuos significó al mismo tiempo la formación de una unidad doméstica. Ésta se desarrolló pero esa primera unión se disolvió, y a continuación hubo otra formación. ¿Qué es lo que ocurre aquí? ¿Un nuevo miembro se une a una unidad doméstica existente o se forman dos distintas?

Según lo relevado en el campo pude observar que, entre estas familias la reproducción, la economía y el mantenimiento cotidiano se comparten con los ex esposos y esposas. Además, el matrimonio y el parentesco no aparecen como el principal fuerte de agrupamiento de estos grupos. Resulta apropiado, proponer otra mirada analizando la particularidad de lo que ocurre entre las familias ensambladas

investigadas, para poder comprender por qué el término unidad doméstica no coincide entre sus definiciones con este tipo de familia.

Analizando sus dinámicas, se puede observar que aunque el padre y la madre no vivan más juntos y no sean pareja, no se puede pensar a este grupo como dos unidades domésticas distintas ya que si bien la o el ex no viven en el mismo espacio, contribuyen –desde lo económico, lo afectivo y lo organizativo– en el mantenimiento diario en la reproducción social de las mismas. Es decir que estas funciones se llevan a cabo no sólo por dos personas –madre y padre– como en cualquier familia de tipo clásico. Aquí se produce una situación en donde padres, nuevas y ex parejas se ocupan del mantenimiento de la unidad doméstica. Por eso es que propongo aquí pensar en una “unidad doméstica ampliada” para el caso de las familias ensambladas. “Ampliada” porque no son solo dos los responsables de la reproducción del grupo doméstico, sino que pasan a ser tres y hasta cuatro si ambos padres tienen una nueva pareja.

Es necesario entonces sugerir otra mirada analizando la particularidad de lo que ocurre entre las familias ensambladas, teniendo en cuenta lo que autores como Sahlins (1974) postularon,

El grupo doméstico es en general, un sistema familia, pero no siempre es así, y donde si lo es, el término “familia” debe abarcar una variedad de formas específicas. Las unidades domésticas de una comunidad son a veces morfológicamente heterogéneas: además de las familias, incluyen otras clases de unidades domésticas compuestas, por ejemplo, de personas que por su edad, pertenecen a una clase determinada. Además, aunque no es muy frecuente, las familias pueden estar totalmente sumergidas dentro de grupos domésticos con dimensiones y estructuras de linaje. Cuando la unidad doméstica es un sistema familiar, las formas pueden variar desde nucleares a extendidas, y dentro de esta última categoría puede haberlas poligámicas, matrilocales, patrilocales, y una gran variedad de otros tipos (1974: 93).

Este extracto apunta a sociedades completamente distintas a las actuales y, por lo tanto, muy alejadas de las aquí investigadas. Las familias ensambladas responden a una noción occidental contemporánea. Sin embargo, si se piensa lo que ocurre con las unidades domésticas en nuestra sociedad, se puede ver que del mismo modo responden a características heterogéneas y puede pensarse que en vez de incluir otras unidades en su interior, tienen un anexo que es esa ex pareja que no deja de ser parte de la misma unidad doméstica. Además, según la casa base de los niños, estas constituyen familias extendidas de tipo matrilocales y patrilocales tal y como describí en el capítulo anterior.

En esta línea de dirección, muchos autores han propuesto diversas teorías influyentes de lo que se denomina el “modo de producción doméstico”.⁵² Por ejemplo, Harris (1986) menciona al respecto de ellas que “en esas teorías es fundamental el supuesto de que como forma organizativa la casa o la familia trasciende fronteras tanto históricas como sociales, de que contiene una lógica interna separable del contexto en que está situada” (1986: 203). Diversos pensadores formularon teorías acerca del modo de producción doméstico estudiando sociedades tribales o campesinas. Algunos de ellos son Claude Melliasoux (1981) y Marshall Sahlins (1974), quien se basó a su vez en la obra de Chayanov (1966). Este economista ruso,

sostuvo que la economía campesina no se basaba en el mismo tipo de cálculo que la empresa capitalista sino que más bien se orientaba a las necesidades de consumo de la unidad doméstica. Como el objetivo de esta empresa basada en la familia era la subsistencia continuada, explotaría a su fuerza de trabajo hasta que las necesidades de todos sus miembros estuvieran satisfechas, y no más (Harris, 1986: 203).

Si bien hay que tener en cuenta que la época y sobre todo las sociedades que ellos estudiaron son completamente distintas y alejadas del grupo social que aquí problematizo, es relevante adoptar críticamente sus postulaciones para pensar a las familias ensambladas como unidades domésticas en la época actual. Un aspecto común a muchas teorías es tratar esa forma de producción como unidad aislada cuyo funcionamiento se puede analizar sin referencia a estructuras sociales y económicas mayores, ni a la naturaleza de las relaciones dentro de la unidad.

Contra esta definición se puede discutir argumentando en primer lugar que, si bien las familias ensambladas tienen una lógica interna propia como cualquier otra familia, estas no están completamente separadas de su contexto de relaciones parentales en un sentido más extenso. Por ello no pueden ser percibidas como unidades aisladas dado que cuentan con la presencia externa de los y las ex, de los cuales dependen tanto en su economía como en su organización doméstica. Las siguientes citas ayudan a reforzar esta proposición. La psicóloga Beatriz Goldberg (2004) es una profesional que se especializó en el tema de las familias ensambladas y trata con numerosos pacientes en

⁵² Un modo de producción es la forma en que se organiza la actividad económica en una sociedad, es decir, la producción de bienes y servicios y su distribución. El concepto fue acuñado por Karl Marx (1867) sosteniendo que era la combinación entre las fuerzas productivas (la fuerza de trabajo y los medios de producción) con las relaciones de producción (relaciones sociales y técnicas). A su vez, el modo de producción doméstico no es capitalista ya que sostiene que el campesino utiliza la fuerza de trabajo de su familia y la de sí mismo. En este modo de producción se busca satisfacer necesidades y no producir un excedente para ganancias. Si algo no pueden producir y obtener, se producen intercambios entre las distintas unidades domésticas que forman ese modo de producción.

forma individual y grupal que pertenecen a este tipo de familias. En su libro sobre los casos analizados, titulado *Tuyos, míos, nuestros. Como rearmar y disfrutar la familia después del divorcio*, argumenta que “a diferencia de las familias formadas según el modelo tradicional, en las ensambladas pueden escucharse, sobre un mismo tema, hasta cuatro opiniones diversas: las de las madres y su nueva pareja y las del padre y su nueva pareja” (2004:100).

Esta, veremos seguidamente, es una realidad que tienen las familias en el día a día. Verónica, por ejemplo, me comentó que las decisiones más inmediatas con respecto a las salidas de su hija suele decidir las sola, pero cuando se trata de la asistencia a viajes o a eventos distintos como recitales se ve en la obligación de consultarlo con el padre de Victoria. Otro caso acerca de la organización se vio en el capítulo anterior con respecto a la distribución de la rutina diaria. En cada familia observé cómo los traslados de los chicos están establecidos por ambos padres. Al moverse entre dos hogares diferentes, distintos días, los progenitores no tienen más remedio que comunicarse y organizarse juntos. Parecería que estos están unidos por lo menos hasta que sus hijos cumplen la mayoría de edad. Más allá de cómo sea su relación como ex parejas y si los vínculos amorosos se hayan terminado o no, se ven obligados a tener un trato estratégico para llevar a cabo la crianza, educación, etc.

La economía de estas familias es otro ámbito en donde se puede notar la participación de estas ex parejas. Magdalena me comentó que,

Pachu a pesar de que al principio no vivía nunca con Segundo, siempre se hizo cargo del colegio, de su obra social y de una cuota alimenticia que me sigue pasando por mes, por los gastos de comida y demás del chico. La verdad es que al principio de nuestra separación, no hubiese podido hacerme cargo yo sola de todo, ahora quizás sí pero Lucas tampoco tiene por qué hacerlo.⁵³

De esta forma, las consecuencias de la autonomía de la unidad doméstica se pueden ver en las dos afirmaciones de las que habla Sahlins (1974) para que el modo de producción doméstico se efectúe: por un lado, lo que el autor llama “centrifugalidad”, es decir, que estas tienden a la independencia y autosuficiencia. Por el otro, la circulación y distribución de los bienes y del trabajo *dentro* y no *entre* ellas; se cumplen si se piensa a la unidad doméstica ampliada, si los ex esposos y las ex esposas son parte de las unidades domésticas. Con las palabras de Magdalena parecería que la autonomía es cuestionable, puesto que en un principio al quedarse sola, separarse y formar una nueva

⁵³ Entrevista con Magdalena en su casa.

unidad doméstica, depende de su ex marido para vivir. Por otro lado, la circulación y la distribución no se llevan a cabo sólo en su unidad doméstica. Estas variables no solo se dan entre la madre y su hijo, sino también que su ex marido es esencial para esta reproducción y organización de su nuevo núcleo de adscripción familiar. De esta manera, para que la unidad se lleve a cabo, el límite debe correrse y extenderse a una o dos personas o más.

4.2. Las características de la unidad doméstica ampliada

Esta unidad doméstica ampliada, además, posee otras particularidades: las transacciones no son bilaterales y equilibradas⁵⁴; no hay un solo jefe de familia; y la subordinación de la mujer al hombre para el cumplimiento específico de las tareas domésticas funciona hoy en día de otra manera debido a los cambios sufridos en nuestra sociedad. Esto último se ve realizado en este tipo de familias ya que su consumo es alto debido a la cantidad de los grupos, en las que por lo general no alcanza solo con una remuneración para su mantenimiento.

En primer lugar, es dudoso el hecho de que las relaciones dentro de las unidades domésticas sean entendidas como colaboración como lo propone Sahlins (1974). En los casos domésticos estudiados, los intercambios no son bilaterales y tampoco son equilibrados. Pero vamos a ver por qué. Vengo sosteniendo que las familias ensambladas formarían parte de una unidad doméstica ampliada, porque poseen la particularidad de que los ex forman parte de ellas sin convivir bajo el mismo techo. Asimismo, si se mira desde el punto de vista económico, por ejemplo, se puede observar que las transacciones no son bilaterales, es decir, los miembros de la pareja no dan y reciben los mismos bienes materiales. En las tres familias investigadas se ve que el dinero sale de un lugar y va destinado a otro, pero este no vuelve retribuido de ninguna otra forma. Una situación que demuestra esto es que Francisco tiene un arreglo con Luciana, su ex esposa, de pasarle una cantidad de plata por mes que representa la manutención de sus hijos. Ese dinero sale de su bolsillo, pero nunca regresa de ninguna forma. Luciana lo destinará o no para los chicos, eso es un aspecto que no pude establecer etnográficamente, pero lo importante de esto es que no hay equilibrio. Además, creo que no se podría hablar de colaboración en este tipo de unidad doméstica.

⁵⁴Sahlins (1974) expuso los diferentes tipos de reciprocidades. Las nociones de bilateralidad y equilibrio se refieren al tipo de reciprocidad equilibrada que “consiste en la entrega habitual del equivalente sin demoras [...] intercambio simultaneo de la misma clase de bienes en las mismas cantidades” (1974: 213).

Más que una colaboración esta es una exigencia o una obligación que proviene tanto del Estado, debido a que está estipulado por la ley, como de la madre o padre que está del otro lado. Pienso que no es adecuado el término colaboración para estos casos, porque la palabra colaborar significa: “Trabajar con otra u otras personas en la realización de una obra. Contribuir: ayudar con otros al logro de algún fin⁵⁵”, con lo cual la ayuda o la forma desinteresada no entraría dentro de las acciones de los padres de esos chicos. Ellos más bien se ven obligados a cumplir con una serie de requisitos que pueden ser llevados a cabo o no y que incluso en algunos casos, pueden estar expresamente judicializados a través de reclamos por alimentos.

Por otro lado, hago aquí una apropiación crítica de lo que autores como Sahlins (1974), Chayanov (1966) y Delphy (1977), entre otros, teorizaron acerca de la identificación en la unidad doméstica de una figura de autoridad. No debe perderse de vista que sus postulados se basaron en la observación e investigación de poblaciones completamente diferentes al grupo social con el que trabajo aquí. Sobre estas sociedades, pensaron que la figura de autoridad era entendida por las funciones económicas de producción y distribución. Melliasoux (1981), en este sentido, hizo hincapié en la función de reproducción como estructura determinante de lo que denomina “comunidad doméstica”. Más allá de este agregado, postula sobre el rol de esta autoridad que “la familia carece de infraestructura económica. Posee poco o nada para transmitir, ni bienes ni, por lo tanto, la ideología patriarcal mediante la cual se justificaban su posesión y su gestión” (1981: 199).

Pienso que luego de haber trabajado con estas familias, el concepto de la autoridad, siempre ligado a los hombres ejerciendo un control total en la unidad hogareña y por lo tanto subordinando el papel de la mujer y asociándolo a las tareas domésticas, se ha modificado en la actualidad por dos motivos. En primer lugar porque la noción de jefe de familia entra en duda en estos grupos, dado que no hay uno sólo sino que se evidencia una distribución más horizontal que reparte las obligaciones de emisión de capital económico para el cuidado de los niños. Las tareas definidas de economía, producción, distribución y reproducción están distribuidas entre estas familias con otros hombres, que son los padres de esos chicos. Por otra parte, en segundo lugar, porque los jefes de familia o esa autoridad máxima ya no se asocia exclusivamente con el género masculino. Observé a lo largo de mi trabajo de campo que

⁵⁵ Definición de la Real Academia Española en: <http://dle.rae.es/?id=9j7x3u4>.

las mujeres también son consideradas autoridad y que no se encuentran subordinadas a ninguna dominación, porque las mismas poseen un trabajo y han mantenido el hogar en el pasado de forma independiente. Harris postula que “en términos formales, pues, es habitual identificar las unidades domésticas con un jefe hombre, y la identificación se garantiza dotando a esa figura con la ideología de la autoridad paterna” (215: 1986).

Esta cita del trabajo que Harris hace realizando una revisión de escritores destaca a la autoridad paterna. Si bien como dije al principio de este capítulo, la sociedad cambió y los autores referidos escribieron en un contexto completamente diferente, resulta analíticamente útil pensar su perspectiva para el caso de las familias ensambladas. Y es que en éstas el padre no es el de todos los chicos que conviven en el hogar. Es de algunos de ellos, con lo cual se cuestiona el hecho de la autoridad sobre la base de consanguinidad paternal o maternal. Económicamente hablando, el hombre adulto que reside en estas familias colabora y mantiene a todo el grupo familiar, pero como mencioné previamente, gran parte de los gastos que implican la manutención de los chicos corren por cuenta de los padres: colegios, obra social, cuotas del club y una mensualidad otorgada a la madre para que los hijos vivan el día a día. Si bien el hombre de la casa también cumple con las funciones de producción, distribución y reproducción, porque hay una parte de los miembros del hogar que dependen de él, esta función no la hace con todos. Por otro lado, tampoco representa una autoridad máxima. Ésta es compartida y ejercida por el padre biológico de esos niños. Si bien observé que luego de muchos años de convivencia, esa persona está habilitada para marcar ciertas cuestiones de la rutina entre los chicos y las parejas de sus madres, gran parte de la dominación en las vidas de los niños sigue siendo proyectada en sus padres consanguíneos. En una entrevista, Lucas me decía acerca de su rol con Segundo, el hijo de su pareja, lo siguiente:

Yo en eso trato de acompañar, no de marcar, ¿entendes? como de acompañar, es mi postura esa. Porque si te pones a pensar, Segundo tiene a sus padres, tiene a su mamá y a su papá que son las autoridades del chico. Segundo es, a parte como viste, no son todos los chicos iguales entonces para mí no hay una manera de manejarse, entonces depende del chico, te manejas de determinada manera. Segundo tiene una forma, es un pibe bastante intenso viste, tiene carácter fuerte, no es que sea un pibe jodido, pero es difícil de, no es fácil de llevar, no es un chico fácil de llevar, entonces o si te pones todo el tiempo en marcarte los errores...va a la casa de los abuelos y los abuelos le dan todos los gustos, entonces viene acá y si le pones un límite es más complicado. Él tiene quien le marque los límites, pero viste no es lo mismo estar 24, 72 hs. que estar 2 hs. es lo que siempre le decía, lo que a mí me pasaba, cuando vos sos tía o cuando vivís con un amigo lo disfrutas de otra manera, cuando es el día a día es distinto, no es la misma paciencia, se te va agotando la paciencia, vos empezas a estar cansado entonces tenes menos ganas de jugar con el nene. Pero al principio no puedo marcar, lo tiene que retar Mady y yo tengo que ir

atrás de eso, yo no puedo salir, ni contradecirla. Para mí no es para todos igual, no hay una receta para todo el mundo, si no que en el caso nuestro, lo que yo creo mejor un poco por todo, es acompañar, acompañar un poco las decisiones de ella y del padre.⁵⁶

Esto refleja la complejidad del reconocimiento de la autoridad o las funciones que cumplen los distintos actores en estos casos. Segundo convive con Lucas, la pareja de su madre, mayor cantidad de tiempo que con su propio padre. Además, éste provee la casa en la que vive el hijo de su pareja y acompaña, según relata, en marcar los límites y la educación del chico avalando lo que sus padres creen correcto. Pero –de acuerdo a los comportamientos observados en distintas ocasiones– parece que la autoridad para Segundo está representada por su padre biológico, aunque no lo vea todos los días. Podría afirmarse entonces que el niño posee una doble referencia. Por un lado, el novio de su madre, que aunque no es su papá vive con él casi todos los días y le marca cosas en la cotidianeidad. Por otro lado, está su padre a quien no ve todos los días pero que tiene la última palabra con respecto a las decisiones del chico; además de que es quien se encarga de mantenerlo, a pesar de que Lucas aporta con lo mismo de forma menos explícita. Verónica también hizo alusión a la cuestión de la doble referencia que tiene su hija Victoria.

las decisiones que tomo con José, son por ejemplo, viene el lollapalooza, Victoria quería ir al lollapalooza , José me dice “si dale esta todo perfecto”. Viene la creamfields, “José la creamfields”, “noo ni en pedo, es un ambiente re *heavy*” Esas cosas las decide él, porque yo no tengo ni idea. Si hay algo que me parece que es *border*, le pregunto. Pero por ejemplo José es ahora anti iglesia, entonces esta cosa de ir a misionar ni le pregunté y resulta que se enteró dos días antes y empezó “no ni en pedo es un divague que ¿se van 40 pendejos solos?, ¿quién los cuida? ¿30 supervisores de qué edad?” “20 años”, “pero estas loca, y ¿quiénes son los supervisores y tienen 24 años?”, “aaaahhh! Son enormes” me dice, me pidió el teléfono hablo con las minas, me terminé puteando con José, me putié con Toia porque “¿por qué mierda no hablas con tu papá , para que él se entere no dos días antes de subir al bondi” y entonces nada, Toia hace la plancha mientras yo me puteo con el padre... Y también en otras cosas ella tiene a Panchi. Él no decide nada de estas cosas, pero quizás es un referente para Victoria en un montón de cosas que tal vez José no. Le consulta y pregunta que puede estudiar, le cuenta su vida amorosa que con José no lo hace ni en pedo... que se yo, cada uno es distintito. No se mezclan los roles, el papá es José y lo va a seguir siendo siempre y Panchi bueno, es una persona que vive con ella, que se tienen cariño y que el correr del tiempo le posibilitó la confianza suficiente para tratar ciertos temas.⁵⁷

Estos fragmentos reflejan y ayudan a cuestionar el vulgar postulado del jefe de familia. Entre los casos investigados pude advertir que existen dos personas masculinas que contribuyen con el mantenimiento económico, la educación, la crianza y la

⁵⁶ Entrevista con Lucas en su casa.

⁵⁷ Entrevista con Verónica en su casa.

autoridad para ciertos temas. Los niños tienen una doble figura con la que cuentan para distintos temas según la ocasión y decisión. Es por eso que no se puede hablar de un solo jefe de familia que se encarga de cumplir con todas las funciones propuestas para la manutención del modo de producción doméstica. En estos casos, podemos decir que la tarea del jefe de familia está compartida y no es exclusiva de un solo actor, ya que a pesar de no residir bajo el mismo techo, los ex maridos siguen contribuyendo con algunas tareas. Al mismo tiempo, la nueva pareja de la madre o el padre desempeña algunas labores que están habilitadas por la convivencia y la confianza brindada por el paso del tiempo en el hogar.

El segundo motivo que nombré con respecto al cuestionamiento del jefe de familia tiene que ver con el rol de las mujeres en las unidades domésticas. En este orden, parece claro igualmente que no se puede hablar de jefe de familia pensando únicamente en las figuras masculinas, sino que del mismo modo las damas conducen esta función hogareña. En las familias investigadas esto es claro. Ellas desempeñan numerosas tareas al igual que los hombres, relacionadas con la economía, la producción, distribución y reproducción. Ya no son solo los varones quienes se ocupan de dichas labores, siendo las sus parejas completamente subordinadas a su persona y dedicadas a los quehaceres domésticas del hogar. Como dice Harris:

Esa asociación del hecho de la maternidad con las tareas domésticas es aceptada sin discusión por muchos autores [...] Pero aun cuando negar la asociación sería una locura, aceptarla como explicación satisfactoria es igualmente equivocado. La suposición de que todas las mujeres realizan las tareas domésticas excluye el análisis de las formas de cooperación y división de tareas que se encuentra en esa categoría de trabajo (1986: 214).

Lo que expresa la autora aparece claramente en los grupos donde realicé mi trabajo de campo. Si bien se continúa asociando al género femenino con labores que tienen que ver con el ámbito doméstico, las mujeres se corrieron de este eje y ganaron terreno fuera del hogar.

Y es que si se piensa en estas experiencias se puede ver en primer lugar que no son las madres de todos los niños que residen junto a ellas. A la inversa, la persona que convive con ellas, como nombré anteriormente no es el padre de sus hijos, por lo tanto estas señoras son la autoridad para estos niños en el día a día y son las que se encargan junto al padre de sus hijos de proveerlos, mantenerlos, brindarles cuidado, etc. Por lo tanto, las mujeres toman en este tipo de familias un rol mucho más protagónico. En el caso de patrilocalidad como ocurre con los hijos de Francisco (véase glosario de

parentesco en pág. 93), pude observar que aunque el papá es el que resuelve los temas principales de sus hijos, como pagar el colegio, llevarlos y traerlos de sus actividades, etc., Verónica por ejemplo, que no es la mamá no se queda atrás en cuanto al mantenimiento y las reglas de la unidad doméstica. Como ella dijo: “después de muchos años de convivencia se genera una confianza que te lo da la cotidianeidad... por más de que no seamos madre e hijo, yo a Francisco le puedo decir que ordene su cuarto, puedo decir ‘che Valu, levánta la mesa’ porque es así, vivimos todos en una misma casa y hay que llevarla adelante”.⁵⁸ Verónica es al mismo tiempo responsable de que en el hogar se cumplan todas las tareas del día a día por eso tiene que cumplir ciertas funciones por más de que no esté unida por lazos de sangre con todos los miembros de su grupo doméstico.

Por lo relevado aquí, estas mujeres son naturalmente jefas de familia puesto que sus historias personales fomentaron que lo sean. Como lo analicé en el primer capítulo, en el caso de Verónica y Magdalena se dio la situación de que vivieron solas con sus hijos antes de conocer a sus actuales parejas. A pesar de que siempre contaron con sus ex maridos para distintos aspectos, ellas debieron salir a trabajar. En el caso de Mercedes además noté que esta fue independiente antes de encontrarse con Fernando, y que lo siguió siendo de la misma manera aunque luego formó una vida con él.

4.3. La función de la reproducción compartida entre padres, ex y nuevas parejas.

Creo que es interesante al mismo tiempo prestarle atención a la función de reproducción que los autores anteriormente mencionados trabajaron. Harris (1986) dice al respecto de ésta que,

La sustancial confusión en el uso de este término ya se ha discutido [...] pero en el contexto del estudio de la unidad doméstica en general lo que se quiere decir es el trabajo doméstico [...] En general se supone, y sin duda en la mayoría de los casos sucede, que el modo como las personas conviven se estructura alrededor de las necesidades físicas inmediatas del organismo humano (1986: 213).

Para el caso de las familias ensambladas es atrayente pensar en quiénes son los que cumplen la reproducción y que es lo que esta implica. El término en estos casos abarca tareas que no solo tienen que ver con la satisfacción de necesidades inmediatas como pueden ser la alimentación, el sueño, la limpieza, etc., sino también cuestiones de educación, crianza, enseñanza, etc. Lo interesante aquí es que esa función está

⁵⁸ Conversación con Verónica en su casa.

distribuida mínimamente entre tres adultos y a veces cuatro, dependiendo de las ex parejas que forman la unidad doméstica. Es decir, el rol de la reproducción para el caso de Segundo intenta ser cubierto por Magdalena y Pachu que son sus padres, pero al mismo tiempo por Lucas que es la pareja de su madre quien convive con él (véase glosario de parentesco en pág. 93). Por ejemplo, Magdalena y Pachu le festejaron el cumpleaños a su hijo en un lugar de espacios comunes en el *country* en el que vive el papá. Cuando llegué al lugar, cuarenta minutos antes aproximadamente de que comenzara el evento, nos sentamos todos juntos a comer con los abuelos paternos de Segundo. Pachu se mostró muy cuidadoso en cuanto a los modales de su hijo en la mesa. Estuvo pendiente de que comiera sano puesto que estaba mal de la panza, y de que lo hiciera correctamente y acabara todo.

Por otro lado, un día que me hallaba en la casa de Magdalena haciéndole una entrevista a Lucas, Segundo se encontraba bastante curioso con la situación debido a que su madre le había advertido que no podría estar allí. Luego de varias interrupciones y cuando empezábamos a hablar sobre temas que Lucas no quería que el niño escuchara éste le decía: “andá Segu, andá a tu cuarto a jugar, tenemos que hablar con Paz cosas de trabajo, dale, después voy a jugar con vos”, como el niño no se movía, Lucas se levantó, lo buscó y le dijo que se vaya al cuarto. Segundo hizo berrinche, se enojó y gritó. Después de un rato, el niño volvió a aparecer y Lucas fue bajando la voz porque Segundo estaba a nuestro alrededor, él lo agarró y le dijo que no podía estar ahí: “andá a tu cuarto ¿dale?, esperá que termine... ¡Segu que te dije!, ¡¡chau, me hiciste enojar!!!”, cerró la puerta del pasillo “dale, anda a tu cuarto, dale, dale dale [cambió el tono] dale Segu, dale, no podés escuchar estas cosas, son cosas de grandes...”. Se escuchó que Segundo lloraba y se quejaba.

Además, Magdalena me contó que tanto Lucas como Pachu son apasionados por el fútbol e hinchas de Boca. Los dos adultos incitan mucho al niño para que este comparta esa pasión. La primera vez que fue a la cancha lo llevó el novio de su mamá, motivo que generó enojo en su padre, Pachu, quien le aclaró específicamente a Magdalena que el que se ocupaba de llevarlo a ver a Boca era él y nadie más. Tanto Mady como Lucas supieron entender esta petición del papá del niño y fue respetada sin problema. Sin embargo, Lucas es al que se le ocurrió la idea de que Segundo concurriera a una escuelita de fútbol que hay en la zona y quien lo trae turnándose con el padre del chico.

En otra oportunidad, el primogénito se encontraba enfermo. Tenía fiebre y tos. Como Magdalena estaba con Delfina bebé, Lucas fue quien lo llevó a la guardia médica al primogénito. Su madre, llamó a Pachu para que este se encontrara con Lucas en el hospital y ambos acompañaron y se ocuparon de cuidar la salud de Segundo.

Estas escenas completamente distintas reflejan de algún modo las funciones de reproducción. Se puede observar cómo de diferentes maneras y dependiendo de las situaciones, ambos hombres están comprometidos en la reproducción de la unidad doméstica, enseñando, protegiendo y cuidando al niño que será parte de la futura generación. Como señala Melliasoux (1977): “En los medios populares la familia se perpetua según el modelo ético y en el marco ideológico y jurídicos impuesto por la clase dominante, pues sigue siendo la institución en el seno de la cual nacen, se alimentan y se educan los hijos gracias al trabajo benévolo de los padres” (1977:199). Se ve pues que para estos casos ese “trabajo benévolo” no es sólo de los padres sino también de sus parejas.

Harris (1986) menciona que si las personas que habitan el mismo lugar físico no colaboran con la función de reproducción, se considera que constituyen unidades domésticas separadas. En los casos estudiados podría pensarse que ocurre lo contrario. Los o las ex parejas no conviven con sus hijos pero, sin embargo, contribuyen en la reproducción del núcleo familiar residencial.

En el comienzo de mi investigación, en cada una de las familias me fue dificultoso descifrar qué papel ocupaban las actuales y las ex parejas, y cuáles eran las funciones y las tareas que debía desempeñar cada uno. Asimismo, me preguntaba cómo era posible la convivencia entre todos juntos y si se superponían los roles a la hora de educar y enseñar a los niños. El concepto de reproducción de la unidad doméstica me ayudó a responder de alguna manera estos interrogantes. Se vio a lo largo del apartado que, los ex esposos o esposas sin coincidir necesariamente en la residencia, ellos forman una parte sustantiva de estas familias. A causa de ese valor que no se devalúa por completo con la separación de los cónyuges, estas personas son muy nombradas en estas casas. Obviamente, aun cuando los significados que su figura invoque para cada integrante familiar sean ciertamente distintos e incluso opuestos, sus hijos los traen, sus ex también y más todavía las nuevas parejas.

Y es que la función materna o paterna –como dije fuertemente ligada a la consanguinidad – no se corta con un divorcio o separación. Consecuentemente, estos tienen ciertos derechos y obligaciones sobre sus hijos que los involucran en sus rutinas

diarias, tienen sus espacios a pesar de no estar presentes y son respetadas las relaciones de padres o madres e hijos. Lucas me comentaba al respecto lo siguiente:

el padre es otro y no me gusta ocupar ese rol, no me gusta hacer de padre, porque tampoco me gustaría que fuese al revés porque también me pongo en el lugar del padre de Segundo y tampoco me gustaría.

P: ahora que tenes una hija...

L: claro, me re contra pongo en su lugar, soy muy respetuoso con eso, entonces trato de no ocupar ese lugar, el padre de Segundo tiene su espacio y es súper respetado en la relación con su hijo. Yo ahora que fui papá también tengo un rol, también tengo mis derechos y obligaciones en la casa, con los cual somos dos personas distintas pero que compartimos algo...⁵⁹

A su vez, observé que mantienen relación con sus ex parejas para poder organizarse en las visitas, en lo económico, en la educación y crianza de sus hijos. Ellos mantendrán ese vínculo por lo menos hasta que sus descendientes se vayan de sus casas, por lo que es casi inevitable pensar a estas familias sin las figuras de los ex; éstos simplemente forman parte de sus vidas.

Las segundas parejas además nombran constantemente a los matrimonios previos de sus maridos o esposas. En general lo hacen para marcar una diferencia entre el pasado y la contemporaneidad, o las ubican como un foco de conflicto para el armado, la organización y la estabilidad de la nueva familia. Verónica me comentaba acerca de Luciana, la ex de Francisco que:

lo que a mí me costó mucho fue al principio la relación con la mamá de los chicos, porque los chicos vinieron a vivir acá, Luciana aceptó, pero en el fondo sentía esa culpa, entonces tenía como unos celos muy grandes y eso generaba mucho conflicto. Porque ella estaba en una época de mierda, todo era quilombo viste.

P: pero ¿con vos? o ¿influyó en los chicos?

V: con migo, con Panchi, en los chicos influía un poco también para mal. Como que si...era una situación complicada. Después eso se solucionó, pero al principio fue difícil porque a ella le pasaba “como que no me quiero hacer cargo de los chicos, que bueno que estén ahí, pero por otro lado esa culpa de estar ahí y la madre soy yo en definitiva”, ¿entendes?.⁶⁰

Mercedes no mencionó haber tenido conflictos con Marcela (ver glosario de parentesco en pág. 94), de hecho en sus relatos manifestó tener una buena relación. Sin embargo, las acciones de la ex de Fernando, repercuten en sus hijos y por lo tanto en su casa y su familia y suelen ser motivo de fastidio para ella. Me contó de Martina que,

De repente llegar y ver 15 personas acá, me hincha las pelotas, ¿entendes? “Avísame que vas a invitar gente a mi casa”. Además, ¿en lo de la madre sería igual? Además, eso, eso me hincha las pelotas, imagínate si a la madre le meten 15 personas sin haberle dicho “mamá vienen 15 personas”, con la madre no hacen esas cosas ni en pedo, eso me rompía

⁵⁹ Entrevista con Lucas en su casa

⁶⁰ Entrevista con Verónica en su casa.

las pelotas también muchas veces, ¿por qué acá hacen cosas que en lo de la madre no harían? Es igual, tenes que hacerlo igual. Obviamente ellos saben porque lo hacen, porque ni Fer es Marcela ni yo soy Marcela.. Pero bueno, de todo eso han aprendido a controlar igual, pero yo me he agarrado cada bronca con eso⁶¹

Si bien Mercedes no se mete en los temas que Fernando maneja con Marcela, hay cosas que inevitablemente la terminan involucrando a ella. Por ejemplo, Mechi piensa que debería poner un límite en cuanto a las visitas de sus hijos a lo de su padre y la ex esposa de su marido no lo hace. Como consecuencia de eso, se ve envuelta en esa situación en la cual piensa que no puede intervenir. En definitiva Mercedes se hace cargo de muchas cosas que, según ella, no le corresponden.

Lo que observo de todas estas situaciones es que los ex tienen un lugar importante en las nuevas parejas de sus mujeres o maridos anteriores. Como dije previamente, los padres siempre serán los padres. Esto los ata a ciertos vínculos con sus hijos y sus parejas previas y en definitiva, en las familias que ellos forman.

Al mismo tiempo, desde otro punto de vista pude notar que los actuales concubinos también pueden funcionar de nexo entre los consanguíneos y los ex aliados. Así, en una ocasión Verónica me dijo que “de hecho me acuerdo un cumpleaños que Fran lloraba porque extrañaba a la mamá que hacía un montón que no la veía y la terminé llamando yo a Luciana para decirle ‘escúchame Luciana, estas a diez minutos de acá, yo entiendo que estés muerta, que laburaste todo el día, pero el chico está llorando que te extraña’”.⁶² Otra situación similar de esta función es el caso de Mercedes, quien me contó que cuando la primogénita de su novio llegó para vivir permanentemente a su casa porque había tenido una pelea muy fuerte con su madre, “yo la aconsejé y en definitiva creo que de algo sirvió porque Martina me escuchó y al tiempo de no dirigirse la palabra con Marcela, empezaron a hablarse y después a verse hasta que ahora tienen una relación sana de madre e hija”.⁶³

Con estos casos que expuse y analicé en torno a las relaciones con los y las ex, se puede advertir cómo sin estar pautados de antemano los roles que los adultos tienen en las unidades domésticas, estas últimas se van desarrollando y acomodando en función de las propias intenciones con respecto a la participación en la reproducción de la unidad doméstica y de las relaciones de afecto existentes entre la pareja por un lado, y entre ésta y los niños por el otro. Sucede que en estos grupos los padres están todos

⁶¹ Conversación con Mercedes en su casa.

⁶² Conversación con Verónica en su casa.

⁶³ Conversación con Mercedes en su casa.

presentes. Algunos con mayor cercanía que otros, pero lo están. Esto implica a su vez que los papeles familiares que les competen sean más difíciles de definir, pero que inevitablemente cada uno encuentra su función. Las nuevas parejas, que no tienen vínculos de sangre con los niños, colaboran en la tarea de educar, enseñar y reproducir socialmente el grupo familiar, al igual que los padres no convivientes que se ocupan de sus niños pero a mayor distancia. De la misma forma, estos no dejan nunca de ser una figura de autoridad y de referencia –aunque por distintas razones– tanto para los ex esposos y esposas como para sus hijos. Puedo decir entonces que la unidad doméstica ampliada se compone de un conjunto de personas, que llevan adelante la reproducción y el mantenimiento. Todos los adultos, sean ex o actuales parejas y padres están, a raíz de motivaciones afectivas y morales, comprometidos de algún modo en el arte de refundar y ensamblar a esta nueva familia.

5. CONCLUSIONES

Desde una perspectiva antropológica basada en un enfoque etnográfico sobre la vida cotidiana en hogares de clase media de la zona norte del Gran Buenos Aires, en esta tesis opté por trabajar con la institución “familia”. Puntualmente con un tipo que emergió en nuestra sociedad y que creció en los últimos veinte años; a saber, las denominadas “familias ensambladas”. Teniendo en cuenta lo que Bourdieu (1991) mencionó, la familia es un “principio colectivo de construcción de la realidad colectiva” (1991: 128). Estas, dice el autor, son ficciones grupales sin más fundamento que la cimentación social y que existen puesto que están reconocidas por nuestra sociedad.

Las familias ensambladas constituyen hoy una realidad porque tal y como expresa el autor francés, la propia sociedad la fue transformando en un hecho concreto. A partir de los cambios producidos por los divorcios y separaciones, un nuevo ambiente se amoldó para todos aquellos actores que quedaban fuera de esta construcción social arbitraria porque, al decir de Bourdieu

la familia como categoría social objetiva (estructura estructurante) es el fundamento de la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada), categoría mental que constituye el principio de miles de representaciones y de acciones (matrimonios por ejemplo) que contribuyen a reproducirla, categoría social objetiva (1991:130).

Esta modificación podría pensarse como una necesidad que muta y que requiere seguir reproduciéndose de algún modo. Como dice Lévi-Strauss (1956),

lo que verdaderamente diferencia el mundo humano del mundo animal es que en la humanidad una familia no podría existir si no existiera la sociedad, es decir, una pluralidad de familias dispuestas a reconocer que existen otros lazos además de los consanguíneos y que el proceso natural de descendencia solo puede llevarse a cabo a través del proceso social de afinidad (1956:36).

A lo largo de todos los apartados fui describiendo las distintas particularidades que encontré entre las familias ensambladas. De la descripción y del análisis realizado hemos podido advertir que todas ellas responden a un tipo particular de organización. Ésta es pensada para el funcionamiento armónico de la familia, teniendo en cuenta que cada integrante cuenta con su espacio, que la rutina diaria sea sincronizada entre todos y las personas que no conviven en el mismo hogar se acoplen a esa organización, priorizando siempre los intereses y la comodidad de los niños. A su vez, es una herramienta fundamental para la convivencia de dichas familias debido a que son ámbitos en donde conviven muchos actores y no todos mantienen relaciones de

consanguinidad, pero en donde al mismo tiempo buscan actuar como si estuviesen atravesados por las mismas.

En el primer capítulo postulé la relevancia que toma el espacio para el armado de estas familias ensambladas. El estrato socioeconómico acomodado en el cual se ubican los sujetos estudiados les otorga la posibilidad de contar con un poder adquisitivo que favorece algunas características con respecto al espacio que aparecen entre estas.

La primera tiene que ver con la mudanza a una nueva vivienda o el traslado del hombre o la mujer a lo de su pareja. Este acontecimiento es muy importante ya que marca el inicio de una vida distinta, no sólo en pareja sino también en familia. Aquí comienza a ponerse en juego el verdadero arte del ensamblaje y para que se produzca parece necesario que estas viviendas cumplan con ciertos requisitos para poder encontrar el equilibrio, estimular una armonía en la convivencia y, sobre todo, fomentar los encuentros y la integración familiar.

Las familias ensambladas persiguen lo que denominé como una “refundación” de un tipo de familia que se corresponde con el tipo clásico, pero sus relaciones de parentesco por el contrario no son iguales a las que están presentes en este modelo. Por lo tanto, sus integrantes se organizan tratando de que estas diferencias desaparezcan, lo cual se exhibe en distintas dimensiones de la vida social tales como –según he intentado argumentar– en el ordenamiento espacial. De acuerdo al material empírico que surge del relevamiento etnográfico, vimos que la casa y la organización de los espacios son significativos porque dentro de ella se ensaya una suerte de reacomodamiento de las relaciones de consanguinidad, filiación y alianza. En este sentido, evidencié que no todos los miembros de las familias son consanguíneos y que la sangre tiene un valor semántico y afectivo especial. Sin embargo, a la hora de la organización espacial esto se ignora debido a que los integrantes de las familias, por ejemplo, comparten habitaciones según el sexo y la edad como ocurre en cualquier otra familia –de características estructurales similares– y no respetando sus clanes de pertenencia.

A su vez, mencioné la presencia de dos áreas diferenciadas que son fundamentales para encarar la rutina diaria y colaborar en el equilibrio doméstico. La primera de ellas está conformada por las habitaciones de los miembros de las familias y los baños. Esta es el área de la intimidad donde se refuerza la privacidad y se respeta el espacio particular de cada uno de ellos. La intimidad es esencial para cada una de las personas de estas familias, como las de cualquier otra que también persigue la existencia de estos lugares. En este orden, pienso que en estos casos aparecen cuidados de que se

establezcan y puedan utilizarse. Pude observar que el área íntima es una herramienta más con la que cuentan para hacer frente al hecho de que las casas de estas personas están habitadas por seres que no conformaban su círculo de confianza hasta el momento. Siendo que, en estos casos la confianza familiar debe ser construida, es importante que todos cuenten con un espacio propio para preservarse.

En estos ámbitos noté una prohibición que remite directamente a la no consanguinidad y tiene efectos sobre las interacciones. Hay cierto tabú entre quienes no comparten lazos de sangre que se manifiesta, a partir de lo que se deduce de situaciones concretas registradas en el campo, en la no entrada de los chicos a las habitaciones de sus padres. A su vez, y siguiendo teóricamente a Evans-Pritchard (1977) para esta explicación, esto me condujo a sostener que existe una distancia estructural distinta entre los integrantes del hogar con respecto a esas habitaciones y que los niños poseen distintos valores en relación a lo que significa reposar en esa habitación. Como ejemplifiqué en el capítulo 1, para Martina estar en la cama del padre y su pareja no es una situación cómoda o placentera y por ello opta por preservar cierto alejamiento. Por el contrario, Mora lo encuentra completamente natural y, por ende, parece no preocuparle la proximidad e incluso el contacto.

La otra área es la que denominé de encuentro, ya que está compuesta por los espacios de libre circulación y uso común como son el living, la cocina comedor y el lugar de estar. A través de estos ambientes, las familias suscitan los intercambios y la socialización mediante charlas, cenas, desayunos y tareas. Aquí se aprovecha para ir logrando mayor confianza e integración entre los distintos integrantes que pasan a conformar una familia. Es en donde se construyen los vínculos que, según venimos viendo, no surgen por los lazos de sangre. Le otorgué además una relevancia diferente a la cocina, el comedor y el living que al *playroom*. Esto se debe a que los encuentros que se desarrollan en los primeros espacios son diferentes a los que ocurren en el estar. En concordancia, si no se trata de espacios en los que se producen las comidas, las reuniones son más fugaces porque son lugares de paso que ningún miembro habita por tanto tiempo. Pero fundamentalmente, tienen un valor especial para estas familias porque son sitios en los cuales se producen acercamientos espontáneos entre los integrantes de la familia, y en donde los niños y adultos socializan unos con los otros y comparten actividades de otro modo. No se sientan a conversar como quizás sucede en los comedores sino que aquí se generan interacciones, gestos, demostraciones de cariño, etc., que son importantes dado que contribuyen a aproximar en lo afectivo a los

miembros de la familia. Una de las maneras de ayudar a su gestación es que exista un lugar para que los encuentros no sean forzados ni programados, sino en donde cada uno tenga la libertad y el deseo de poder hacerlo. Estos resultan más naturales ya que no están para nada pautadas o estipuladas como pueden ser las cenas o en las visitas de los familiares en los livings. Aquí hay algo importante que es la propia voluntad de los miembros de estas familias por participar, disfrutar, intercambiar, etc., con otros.

De todo lo mencionado anteriormente acerca de los rasgos de sentido y de uso del espacio en estas familias ensambladas, se desprende el predominio y la presencia que cobran los niños en las casas. Por esta razón, es lícito afirmar que las viviendas están pensadas y armadas en función de ellos.

Entre los integrantes de estas familias, igualmente me percaté de que la rutina diaria está meticulosamente organizada y sincronizada dado que, tanto el número de personas –sean adultos o menores– como las pertenencias cruzadas de residencialidad –patrilocal o matrilocal– dejan poco margen para la falta de planificación familiar. Puesto que los miembros de dichos grupos son muchos y sus tiempos, costumbres, modales, etc., son distintos, sienten como un imperativo la obligación de auto imponerse un orden que dinamice el adecuado desenvolvimiento de la dinámica cotidiana.

El formar una familia ensamblada requiere, construir todos esos lazos, derechos y obligaciones que en una familia tradicional ya vienen dados. Aquí coexisten las negociaciones y el dejar atrás viejas pautas. Hay una confluencia de personas cargadas de vivencias previas que los condiciona de modos disímiles, por eso la organización es una herramienta importante en tanto que ayuda a fundar los lazos, el respeto y los afectos.

En este aspecto, hice notar que una de las características que poseen los integrantes de las familias ensambladas es que uno o más de un individuo son móviles. Esto quiere decir que los hijos de los padres separados o divorciados cuentan con una casa base, que es en la cual pasan la mayor parte del tiempo en la semana y tienen la mayoría de sus pertenencias, y a su vez define si su modo de residencia es matrilocal o patrilocal. Al mismo tiempo, cuentan con otra vivienda que visitan según el régimen de visitas establecido o lo acordado entre sus padres. Esta estacionalidad de residencia tiene la finalidad de preservar la salud de los lazos afectivos con los progenitores biológicos de los niños. Como argumenté en esta tesis, los padres no dejan de serlo por

más de que ellos no convivan con sus descendientes. Por eso es importante que esta función se perpetúe a través de la residencia.

Estos traslados a su vez marcan el ritmo y los tiempos familiares en la organización de las mismas. Porque, como se planteó anteriormente, la cotidianidad se vive de forma distinta si estos están o no en el hogar. Es que la presencia o no de los niños determina las actividades y la organización de la casa. Esta distribución responde a una temporalidad estructural como lo propuso Evans-Pritchard (1977). Por ejemplo, los días que están todos se planifican las comidas en base a la totalidad del grupo, y se ordena la logística en cuanto a los traslados de ida y vuelta al colegio. En cambio, los días que los chicos no están se aprovechan para hacer otras cosas como brindarle un espacio a la pareja, salir a comer, tomar unas mini vacaciones, etc.

Pude observar que cuando esta rutina se rompe, es decir, cuando este orden establecido es alterado, surgen problemas. Y es que en estos casos la ruptura de una estabilidad implica renunciar a horas de trabajo, significa lidiar con más niños, hacer más comida o descansar menos. Expresa, sobre todo, no tener una certeza de la cotidianidad. Y esto molesta y es vivido como un inconveniente. Por eso es que la organización se vuelve fundamental para estas familias y tiene un por qué que va en la línea de búsqueda de una armonía y una buena convivencia.

La economía es otra área donde se refleja la presencia o no de los niños. Aquí las parejas de igual forma deben organizarse: hay que decidir si dividen los gastos y cómo se manejan. Pero, además, tener a la familia completa no es lo mismo que tener dos chicos o estar solos. Aunque observé que el dinero no es separado entre ellos, es decir que los consumos que son del hogar son sustentados con la remuneración de los dos sin importar qué grupo o hijo gaste más, hay cierto orden para mantener a todos los miembros en los distintos momentos. Cuando estos están y cuando no también.

Otra cuestión particular en cuanto a la economía es que, según los casos, se recibe dinero de las ex parejas que es utilizado para sus hijos o, por el contrario, sale dinero del grupo familiar que es consignado para la misma finalidad. Que los recursos ingresen o salgan depende, como dije anteriormente, de cuál sea la casa base de los chicos. Por ejemplo, Fernando destina todos los meses una cuota alimentaria a Marcela, ya que los niños viven la mayor cantidad del tiempo en su casa pese a que en la práctica esto no sea del todo así. Entonces parte de la remuneración se organiza para dársela a la madre de sus hijos. Por el contrario, hay veces, como en el caso de Verónica, que en su economía está incluido el salario que recibe de su ex pareja. Este ya lo tiene registrado y

es usado para los consumos de su hija, además de contar con que el padre asuma el cargo de su cuota escolar y de la obra social.

Una de las últimas particularidades de las familias ensambladas y que se expresa en esta investigación es la presencia que tienen los y las ex en la cotidianeidad de estas familias. Encontré que estos sin estar presentes físicamente, forman parte de las mismas. De hecho, este fenómeno me llevó a revisar críticamente el concepto antropológico clásico de unidad doméstica para estos casos y ver de qué forma se podría readaptar, teniendo en consideración la composición y las dinámicas de los grupos trabajados aquí.

Siendo la unidad doméstica un concepto que reúne las unidades de residencia, de producción y económica, pienso que para que aquí se cumplan es necesario ampliar el límite de adscripción de los individuos que la definen; dicho en otros términos incluir en el grupo a los ex maridos y esposas. Si bien la condición de residencia no aparece, las otras dos unidades sí, puesto que el no compartir la residencia no implica la eximición de responsabilidades económicas en la subsistencia de la descendencia. Los ex continúan participando de la economía familiar cubriendo gastos escolares, de salud y alimentos, entre otros. Estos mismos también producen y colaboran en la reproducción y distribución. Del mismo modo, las familias tampoco pueden ser consideradas completamente aisladas de su contexto porque justamente las ex parejas, quienes no conviven con ellos todos los días, pertenecen a las unidades domésticas. Ahora bien, considerando que esta no se desarrolla tal cual y posee algunas modificaciones, decidí para el caso de las familias ensambladas hablar de una unidad doméstica ampliada. Esta, a su vez, posee tres características que se construyen a partir de lo que autores como Sahlins (1974), Chayanov (1966), Melliasoux (1881) y Delphy (1974) postularon y teorizaron sobre la unidad y el modo de producción doméstico.

La primera de estas características tiene que ver con que las transacciones entre los miembros de la unidad doméstica ampliada no son bilaterales y equilibradas como lo postuló Sahlins (1974). Aquí no existe la colaboración. Por el contrario, estas relaciones son obligatorias porque la ley lo exige, pero además está presente como un mandato que va acompañado junto a componentes afectivos. Podría ocurrir que a pesar de que la legislación existe, y a su vez es la que ayuda a la construcción de la unidad doméstica ampliada, los padres podrían ignorarla y no pasar ninguna cuota en dinero o cumplir con el régimen de visitas. Sin embargo, en estos casos todos responden a esa obligación debido a la existencia de un sistema moral que está implícito en las funciones de los padres. Ser padre implica alimentar a los hijos, no solo por el hecho de que un código lo

mencione en sus artículos, sino también porque entre estos predomina una relación vinculada a través de sentimientos. Esto es así porque al incluir a la ex mujer o el ex esposo en el grupo, tiene que cumplir con ciertas obligaciones que se establecen porque sus responsables son ante todo, padres. No hay intercambios equilibrados, puesto que lo dado no vuelve retribuido de ningún modo al otro padre, porque forma parte de una obligación. Existe un desequilibrio originado en que quizás uno viva menos con sus hijos y aporte más económicamente o viceversa.

La segunda característica de la unidad doméstica tiene que ver con la identificación con una figura de autoridad. Autores como Sahlins (1974), Chayanov (1966) y Delphy (1977) asociaron esta idea con el hombre de la casa. Este era el proveedor de la familia, quien salía a trabajar, establecía las reglas de la casa y se respetaba. Sin embargo, entre las familias ensambladas en primer lugar, no nos encontramos con una sola figura masculina. En la mayoría de las mismas hay dos hombres que trabajan, que mantienen a sus hijos, que opinan y deciden, por lo tanto, no hay un solo jefe de familia, esa tarea está compartida.

Pero no sólo está compartida por hombres; aquí entran en escena las mujeres. Y esta es precisamente la tercera característica que planteo y que se debe a que su rol ya no es subordinado al masculino y estas no se ocupan únicamente de las tareas domésticas y de crianza de sus hijos. Las mujeres llevan a cabo diversas funciones que van a la par de los hombres. En el último capítulo de esta tesis postulé que la entrada en escena del género femenino como jefas de familia responde a dos motivos. El primero es más general y tiene que ver con una serie de cambios sociales que han ocurrido en nuestra sociedad con las mujeres a nivel global. Estas comenzaron a capacitarse y a insertarse dentro del mercado laboral. Por otro lado, el segundo motivo responde a uno más particular de las familias ensambladas y se asocia con las historias personales de estas madres. Al haberse divorciado o separado en algún momento de su vida, ellas no tuvieron más remedio que hacerse cargo de su propia casa y de sí mismas. Si bien nunca dejaron de contar con una cuota de sus ex esposos para sus hijos, debieron hacerse cargo mínimamente de su persona, del lugar donde vivir, de comer día a día, etc.

Observé entonces que la figura del jefe de familia no se concentra en una persona masculina. Sino que está compartida por dos hombres que colaboran económicamente y de manera diferencial al núcleo familiar y, por otra parte, de la misma manera entran en escena las mujeres. Ellas además son jefas de familia, son autoridad y asumen diversos compromisos a la par que los varones.

Por último analicé la función de la reproducción social del grupo familiar. Este proceso incluye no solo la satisfacción de necesidades básicas sino a la enseñanza, la educación y todo lo que implica la subsistencia general de este grupo social. Aquí observé que esta función está distribuida entre tres personas mínimamente. Todos ellos forman parte de una unidad doméstica y, por lo tanto, se ven comprometidos en el cuidado y la distribución esta. Resulta necesario rescatar que esta particularidad es evidente dentro de estas familias, ya que la función materna y paterna no se termina con una separación o un divorcio. Por lo tanto, estas familias poseen el desafío de conformarse y vivir la cotidianidad no solo junto a las personas que habitan las viviendas, sino al mismo tiempo con sujetos externos a ellas pero completamente parte de sus vidas.

Para finalizar, es importante decir que me centré en la organización de estas familias y las representaciones que los integrantes tienen con respecto a las prácticas cotidianas porque pienso, al igual que Jelin (2010) que el análisis de la organización familiar debiera ser uno de los ejes principales de los diagnósticos sociales y de la determinación de implementación de políticas para este y otro tipo de familias. Si los análisis estuvieran más centrados en la organización doméstica, tal como lo ha sido el objetivo de esta tesis, probablemente se pudiera conocer en profundidad las necesidades que cada grupo familiar tiene en nuestra sociedad. Como postulé en la introducción de esta investigación, mi intención al trabajar con las familias ensambladas no solo fue promover el conocimiento de un tipo de familia en la modernidad, sino además demostrar que es uno de los tantos que va a seguir mutando a lo largo del tiempo. Por eso considero este trabajo una pequeña contribución para comenzar a explorar qué sería necesario cambiar en las principales instituciones sociales.

Recapitulando, aquí intenté argumentar en favor de la idea de que la conformación de las familias ensambladas consiste en una empresa de refundación de la familia tradicional. Aparece como una segunda oportunidad en la vida de estos actores, frente al mito perdido con el primer intento fundador. Como postulé a lo largo de la tesis, estas familias tienen características distintas a las del modelo clásico: la relación de las parejas no son en primeras nupcias, los niños están presentes desde el inicio de la relación y existen otras personas que forman parte de ellas: ex parejas, ex tíos, ex abuelos, etc. Al mismo tiempo, observé que debían unificar algunas cuestiones como costumbres de la vida cotidiana, por ejemplo, pautas a la hora de sentarse a la mesa, modales, el respeto de los espacios de los otros, etc. Reconocí a su vez que para

acercarse lo más posible a esa mitología de familia tradicional, necesitan organizarse de cierto modo para lograr en su interior integración y armonía. No perdiendo de vista sus propias características, pero tratando de lograr su objetivo de llegar a ser lo más similar a una familia clásica. Lo cierto es que esa refundación de la familia tradicional se encuentra respaldada no solo por el Estado, la Iglesia, la escuela y la ley, sino por un sistema mitológico informal que se manifiesta en lo simbólico.

En este sentido, por ejemplo, en la conversación con Francisco está latente el rol de lo simbólico. Se refleja cómo para él es importante que su pareja actúe como una madre para sus hijos, que sea cariñosa, que le surja ser de determinada manera y cumplir un rol. Sin embargo, ella no es la madre. Y con esto es a lo que me refiero cuando digo que las familias ensambladas tienen sus propias características pero buscan al mismo tiempo ser una familia clásica. Pienso que esa búsqueda tiene que ver con diversos motivos: ser parte de una sociedad formando parte de una familia, no es lo mismo que ser un hombre o mujer soltera que se quedó sin su familia. Lévi-Strauss (1956) expresó que, “[u]no de los momentos más conmovedores de mi trabajo de campo entre los bororo fue el encontrarme con un hombre de unos 30 años, sucio, mal alimentado, triste y solitario. Cuando pregunté si el hombre se hallaba gravemente enfermo, la respuesta de los nativos me resultó un shock: el hombre no tenía nada en particular solo el hecho de ser soltero” (1956: 19). Aunque esto resulte difícil de pensarlo en nuestra sociedad, ilustra de forma esquemática la importancia que tiene una familia para la humanidad, así como el valor social que reviste el ser adscrito a una de ellas. No solo desde el lugar de los afectos de una pareja sino como un lugar de la reproducción, de la intimidad, del compartir y formar una nueva generación. Entre los adultos que experimentaron previamente estas experiencias y luego se quedaron solos o con una parte de lo que fue su familia, creo que es fundamental la refundación familiar para darle un marco a todas esas relaciones de parentesco que súbitamente aparecen fuera de la estructura en donde los roles aparecían definidos claramente. Es por eso que sostengo que estos actores recurren a la aplicación de recursos cognitivos que se fundan en experiencias precedentes que provienen del marco de las familias tradicionales, porque son las únicas vivencias que conocieron. Su intento de refundación, entonces, no deja de estar alineado al modelo clásico de lo que se entiende vulgarmente por familia.

BIBLIOGRAFÍA

- BINSTOCK, G. CERRUTI, M. (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. CEPAL - Serie Políticas sociales, N° 147, Pp. 11-51. Recuperado de http://www.aaps.org.ar/pdf/area_familia/Cerrutti_Binstock.pdf.
- BOSSERT, F. SENDÓN, P. y VILLAR, D. (2012). Relevancia y actualidad de los estudios de parentesco en antropología. En: Bossert, F. Sendón, P. y Villar, D. (Ed. Biblos.). *El parentesco: textos fundamentales*. (Pp 15-79). Buenos Aires: Ed. Biblos.
- BOURDIEU, P. (1991) Espíritu de Familia. En: Neufeld, R. Grimberg, M. Tiscornia, S. Wallace, S. (Ed: Eudeba), *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. (Pp 1-9). Buenos Aires: Ed: Eudeba.
- BUCHLER, I. (1982). *Estudios de Parentesco*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- CERRUTI, M. (2003). Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires. En: Wainerman, C. (Ed. Fondo de Cultura Económica), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. (Pp. 105-152). Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- CHAYANOV. A. V. (1974 [1966]). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- CORIA, Belén (2015). *Estado civil, dinámica doméstica y representaciones respecto a la familia: las mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tesis de grado. UNSAM, San Martín.
- DELPHY. C. (1977) *The main enemy*. London: Ed. WRRC.
- ELIAS, N. (1982). *La sociedad cortesana*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- EVANS-PRITCHARD, E. (1977[1949]). *Los Nuer*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- FORTES, M. (1971). La estructura de los grupos de filiación unilineal. En: Dumont, L.. (Ed. Anagrama), *Introducción a dos teorías de la antropología social*. (Pp. 170-198.). Barcelona: Ed. Anagrama.
- FOX, R. (1967) *Sistema de Parentesco y matrimonio*. Madrid: Ed. Alianza Universidad.

- GELDSTEIN, R, WAINERMAN, C. (1994). *Viviendo en familia: ayer y hoy*. Recuperado de <http://catalinawainerman.com.ar/pdf/Viviendo-en-familia-ayer-y-hoy.pdf>
- GODELIER, M. (2000). *Cuerpo, parentesco y poder*. Quito, Ecuador: Ed. Abya-Yala.
- GOODY, J. (1972). The evolution of the family. En: Laslett, P. (Ed. Cambridge Press). *Household and family in past times*.(Pp 47-69). Londres: Ed. Cambridge Press.
- HARRIS, O. (1986). *La unidad doméstica como la unidad natural*. Distrito Federal, México: Ed. Nueva Antropología, vol. VIII.
- INDEC (2004). Serie 4 Resultados Temáticos: N° 1, Organización familiar en Argentina. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Buenos Aires.
- JELIN, E. (2010), *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- LEVI-STRAUSS, C. (1969 [1949]). *Estructuras elementales de parentesco*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- LEVI-STRAUSS, C. (1988). *Tristes trópicos*. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1974) La familia. En: Llobera, j. (Ed. Anagram). *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. (Pp.7-49). Barcelona: Ed. Anagrama.
- LUDUEÑA, G. (2006). Etnografía del espacio en monasterios de clausura en la Argentina. En: Córdoba, A. Bossert, F. Villar, D. Citro, M y Ludueña, G. (Ed. ISBN), *Simbolismo, ritual y performance*. (Pp.121-153). Buenos Aires: Ed. ISBN.
- MALINOWSKI, B. (1975 [1922]). *Los argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Ed. Península.
- MALINOWSKI, B. (1975 [1929]). *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia*. Madrid: Ed. Morata.
- MAUSS, M. (1972). *Sociología y Antropología*. Madrid: Ed. Tecnos.
- MEILLASSOUX. C. (1981). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Ed. Siglo XXI.

- MORGAN, L. (1971 [1877]). *La sociedad primitiva*. Madrid: Ed. Ayuso.
- PITT-RIVERS, J. (1979). Los fundamentos morales de la familia. En: Pitt-Rivers, J. (Ed. Crítica). *Antropología del honor o política de los sexos. Ensayos de antropología mediterránea*. (Pp. 27-39). Barcelona: Ed. Crítica.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R. (1972). *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Ed. Península.
- RIVAS, A.M. (2012), *El ejercicio de la parentalidad en las familias reconstituidas*. Recuperado de https://www.academia.edu/3598555/El_ejercicio_de_la_parentalidad_en_las_familias_reconstituidas.
- RIVAS, A.M. (2008), *Las nuevas formas de vivir en familia: el caso de las familias reconstituidas*. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/download/.../32272>
- SAHLINS, M. (1974). *Economía de la edad de piedra*. Chicago: Ed. Aldine Publishing Company.
- SCHNEIDER, D. (1975) La naturaleza del parentesco. En: Dumont, L. (Ed. Anagrama). *Introducción a dos teorías de la Antropología Social*. (Pp. 62-165.). Barcelona: Ed. Anagrama.
- STREET, M.C. (2005). *Las familias ensambladas en la Argentina hacia el año 2001. Descubriendo los “tuyos, los míos y los nuestros”*. Recuperado de http://www.redaepa.org.ar/sitio_anterior/viii/AEPA/B04/Street.pdf.
- STREET, M.C. (2005). *Metodología para la identificación de familias ensambladas*. Recuperado de http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/28858/lcg2320_P_6.pdf
- TORRADO, S. (2012). La familia y la acumulación (Argentina, 1870-2002). *Revista Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales*, Núm. 81. Recuperado de <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/SOCIALES-81-interior-revista.pdf>
- VISACOVSKY, S. (2008). *Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina*. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S151-16942008000200001&lng=es&nrm=iso. ISSN 1851-1694

- ZONABEND, F. (1986). *De la familia. Una visión etnológica del parentesco y la familia..* Madrid: Ed. Alianza.

Fuentes consultadas

- CEPAL /CELADE Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población, Boletín demográfico N0. 73 [B] CELADE: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la CEPAL: Revisión 2006. Base de datos.
- CÓDIGO CIVIL Y COMERCIAL DE LA NACIÓN COMENTADO. Recuperado de http://www.infojus.gob.ar/docs-f/codigo-comentado/CCyC_Nacion_Comentado_Tomo_II.pdf
- DAVISON, D. (2004). *Familias ensambladas. Mitos y realidades de los tuyos, los míos y los nuestros.* Ciudad autónoma de Buenos Aires: Ed. Dinámica.
- DIARIO JUDICIAL (2009). *Reforma del código civil para incluir a las familias ensambladas.* Recuperado de http://www.diariojudicial.com/contenidos/2009/12/11/noticia_0004.html.
- GOLDBERG, Beatriz. (2004). *Tuyos, míos, nuestros. Cómo rearmar y disfrutar a la familia después del divorcio.* . Buenos Aires: Ed. Lumen.
- INFOBAE (2013). *Familias ensambladas ¿cómo integrar sanamente a los niños?* Recuperado de <http://www.infobae.com/2013/08/10/1501099-familias-ensambladas-como-integrar-sanamente-los-ninos>.
- INFOJUS. (2013). *Sumar realidades familiares: la familia ensamblada en la Reforma del Código Civil.* Recuperado de http://www.infojus.gob.ar/doctrina/dacfl40074-grosman-sumar_realidades_familiares_familia.htm;jsessionid=175dq3rmc8qhnuve2m30is5mq?0
- LA NACIÓN (2003). *Las nuevas Familias.* Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/552329-las-nuevas-familias>
- LA NACIÓN (2002). *Familias ensambladas, un hogar diferente.* Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/391948-familias-ensambladas-un-hogar-diferente>
- OH LALA (2014). *Me enamore de un hombre con hijos.* Recuperado de <http://www.revistaohlala.com/1698993-me-enamore-de-un-hombre-con-hijos>

- SALCEDO, G. (2012). *Mi pareja, sus hijos y yo*. Ciudad de Buenos Aires: Ed.Urano.

ANEXO 1

GLOSARIO DE PARENTESCO

Familia Landivar

Fernando: Apodado “Fer”. Actual pareja de Mercedes. Ex marido de Marcela. Padre de Martina, Bautista, Beltrán, Justo y Mora.

Mercedes: Apodada “Mechi”. Actual pareja de Fernando. Madre de Justo y Mora.

Marcela: Ex esposa de Fernando. Madre de Martina, Bautista y Beltrán.

Martina: Apodada “Martu”. Hija de Fernando y Marcela. Hermana de Bautista, Beltrán, Justo y Mora. Residencia Patrilocal.

Bautista: Hijo de Fernando y Marcela. Hermano de Martina Beltrán, Justo y Mora. Residencia Matrilocal.

Beltrán. Apodado “el gordo”. Hijo de Fernando y Marcela. Hermano de Martina Bautista, Justo y Mora. Residencia matrilocal.

Justo: Hijo de Fernando y Mercedes. Hermano de Martina Beltrán, Bautista y Mora. Reside con sus padres.

Mora: Hija de Fernando y Mercedes. Hermana de Martina Beltrán, Bautista y Justo. Reside con sus padres.

Familia Fariña-Picca

Magdalena: Apodada “Mady”. Actual pareja de Lucas. Ex esposa de Fernando. Madre de Segundo y Delfina.

Lucas: Actual pareja de Magdalena. Padre de Delfina.

Fernando. Apodado “Pachu”. Padre de Segundo.

Segundo: Apodado “Segu”. Hijo de Magdalena y Juan. Hermano de Delfina. Residencia matrilocal.

Delfina: Apodada “Delfi” Hija de Magdalena y Lucas. Hermana de Segundo. Reside con sus padres.

Familia Funes-Lascaray

Verónica: Apodada “Vero”. Actual pareja de Francisco. Ex pareja de José. Madre de Victoria y Santiago.

Francisco: Apodado “Panchi”. Actual pareja de Verónica. Ex esposo de Luciana. Padre de Valentina, Francisco y Santiago.

José: Ex pareja de Verónica. Padre de Victoria.

Luciana: Ex esposa de Francisco. Madre de Valentina y Francisco.

Victoria: Apodada “Toia”. Hija de Verónica y José. Hermana de Santiago. Residencia matrilocal.

Valentina: Apodada “Valu”. Hija de Francisco y Luciana. Hermana de Francisco y Santiago. Residencia patrilocal.

Francisco: Apodado “Fran”. Hijo de Francisco y Luciana. Hermano de Valentina y Santiago. Residencia patrilocal.

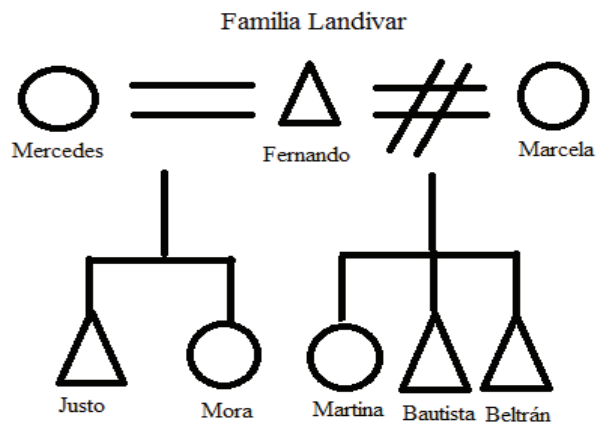
Santiago: Apodado “Santi”. Hijo de Verónica y Francisco. Hermano de Victoria, Valentina y Francisco. Reside con sus padres.

ANEXO 2

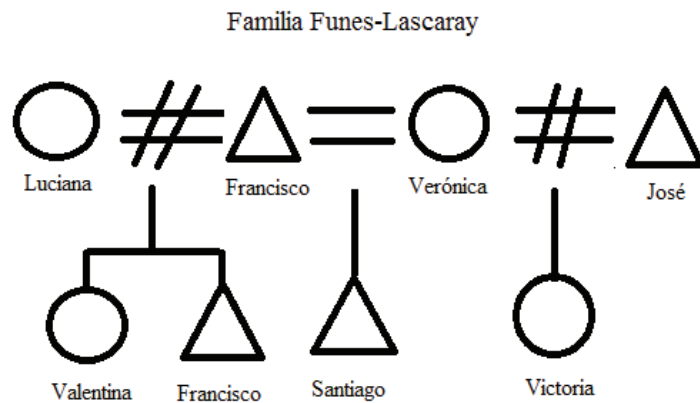
GRÁFICOS DE PARENTESCO

Referencias: Círculo: mujer. Triángulo: hombre. Líneas horizontales: alianza. Líneas horizontales con dos rayas transversales: divorcio. Línea vertical: descendencia.

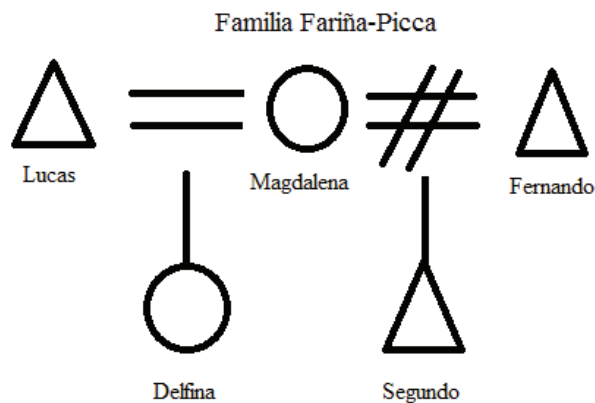
Cuadro 1



Cuadro 2



Cuadro 3



ANEXO 3 FOTOS

1.Familia Landivar



A.Enero 2009. Arriba de izquierda a derecha: Fernando, Beltrán y Bautista. Abajo: Mercedes embarazada de Justo y Martina.



B.Abril 2011. Arriba de izquierda a derecha: Justo, Mercedes, Bautista, Fernando, Martina con Mora en brazos. Abajo: Beltrán



C. Febrero 2013. De izquierda a derecha: Mora, Mercedes, Bautista, Martina y Beltrán.
Debajo de izquierda a derecha: Justo y Fernando.



D. Enero 2016. Arriba de izquierda a derecha: Beltrán, Fernando, Mora, Mercedes,
Martina y Tomás el novio de Martina. Abajo: Justo.

2. Familia Funes-Lascaray



A. Diciembre 2008. De izquierda a derecha: Victoria, Verónica, Valentina, Panchi y Francisco.



B. Octubre 2012. De izquierda a derecha: Valentina, Francisco, Panchi con Santiago en brazos, Verónica y Victoria.



C. Noviembre 2014: Arriba de izquierda a derecha: Verónica y Francisco padre. Abajo de izquierda a derecha: Francisco, Santiago Valentina y Victoria.



D. Febrero 2016: de izquierda a derecha: Verónica con Santiago en brazos, Victoria, Valentina, Francisco y Francisco padre.

3.Familia Picca- Fariña



A. Magdalena y Lucas. Septiembre 2013



B. Septiembre 2015. De izquierda a derecha: Magdalena con Delfina en brazos y Lucas



C. Noviembre de 2015. De izquierda a derecha: Segundo, Magdalena y Delfina.

D.Diciembre 2015: De izquierda a derecha: Magdalena con Delfina en brazos, Segundo y Fernando “Pachu”.

